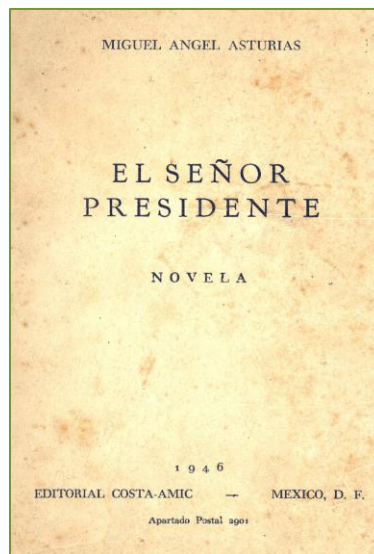


---

## ***EL SEÑOR PRESIDENTE EN OPINIÓN DE CONTEMPORÁNEOS DE ASTURIAS***

---



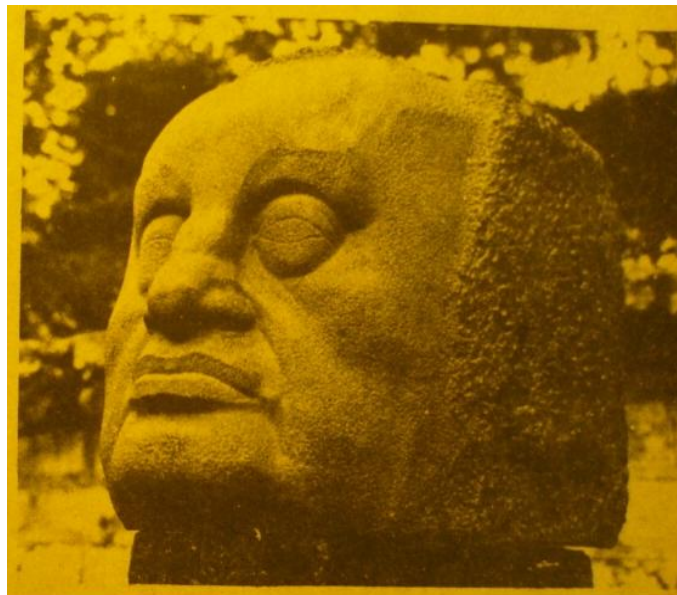
---

Por: Ariel Batres Villagrán

---



# **EL SEÑOR PRESIDENTE EN OPINIÓN DE CONTEMPORÁNEOS DE ASTURIAS**



**Ariel Batres Villagrán  
Guatemala, 30 de julio de 2016**

**Retrato estilizado de Asturias en portada interior, tomado de:**

“Retrato de Miguel Ángel Asturias” tallado en granito sueco (negro) por el escultor guatemalteco Eduardo de León, radicado en París, 1973.

La Hora Dominical; *Eduardo de León y Miguel Ángel Asturias*. Guatemala : Revista editada por la empresa Impacto-La Hora Dominical. Época I, número 1365, 17 de noviembre de 1974. Pág. 7.

## ÍNDICE

	<b>Pág.</b>
<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>9</b>
<b>I. ANTECEDENTES</b>	<b>11</b>
1. Homenajes en 2016 por los 70 años de <i>El Señor Presidente</i> (1946)	11
2. De la novela <i>El Señor Presidente</i> (1946)	16
3. Antojología de lo que se dijo de <i>El Señor Presidente</i> entre 1947 y 1952	21
4. Una laguna en la presente investigación	26
<b>II. EL SEÑOR PRESIDENTE EN OPINIÓN DE CONTEMPORÁNEOS DE ASTURIAS 1947-1952</b>	<b>29</b>
1. <i>Una gran novela de Miguel Ángel Asturias. El Señor Presidente.</i> Por: Abate de Mendoza. México, 24 de febrero de 1947.	38
2. <i>Comentarios. El Señor Presidente.</i> Por: Lorenzo Montúfar Navas. 1 de marzo de 1947	43
3. <i>El Señor Presidente de Miguel Ángel Asturias.</i> Por: Rafael Arévalo Martínez. 6 de marzo de 1947	47
4. <i>Una gran novela guatemalteca. El Señor Presidente.</i> Por: Carlos Samayoa Chinchilla. 25 de marzo de 1947	50
5. <i>Alto juicio sobre El Señor Presidente.</i> Por: José Vasconcelos. 3 de mayo de 1947	54
6. <i>Al rededor de El Señor Presidente. Trazo de una época de Guatemala en la novela de M. A. Asturias.</i> Por: Juan Felipe Toruño. 28 de mayo de 1947	58
7. <i>Una novela guatemalteca. El Señor Presidente.</i> Por: el general Jaime Quiroga. 27 de junio de 1947	61
8. <i>El Señor Presidente. Juicio ecuatoriano.</i> Por: Letras del Ecuador. 5 de julio de 1947	67
9. <i>Opina un estudiante norteamericano. Comentario sobre la novela El Señor Presidente de Miguel Ángel Asturias.</i> Por: Graham S. Quate. 30 de agosto de 1947	68
10. <i>Noticias de Miguel Ángel Asturias.</i> Por: Lenka Franulic, Chile. 6 de diciembre de 1947	77
11. <i>La novela de Asturias. El Señor Presidente.</i> Por: Rogelio Sinán, Panamá. 29 de diciembre de 1947	78
12. <i>«El señor presidente». Comentario argentino a la obra de Miguel Ángel Asturias.</i> Por: Salvador Echavarría, [México]. 18 de mayo de 1948	80

13.	<i>Sobre «El Señor Presidente».</i> Por: Gabriela Mistral. 9 de julio de 1948	82
14.	<i>Cosas de Nicaragua. El Señor Presidente.</i> Por: Ge Erre Ene (Gonzalo Rivas Novoa). 1 de febrero de 1949	84
15.	<i>Triunfa El Señor Presidente.</i> Por: Redacción de «El Imparcial». 22 de marzo de 1949	87
16.	<i>Letras de Guatemala en la Argentina. Favorable acogida de la crítica a la novela El Señor Presidente.</i> Por: Editorial Losada. 5 de abril de 1949	88
17.	«Libros», comentarios de Argentina Díaz Lozano. Guat. 22 de junio y 16 de julio de 1949	90
18.	<i>El Señor Presidente. Gran novela de un poeta se comenta en la Argentina.</i> Por: María Teresa León, Buenos Aires. 2 de julio de 1949	94
19.	<i>Más comentarios argentinos sobre El Señor Presidente.</i> Por: Juan Carlos Ghiano. Buenos Aires, Revista Realidad, julio-agosto 1949. 21 de octubre de 1949	97
20.	<i>Libros de Guatemala. El Señor Presidente: retrato fiel de nuestras repúblicas.</i> Por: María Rosa Oliver. Sur, Buenos Aires. 31 de octubre 1949	100
21.	<i>El señor presidente. Un valioso juicio chileno.</i> Por: Ángel Cruchaga Santa María. 21 de noviembre de 1949	105
22.	<i>Obras de Guatemala en la exposición del libro de la América.</i> Por: Redacción de «El Imparcial». 6 de diciembre de 1949	108
23.	<i>El homenaje argentino a Asturias.</i> Por: Redacción de «El Imparcial». 17 de mayo de 1952	109
<b>III.</b>	<b><i>El “Señor Presidente” como mito.</i> Por: Miguel Ángel Asturias (1965)</b>	<b>111</b>
	<b>FUENTES CONSULTADAS</b>	<b>135</b>
	BIBLIOGRÁFICAS	135
	HEMEROGRÁFICAS	138
	INTERNET	142

“Dos horas de luz, veintidós horas de oscuridad completa, una lata de caldo y una de excremento, sed en verano, en invierno el diluvio, esta era la vida en aquellas cárceles subterráneas”

Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*, 1946

“Algún día debía llegar a nuestra gente este empujón de veracidad, esta repugnancia de la escritura manida y esta decisión de decirlo todo sin tapujos. [...] Algunos se lo tendrán muy a mal. Que oiga y siga.”

Gabriela Mistral, Chile 1948

“No soy un hacedor de novelas. Soy un creador, y ello hace que cuando siento profundamente un problema, lo exponga. Y que no haya posibilidad de hacerme callar. Tengo que decirlo y lo digo.”

Miguel Ángel Asturias, 1968 <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Asturias, Miguel Ángel; *Latinoamérica y otros ensayos*. Prólogo de Josué de Castro. Segunda edición. Madrid : Guadiana de Publicaciones, S. A., 1970. [1968]. Página 15.





## PRESENTACIÓN

Llega 2016 y es necesario conmemorar los setenta años de haber sido publicada en su primera edición la novela *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias, un 30 de agosto de 1946 por la editorial Costa-Amic en México.

Son muchos los críticos literarios que han efectuado estudios sobre el contenido e incluso vigencia de las ideas esbozadas por el Premio Nobel de Literatura en su novela, apoyados en las mejores herramientas analíticas de la época actual. Empero, al año siguiente de que fue dada a conocer, hubo varios escritores que se atrevieron a esbozar juicios sobre la novela, e incluso varios de ellos “descubrieron” que no obstante que el autor no dice de qué dictador se trata ni alude a país alguno, se trata del régimen de los veintidós años del dictador Manuel Estrada Cabrera, ya que tenían fresca en la memoria las vicisitudes sufridas tres décadas atrás en Guatemala.

Siendo que en 2016 se realizan homenajes por los 70 años de *El Señor Presidente* (1946), el presente trabajo pretende sumarse a los mismos, para lo cual expone en los antecedentes una lista mínima de los actos realizados por algunas instituciones gubernamentales y académicas, y explica el por qué de lo que entre los años 1947-1952 se dijo de *El Señor Presidente*, basado en las publicaciones del periódico *El Imparcial*.

Lo encontrado en el lapso 1947-1952 constituye la opinión de los contemporáneos de Asturias acerca de la novela. Es posible que hubieran otras, pero por limitaciones de tiempo para la investigación, se transcriben únicamente las editadas por el periódico en mención. Falta todavía realizar el esfuerzo de buscar en otros diarios de ese tiempo.

Entre las opiniones de contemporáneos de Asturias encontrará el lector que se copian textualmente –entre otras– las brindadas por el conocido como Abate de Mendoza (gran amigo de Asturias desde sus tiempos de estudiante en París en los años veinte), la del poeta Rafael Arévalo Martínez, del literato Carlos Samayoa Chinchilla, del educador mexicano José Vasconcelos, del poeta y escritor José Manuel Arce y Valladares quien firma como general Jaime Quiroga, así como de Rogelio Sinán y Salvador Echavarría; se incluye la carta de la poetisa chilena Gabriela Mistral y el comentario de Editorial Losada, que se encargó de la segunda edición en 1948. Aparecen también los comentarios de la novelista hondureña Argentina Díaz Lozano, y el de las escritoras argentinas María Teresa León y María Rosa Oliver.

Cada artículo u opinión sobre Asturias y su novela *El Señor Presidente* (1946) contiene algunas notas aclaratorias y comentarios del que esto escribe, los cuales pueden ser

pasados por alto y concentrar la lectura en lo que dijeron sus contemporáneos en años inmediatamente después de que la novela fuera publicada.

En último capítulo se inserta el texto completo de lo apuntado por el propio Miguel Ángel Asturias en 1965, cuando expuso la conferencia *El “Señor Presidente” como mito*.

Al final del trabajo se ofrece la lista de fuentes consultadas: bibliográficas, hemerográficas y de Internet.

Ariel Batres Villagrán  
[consultabatres@gmail.com](mailto:consultabatres@gmail.com)

# EL SEÑOR PRESIDENTE EN OPINIÓN DE CONTEMPORÁNEOS DE ASTURIAS

## I. ANTECEDENTES

“Bien dicen que la verdad es más extraña que la ficción.”

Max Beerbohm, 1919 <sup>2</sup>

### 1. Homenajes en 2016 por los 70 años de *El Señor Presidente* (1946)

Según el nicaragüense Sergio Ramírez, fue el cubano –aunque algunos lo creen italiano– Ítalo Calvino (1923-1985) el que definió que autores o libros “clásicos son aquellos que siempre tienen algo nuevo que enseñarnos.” <sup>3</sup> En el caso de Miguel Ángel Asturias (1899-1974) y su novela *El Señor Presidente*, es de asegurar que cada vez que se lee es factible encontrar algo “nuevo”. Publicada el 30 de agosto de 1946, en este 2016 en que se celebran los 70 años de la primera edición, a la fecha de entregar este trabajo en Guatemala se han realizado por lo menos las siguientes actividades:

- El Ballet Moderno y Folklórico de Guatemala presentó la versión en ballet-teatro de dicha novela, en jornadas matutina y vespertina durante fechas 9, 10 y 11 de marzo, repitiéndolas el 21 y 22 de mayo de 2016, en el Centro Cultural que lleva el nombre del Premio Nobel de Literatura. <sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Cuento “Enoch Soames” (1919) de Max Beerbohm, escritor y caricaturista nacido en Londres (1872-1956). Aparece incluido en: Borges, Jorge Luis; Bioy Casares, Adolfo y Ocampo, Silvina; *Antología de la literatura fantástica*. Barcelona : Editora y Distribuidora Hispano Americana, S. A. (EDHASA), 1977. Página 20.

<sup>3</sup> Ramírez, Sergio; *El viejo alquimista pasado de moda*. La Jornada Virtual. México D.F. Viernes 2 de agosto de 2002. [http://www.sergioramirez.com/site\\_sergio/articulos/el%20viejo%20alquimista.htm](http://www.sergioramirez.com/site_sergio/articulos/el%20viejo%20alquimista.htm)

<sup>4</sup> Ministerio de Cultura y Deportes; *Obra cumbre de Asturias y de la literatura universal, a escena*. Guatemala, 8 de marzo de 2016. Incluye comentario de Ariel Batres, 10 de marzo de 2016. Portal Web <http://mcd.gob.gt/obra-cumbre-de-asturias-y-de-la-literatura-universal-a-escena/>

Ministerio de Cultura y Deportes; “*El Señor Presidente*” y “*Trópico*” serán presentadas por el Ballet Moderno y Folklórico. Guatemala, 13 de mayo de 2016. <http://mcd.gob.gt/el-senor-presidente-y-tropico-seran-presentadas-por-el-ballet-moderno-y-folklorico/#comment-456269>

Batres Villagrán, Ariel; “*El Señor Presidente*” en versión del Ballet Moderno y Folklórico de Guatemala. publicado en los siguientes portales: Academia.edu 03 de julio de 2016 [https://www.academia.edu/26704473/El\\_Se%C3%B1or\\_Presidente\\_de\\_Miguel\\_%C3%81ngel\\_Asturias\\_en\\_versi%C3%B3n\\_de\\_ballet](https://www.academia.edu/26704473/El_Se%C3%B1or_Presidente_de_Miguel_%C3%81ngel_Asturias_en_versi%C3%B3n_de_ballet)

- Del 19 al 21 de mayo de 2016 se realizó la primera edición de la denominada Ludo Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (LUFILIJG) dedicada a Miguel Ángel Asturias, que tuvo por objetivo fomentar el hábito de la lectura en niños y jóvenes, para promover el conocimiento de su obra. El lanzamiento se realizó el 21 de abril en un evento realizado en el Palacio Nacional de la Cultura, donde fue leído uno de los poemas incluidos en *Clarivigilia Primavera* (1965) y el artista Pablo Piloña dio a conocer una pintura dedicada al clásico Asturias.<sup>5</sup>
- En mayo fue presentado el breve libro de 45 páginas intitulado *Miguel Ángel Asturias. Biografía ilustrada*, del historiador Armando Rivera, con dibujos de Luis Robles. Al estilo de un *comic*, en cada página el lector –especialmente niños y jóvenes a quienes está orientado– puede apreciar por medio de ilustraciones y textos sencillos lo que fue la vida de Asturias desde el 19 de octubre de 1899 hasta e inclusive el 9 de junio de 1974, pasando por la mención de sus principales obras literarias. A pesar que tiene muchos errores y horrores que riñen con la historia, se reconoce el esfuerzo del autor y es de confiar que en la próxima edición los mismos serán subsanados, para honra y prestigio de este y de la editorial.<sup>6</sup>
- El 29 de mayo de 2016 se exhibió la película “Sr. Presidente” (2007), del director venezolano Rómulo Guardia, en el Teatro de Bellas Artes. Contó con el patrocinio del Ministerio de Cultura y Deportes, quien autorizó el uso del Teatro con entrada gratuita. Su presentación fue organizada por quien esto escribe.
- El 9 de junio de 2016 –día exacto del sensible fallecimiento del Premio Nobel, en un domingo de 1974– se realizó otra presentación de la película “Sr. Presidente” (2007), en el Teatro de Cámara “Hugo Carrillo” del Centro Cultural “Miguel Ángel Asturias”, organizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en el marco del “12 Festival de junio 2016”, que cada año promueve el Ministerio de Cultura y Deportes. Al final de la misma se desarrolló un cine foro o *cinéforum*, en el que participaron como comentaristas el doctor Mario Roberto Morales y el que esto informa. Cumpliendo los deseos de Rómulo Guardia, director de la película, la

---

<sup>5</sup> Ministerio de Cultura y Deportes; *El lanzamiento de la primera edición de LUFILIJG se celebra en el Palacio Nacional de la Cultura*. Guatemala, 21 de abril de 2016. <http://mcd.gob.gt/el-lanzamiento-de-la-primer-edicion-de-lufilijg-se-celebra-en-el-palacio-nacional-de-la-cultura/>

<sup>6</sup> Rivera, Armando; *Miguel Ángel Asturias. Biografía ilustrada*. Luis Robles, ilustrador. Guatemala : Editorial Santillana, 2016.

exhibición fue gratuita y para todo público ya que el objetivo primigenio fue y es divulgar la obra literaria de Asturias, en este caso por medio de la versión fílmica de *Sr. Presidente*. Al comentarle a él –mediante correo electrónico– de las proyecciones realizadas, de personas que viajaron desde el interior del país, de los aplausos que hubo al finalizar la proyección, de que se harán nuevas presentaciones también en forma gratuita, su generosa respuesta –la cual fue recibida el 13 de junio de 2016– fue la siguiente:

“Qué bonita recepción, no había pensado en lo poco expresivo que podía ser un pueblo con profundas heridas de guerra y dictaduras, más alegría aún el lograr que todos nos identifiquemos con la historia. Desgraciadamente hoy nos toca tan de cerca, aunque quizás no sea del todo malo no olvidar, mientras logremos curar las heridas que ocasionaron las desgracias manteniendo la fe en que Dios vela por sus inocentes. Mis aplausos van con los de todos, los míos para ustedes en Guatemala.

Me apasiona la idea de que el público haya sido variopinto, al fin y al cabo, el pueblo es el que más sufre estas pesadillas del ego militar latinoamericano y a ellos va la dedicatoria. Que hayan viajado para verla y se haya proyectado dos veces me emociona, hubiese dado mucho por estar ahí y agradecer a todos y cada uno su presencia.

Por favor, siéntete en la libertad de ser nuestro productor local, con todos los poderes para hacer con ella lo que mejor te parezca, si produce algún rédito por favor distribúyelo entre los niños que necesiten estudiar, para que lean la obra de Miguel Ángel Asturias.”

- Con el auspicio del Ministerio de Cultura y Deportes, el 26 de agosto de 2016 –cuatro días antes del 70 aniversario– se efectuará la presentación de la película “El Señor Presidente” (1983), dirigida por Manuel Octavio Gómez (Cuba, 1934-1988), versión franco-cubana de la novela, en el Teatro de Bellas Artes; entrada gratuita. Al final de la misma habrá un cine foro donde participará el doctor Mauricio Núñez Rodríguez, especializado en letras y especialmente en la obra narrativa de José Martí (1853-1895), quien a requerimiento del que esto redacta gestionó en “CUBARTE el portal de la cultura cubana”, la obtención de una copia de la película, enviándola a Guatemala. Aprovechando su estancia en Guatemala, el doctor Núñez se reunirá con el Viceministro de Cultura para iniciar el proceso de homenajes a José Martí en 2017, siendo que en dicho año se conmemorarán 140 años de cuando el bardo llega a Guatemala (abril de 1877) para colaborar como maestro con el gobierno liberal de Justo Rufino Barrios, de quien quedó desencantado y renunció a raíz de la destitución del director de la Escuela Normal de Maestros en 1878, su connacional. Como parte de los homenajes, es posible que el Ministerio de Cultura y Deportes prepare una nueva edición de la única novela del bardo cubano: Martí, José: *Lucía Jerez*. Nota a la

edición guatemalteca, edición crítica y prólogo de Mauricio Núñez. Guatemala : Letra Negra Editores y Centro de Estudios Martianos, 2001.

A manera de digresión sobre José Martí, debe anotarse que en sus artículos periodísticos publicados en los Estados Unidos, lanzó fuertes denuestos contra el dictador Justo Rufino Barrios, antes y después de su muerte en 1885. Estando en Guatemala escribió: “Mientras más de cerca toco las cosas políticas, más repugnancia me inspiran.”<sup>7</sup> Posteriormente informará desde Nueva York, sobre el desarrollo de la campaña de Barrios contra El Salvador, en su fracasado intento de unión de Centroamérica, pero por la fuerza y con él como pretendido presidente de la misma, señalando que sus serviles paniaguados son de la misma calaña: “Sabe Barrios que los hombres son viles, y se venden, y los paga; y ellos, por tener puesto asegurado, y por vivir en lujos, o por miedo, le sirven; y con sus ideas ¡ah, prostitutas! cubren los atentados brutales de su dueño: ¡estatuas de fango!”<sup>8</sup>

Barrios muere en Chalchuapa, El Salvador, el 2 de abril de 1885. Por tal razón, al día siguiente –en Nueva York– escribe una Carta (*Sucesos de la quincena*, publicada en *La Nación* de Buenos Aires el 5 de junio de dicho año), que contiene su opinión acerca del conflicto de Centroamérica, la muerte de Barrios y la actitud de los Estados Unidos:<sup>9</sup>

“Va ya tan adelantada esta carta que apenas queda en ella espacio para dar cuenta de la intervención discreta, aunque no hubiera llegado a ser, ni tenía derecho a ser, eficaz, de los Estados Unidos en la tentativa de unir por la fuerza bajo un solo imperio las cinco Repúblicas de Centroamérica, tentativa que sólo la muerte violenta del que la venía desde hace tantos años acariciando, impide comentar con la sagrada dureza y ardiente inmisericordia que inspiran las ambiciones de los tiranos.

---

<sup>7</sup> Vela, David; *Martí en Guatemala*. Guatemala : Colección Contemporáneos No. 41. Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1954. Página 297.

<sup>8</sup> Martí, José; *José Martí en los Estados Unidos : periodismo de 1881 a 1892*. Edición crítica Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, coordinadores. Madrid : Colección Archivos, No. 43. ALLCA XX, 2003. Página 435.

<sup>9</sup> “Y cuando el famoso Congreso Panamericano, sus cartas fueron sencillamente un libro. En aquellas correspondencias hablaba de los peligros del yankee, de los ojos cuidadosos que debía tener la América Latina respecto a la Hermana mayor; y del fondo de aquella frase que una boca argentina opuso a la frase de Monroe”. Darío, Rubén; *Los raros*. Edición conmemorativa del primer centenario de su fallecimiento. Guatemala : Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, 2016. Página 168. La frase se refiere a “América para los americanos”.

¿Cómo no ha de haber anticipado el cable que Barrios, el Dictador de Guatemala, es muerto; que en una fiesta de ópera bufa hizo leer la proclama en que se anunciaba Dictador Militar Supremo de las cinco Repúblicas centroamericanas [...]?”<sup>10</sup>

Con tales vilipendios, justificables por cierto, no es válida la afirmación de Rubén Darío cuando señaló que Martí “[...] fue siempre seda y miel hasta con sus enemigos”<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Martí, José; *José Martí en los Estados Unidos : periodismo de 1881 a 1892. Op. Cit.*, página 467.

<sup>11</sup> Darío, Rubén; *Los raros. Idem.*, página 165.

## 2. De la novela *El Señor Presidente* (1946)

Bien conocidos por muchos, los antecedentes sobre la gestación de la novela datan de 1922; en diciembre de 1923 (año de la graduación de Miguel Ángel Asturias como abogado y notario) escribió un cuento que llevaría el título de «Los Mendigos Políticos», el cual nunca fue publicado pues ya no le dio tiempo para entregarlo a ningún periódico.<sup>12</sup> A finales de ese año parte de Guatemala hacia Londres, llevando consigo los originales; el 14 de julio de 1924 llega y se instala en París, donde los relee y principia un proceso de reescritura, modificando el cuento hasta convertirlo en novela, así como el título, que cambió su nombre por el de *Malebolge* (en referencia a una sección del infierno a la cual eran llevados los tiranos y traidores, según Dante Alighieri en *La Divina Comedia*) y después el de *Tobil* (el dios que en la mitología indígena exige sangre y sacrificios humanos), el cual mantuvo hasta previo a su publicación.

“Lo demás fue capacidad creadora, visión inteligente, dolor americano. Miguel Ángel Asturias, antes que nada, y sin dejar de ser poeta, supo que no bastaba cantar; era necesario contar el drama de nuestros países y contarlo con prosa directa, sublimemente amarga, tomando en carne viva personajes y hechos hasta concluir en «El Señor Presidente» una de las cuatro o cinco grandes novelas americanas de todos los tiempos.”<sup>13</sup>

Para diciembre de 1932 la novela estaba concluida; en la primavera de 1933 Asturias regresa a Guatemala después de residir en París desde 1924,<sup>14</sup> y aunque revisa y corrige, no la publica sino hasta 1946. En caso lo hubiera hecho antes, seguramente por tratar de un autócrata que tiranizaba a un país del que no da el nombre, el dictador de turno Jorge Ubico Castañeda (1931-1944), habría interpretado que de él se trataba y lo hubiera mandado a encarcelar, o tal vez hubiera ordenado su asesinato cubierto por el misterio de quién sabe quién fue, pero todos al tanto de que fue por su decisión.

---

<sup>12</sup> Así lo contó él en el coloquio realizado el 23 de septiembre de 1966. Asturias, Miguel Ángel; *Coloquio con Miguel Ángel Asturias*. Edición al cuidado de Guillermo Putzeys Álvarez. Guatemala : Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1968. Página 5.

<sup>13</sup> Mejía Vallejo, Manuel; *Entrevistas literarias. Con Miguel Ángel Asturias*. Guatemala : El Imparcial, sábado 12 de junio de 1954. Páginas 9 y 10.

<sup>14</sup> “[...] A mediados de 1924, Miguel Ángel Asturias inició su viaje ‘ritual’ a Europa. Los motivos de su partida están cubiertos de un halo de misterio alimentado por el propio escritor.” Mejía, Marco Vinicio; *Miguel Ángel Asturias : Raíz y destino. Poesía inédita (1917-1924)*. Guatemala : Artemis Edinter, 1999. Página 43.



Sobre los antecedentes de la novela, el estudiante norteamericano Graham S. Quate, inscrito en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala en 1947, reseñó:

“Escribir una novela como *El Señor Presidente* no es fácil, aún por un escritor de gran talento como el señor Miguel Ángel Asturias. El autor comenzó esta obra en Guatemala hace más de veinte años, añadió algo más en París en los años 1925 y 1932, y por fin llegó a terminar el libro en 1946. Veinticuatro años de experiencia como escritor, veinticuatro años de pensar sobre los problemas de su país y veinticuatro años de buscar en el fondo de su memoria e imaginación, se encuentran en este libro.”<sup>15</sup>

En 1946 Asturias llevó el manuscrito al Fondo de Cultura Económica, pidiendo que se lo editaran, quizá con la esperanza de que como ya conocía al director Daniel Cosío Villegas,<sup>16</sup> este no se negaría. Asturias hizo amistad con él en agosto de 1921 cuando en representación de los universitarios de Guatemala asistió al Congreso Internacional de Estudiantes en México, organizado por José Vasconcelos. Al llegar “Los gestores y orientadores del joven guatemalteco en la nación anfitriona fueron Daniel Cosío Villegas y Rafael Heliodoro Valle. El primero de ellos, junto con Manuel Gómez Morín, era uno de los jóvenes intelectuales más prometedores del momento.” Cosío era el “Presidente de la Federación de Estudiantes de México, la organización convocante.”<sup>17</sup>

Empero y no obstante la amistad, Cosío le manifestó que no podía imprimir la novela porque iba en contra de la línea editorial de la empresa, diciéndole –palabras más, palabras menos–: la obra está muy bien lograda, pero llévese su señor presidente a otra imprenta. Las dos palabras “señor presidente”, inspiraron al escritor para borrar el nombre de *Tobil* y cambiarlo por un definitivo *El Señor Presidente*; anécdota contada por el poeta nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985), según comenta el Dr. Marco Vinicio Mejía.<sup>18</sup>

---

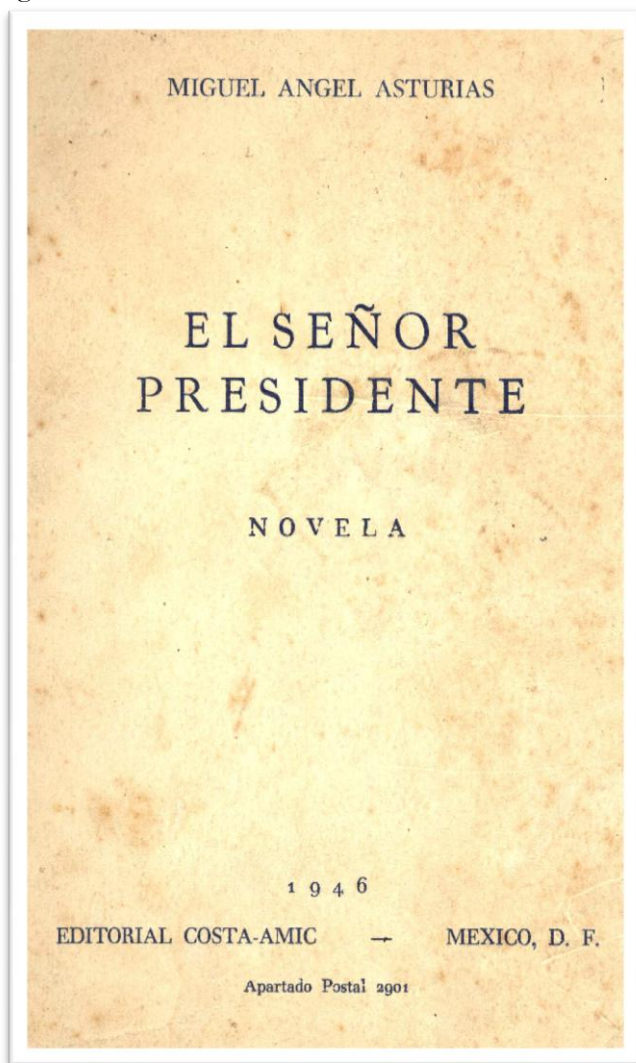
<sup>15</sup> Quate, Graham S.; *Opina un estudiante norteamericano. Comentario sobre la novela El Señor Presidente de Miguel Ángel Asturias*. Guatemala : El Imparcial, sábado 30 de agosto de 1947. Página 3.

<sup>16</sup> Daniel Cosío Villegas (1898- 1976), economista, historiador, sociólogo, politólogo y ensayista mexicano. Fundador del Fondo de Cultura Económica y de la Escuela Nacional de Economía.

<sup>17</sup> de la Mora Valencia, Rogelio; “Intelectuales guatemaltecos en México: del movimiento Claridad al antifascismo, 1921-1939”. *Signos Históricos*. Vol. 14, No.27. México ene./jul. 2012. Página 111. Nota: cuando el autor publicó su trabajo, lo hizo en calidad de miembro del *Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales-Universidad Veracruzana*.

<sup>18</sup> Mejía, Marco Vinicio; *La circunstancia mexicana de Miguel Ángel Asturias*. Diseño de la cubierta e ilustraciones interiores, Ricardo Urquizu. Con el patrocinio de Telecomunicaciones de Guatemala S.A., TELGUA. Guatemala : s.e., 2000. Página 30.

Asturias no se arredró por la negativa; siguió buscando y por fin encontró apoyo en la editorial del catalán Bartolomé Costa-Amic que la imprime y concluye el 30 de agosto de 1946, según se indica en el colofón de la novela.



**COLOFÓN de la primera edición  
en México:**

**“Terminóse de imprimir este libro  
el día 30 de agosto de 1946, en la  
Editorial  
B. COSTA-AMIC”**

En 1965, el propio Asturias escribirá su versión referente al génesis de la novela, al comentar acerca de «*El “Señor Presidente” como mito*»:<sup>19</sup>

«*El Señor Presidente* no fue escrito en siete días, sino en siete años. Al final de 1923, felices años, había preparado un cuento para un concurso literario de uno de los periódicos de Guatemala. Este cuento se llamaba “Los Mendigos Políticos”. El cuento se quedó en cartera y fue parte de mi equipaje, cuando me trasladé a Europa. Ese año, 1923, coincidimos en París varios escritores latinoamericanos,<sup>20</sup> con quienes nos reuníamos casi todas las noches a charlar en el café de la Rotonda.<sup>21</sup> Cada cual, en estas charlas, contaba anécdotas pintorescas, picantes o trágicas de su país. Insensiblemente, como una reacción a esa América pintoresca que tanto gusta a los europeos, acentuábanse los tonos sombríos en tales relatos, llegándose a rivalizar en historias escalofrantes de cárceles, persecuciones, barbarie y vandalismo de los sistemas dictatoriales latinoamericanos. En este ejercicio macabro, a tiranos tan espectaculares como Juan Vicente Gómez, yo tenía que oponer el mío, y como una pizarra limpia, sobre la negrura, fueron apareciendo escritas con tiza de memoria blanca, historias que desde niño había vivido, en ese vivir que va dejando memoria de las cosas, relatos contados en voz baja, después de cerrar todas las puertas. “Mis Mendigos Políticos”, que vinieron a ser el primer capítulo de mi novela, la primera novela que yo escribía, *El Señor Presidente*, ya no estaban solos, el destino de las cosas, dejaban de ser un cuento y se completaban con los relatos que yo refería en las mesas de los cafés parisenses. En la producción literaria, parece mentira, pero el azar juega un papel importante. Es así como nace *El Señor Presidente*, hablado, no escrito. Y como al decirlo me oía, no

---

<sup>19</sup> “*El Señor Presidente como mito*, es el texto de una conferencia dictada en 1965, en la Facultad de Lenguas y Literaturas extranjeras de la Universidad Bocconi de Milán.” Bellini, Giuseppe; *Mundo mágico y mundo real : la narrativa de Miguel Ángel Asturias*. Roma, Bulzoni, 1999. Página 201.

<sup>20</sup> No fue en 1923 sino posteriormente, cuando ya era estudiante en la universidad de La Sorbona, inscrito durante los años académicos de 1926-1927 y 1927-1928 en la Escuela de Altos Estudios de París.

Para verificación del período de estudios véase: Cheymol, Marc; “Miguel Ángel Asturias entre latinidad e indigenismo: los viajes de Prensa Latina y los seminarios de cultura maya en la Sorbona”. En: Asturias, Miguel Ángel; *París 1924-1933 periodismo y creación literaria*. Amos Segala, Coordinador. Madrid : ALLCA XX, 1997. Página 852.

<sup>21</sup> Entre los amigos se encontraban Alejo Carpentier (Cuba) y Arturo Uslar Pietri (Venezuela). Véase: Batres Villagrán, Ariel; *Miguel Ángel Asturias: comentario y prólogo para Las lanzas coloradas*, de Arturo Uslar Pietri. 8 de junio de 2010 <http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/asturias-comentario-prologo-lanzas-coloradas/asturias-comentario-prologo-lanzas-coloradas.shtml>; 17 de mayo de 2010 <http://www.letralia.com/232/articulo01.htm>; 26 de mayo de 2010 <http://diariodelgallo.wordpress.com/2010/05/26/asturias-y-las-lanzas-coloradas-aporte-de-ariel-batres/>

quedaba satisfecho hasta que me sonaba bien, y tantas veces lo hacía, para que cada vez se oyera mejor, que llegué a saber capítulos enteros de memoria. No fue escrito, al principio, sino hablado. Y esto es importante subrayarlo. Fue deletreado. Era la época del renacer de la palabra, como medio de expresión y de acción mágica. Ciertas palabras. Ciertos sonidos. Hasta producir el encantamiento, el estado hipnótico, el trance. [...]»<sup>22</sup>

Asturias sale a México a principios de 1945 donde trabaja en algunos periódicos y revistas culturales. El 3 de junio de 1946 regresa a la capital de Guatemala, acompañando a una delegación de periodistas mexicanos de la revista *Hoy*, que realizaban un periplo por Centroamérica para después dar a conocer la riqueza arqueológica, turística y cultural de la cintura de América, siendo la urbe capitalina su primera estancia; quince días después parten para El Salvador. En sus cortas declaraciones a la prensa guatemalteca, no anticipó que en México ya estaba en prensa su novela *El Señor Presidente*<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Asturias, Miguel Ángel; *América, fábula de fábulas*. Prólogo de Richard Callan. Caracas, Venezuela : Monte Ávila Editores S.A., 1972. Páginas 134 a 135. Véase texto completo en el presente trabajo.

<sup>23</sup> El Imparcial; *Miguel Ángel Asturias en la capital. Con periodistas de México*. Guatemala : martes 4 de junio de 1946. Páginas 1 y 7.

El Imparcial; *Miguel Ángel Asturias en Guatemala*. Guatemala : martes 4 de junio de 1946. Página 9.

### 3. Antología de lo que se dijo de *El Señor Presidente* entre 1947 y 1952

Miguel Ángel Asturias publicó *Páginas de Rubén Darío* (1963), que constituye una selección o antología poética de varios versos del aeda nicaragüense, la cual fue de su exclusiva responsabilidad y por tal razón inicia el “Prólogo” con una especial conversación entre dos interlocutores:

—¿Qué privilegio tienes, facedor de antologías?  
—Que otro no tengo que el del antojo...  
—¿Y lo acusas?  
—Como un rey...  
—¿Qué es entonces una antología?  
—Una antojología...  
—¿Una antojología?  
—El antólogo reúne en sus páginas lo que se le antoja y el lector busca en ellas, a su antojo, sus antojos... dispuesto más al recreo que al estudio...  
—El enamorado descubre en ellas, su lenguaje...  
—El amante del verso, su alimento...  
—Algunos las toman como pasatiempo, sin darse cuenta del valor de la poesía...  
—Otros buscan la compañía de sus poetas preferidos...  
—Sin faltar los que las tienen a la mano para la consulta inmediata, esa que proporciona la erudición del momento, máxime cuando se trata de autores de tan vasta producción, como Rubén Darío, en cuyo campo, los antólogos, o antojólogos, espigan a su antojo.”<sup>24</sup>

Siendo Asturias un autor clásico del que lamentablemente “se habla mucho de él pero casi nadie lo lee”,<sup>25</sup> amén de la exégesis realizada por connotados especialistas “asturianos” a fines del siglo XX,<sup>26</sup> conviene señalar que en su propia época, de cuando recientemente fue

---

<sup>24</sup> Asturias, Miguel Ángel (recopilador); “Prólogo” en: Darío, Rubén; *Páginas de Rubén Darío*. Buenos Aires, Argentina : Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963. Página 5.

<sup>25</sup> Mejía, Marco Vinicio; *Miguel Ángel Asturias : Raíz y destino. Poesía inédita (1917-1924)*. Op. Cit., página 17.

<sup>26</sup> Un excelente trabajo que reúne el análisis de varios especialistas se encuentra en: Asturias, Miguel Ángel; *El Señor Presidente*. Miguel Ángel Asturias, edición crítica. Gerald Martin (Coordinador) ALLCA XX, Colección Archivos, No. 47. España, 2000.

publicada la novela *El Señor Presidente*, varios articulistas presentaron su comentario sobre la misma, a los que de hecho el periódico *El Imparcial* se refirió como “los grandes resonadores de la nombradía” de Asturias.

Aunque la obra fue editada en México el 30 de agosto de 1946, según se lee en el colofón de la misma, no fue sino hasta el año siguiente en que la prensa guatemalteca principió a reproducir los comentarios de escritores, poetas, ensayistas, periodistas y novelistas; en el caso de opiniones provenientes del extranjero, los artículos de prensa los transcribió de los cables internacionales que recibía. Para ilustración del lector, se ofrece a continuación un párrafo de lo que algunos opinaron, a manera de antojología; el texto completo puede estudiarse en el siguiente capítulo de este trabajo: “El Señor Presidente en opinión de contemporáneos de Asturias 1947-1952”, en el cual se cita la fuente exacta de donde se obtuvo la información.

<b>Escritor Carlos Samayoa Chinchilla, Guatemala, 1947</b>	<b>Político, escritor y educador José Vasconcelos, México, 1947</b>
“El Señor Presidente es un libro llamado a perdurar y a enorgullecernos. De fuera vendrán muchas y sinceras voces que así lo proclaman, porque él representa el aporte de nuestra literatura al resurgimiento de la novela.”	“Una historia cobarde que ensalza al rufián sólo porque fue presidente, o magistrado, o general, hace pensar al que tiene el poder, que bien puede cometer todos los abusos, con tal de no soltar el mando. Ya que la historia se le convertirá en cómplice siempre que conserve el poder o lo herede a sus colaboradores, también manchados. Entre todos, de esta suerte, se consolida la mentira y se crean los mitos patrióticos que después, hacen tanto daño y deshonoran a los pueblos.”
<b>Escritor de origen español, nacionalizado mexicano, José María González de Mendoza, México, 1947</b>	<b>Poeta y escritor Rafael Arévalo Martínez, Guatemala, 1947</b>
“Pocas novelas hay tan fuertes y dramáticas, con tan acerbo sentido de lo humano, como esta. La recorre, con íntimo temblor, la angustia de todo un pueblo. El epígrafe, hábilmente sacado del Popol-Vuh, reza: «... entonces se sacrificó a todas las tribus ante su rostro». La deidad exigente en holocaustos es Tohil, ídolo quiché de la lluvia, que pasa, en	“¡Qué pulgar creador, qué gran fuerza de proyección, existen en El Señor Presidente! Pintoresca, graciosa, interesante siempre, la obra es un regalo para el lector. Y como toda obra maestra, a pesar de estar compuesta conforme al principio de El arte por el arte, perfectamente objetiva y más allá de todo designio utilitario, constituye el mejor

<p>alucinante visión, hacia el final del libro y con el cual se equipara al Señor Presidente.</p> <p>Las escenas descritas se graban en la mente con trazos indelebiles. Difunden en el espíritu la honda, amarga tristeza que nace de advertir que el hombre es lobo para el hombre. Porque el déspota no existiría sin los sicarios, si no encontrase a profusión verdugos en los que apoyarse. El es el catalizador de los malos instintos. Y más odiosos que el tirano son sus instrumentos, sus «incondicionales», la vil ralea de los tiranuelos.”</p>	<p>enjuiciamiento y la mejor expresión del régimen tiránico de Estrada Cabrera y de la figura de éste. Sólo un capítulo lleno de vida de El señor presidente, supera, como realización, libros enteros dedicados a la obscura personalidad del mandatario guatemalteco, que tales son los milagros obrados por la perfecta belleza literaria, como expresión del genio creador.”</p>
<p><b>Premio Nobel de Literatura Gabriela Mistral, Chile, 1948</b></p>	<p><b>Académico Salvador Echavarría, México, 1948</b></p>
<p>“Algún día debía llegar a nuestra gente este empujón de veracidad, esta repugnancia de la escritura manida y esta decisión de decirlo todo sin tapujos.</p> <p>Esa misteriosa Guatemala del indio puro y además intacto, trae a nuestra hipocresía (llamada por algunos «patriotismo»), esta obra fenomenal que no va a «pasar»; es una cura, una purga, y un menester casi penitencial. Porque yo sé que el autor ha padecido al cumplir semejante operación. Algunos se lo tendrán muy a mal. Que oiga y siga.”</p>	<p>“¡Todo lo que me ha hecho sentir su poderosa, su pujante novela! Ni palabras tengo para decir a Miguel Ángel Asturias por haberla escrito. En ella alienta toda la tragedia sentida en el alma y sangre de nuestros pueblos; esa tragedia que se imaginan como una opereta los extranjeros que nos contemplan. [...] ¡Qué valor, qué claridad en la voz, qué desnudo en ese penetrar en las tinieblas, en ese revolver inmundicias con mano en que se afirma el heroico desprendimiento del cirujano palpando heridas purulentas y respirando sin náusea, hedor de podredumbrel!”</p>
<p><b>Escritor, periodista y poeta Gonzalo Rivas Novoa, Nicaragua, 1949</b></p>	<p><b>Editorial Losada, Buenos Aires, 1949</b></p>
<p>“Es un libro tan real y tan vivido, para quienes vivimos estas realidades; tiene figuras tan atrevidas, que se diría. Un libro escrito con una pluma mojada en carne cruda. Un libro que tiene la heterogeneidad de ser, para los guatemaltecos, un pavoroso recuerdo del pasado y, para nosotros un vergonzoso recuento del presente.</p> <p>Ahí están pintados los dramas de nuestra tierra, con su caravana de rastros y su</p>	<p>“¿En qué país de América, pensó el novelista al ensamblar con tanta habilidad los episodios de su obra, al presentarnos los caracteres que le dan profundo interés humano? ¿En el suyo propio? ¿La historia de El Señor Presidente, es una copia más o menos directa de la realidad? Miguel Ángel Asturias, guatemalteco, quizás haya alimentado su fantasía con una selección de los sucesos y</p>



amontonamiento de víctimas. El espionaje burdo y sin escrúpulos... la Guatemala de los tiempos de Estrada Cabrera, retoñados en los tiempos sátrapas de Anastasio Somoza.”	personajes de distintas naciones. Mas no hace aquí la exactitud de crónica: lugar y tiempo resultan menos importantes que la verosimilitud de estos acontecimientos y seres verídicos, que este conjunto desolador animado por una absorbente fuerza dramática.”
<b>Novelista Argentina Díaz Lozano, Honduras, 1949</b>	<b>Escritora María Teresa León, Buenos Aires, 1949</b>
“Cuando se termina de leer el último capítulo tenemos el alma ulcerada. Tenemos necesidad de salir a la calle, a bañarnos con el aire y la luz de la tarde, para convencernos de que Guatemala no es aquella que el libro nos presenta. [...] Si la Guatemala de hoy, todavía en sus barriadas presenta aspectos repulsivos, la Guatemala de entonces, bajo el látigo de la dictadura explotadora debe haber sido como el autor la presenta.”	“Miguel Ángel Asturias en El Señor Presidente ha llevado al tirano con su sabiduría de la obcecación humana al lugar donde ponían a los asesinos en los escarmientos medievales: a la picota. Allí pueden verlo los que aún creen en la eficacia de las dictaduras. Buen libro para ser leído en esos cuartos de banderas donde dicen que se guarda el honor de la patria entre fusiles y donde se fragua con demasiada frecuencia la tenebrosa ambición del poder, esa pócima tan fácil de tragar. Buen libro para los que olvidan la historia y ese tigre que montan los tiranos y del cual no pueden descabalar hasta que se estrellan.”
<b>Escritora y ensayista María Rosa Oliver, Argentina, 1949</b>	<b>Poeta y cronista Ángel Cruchaga Santa María, Chile, 1949</b>
“El Señor Presidente no es una novela de tesis: su autor relata, sin hacer consideración alguna ni exponer teorías, lo que ha visto y oído bajo una semiembozada dictadura, pero al historiar —minuciosa, honrada y dolorosamente— el caso clínico de una sociedad enferma, o mejor dicho, apestada, indica al buen entendedor cuál es el mal y de dónde proviene. Sus personajes encarnan los síntomas de la purulenta dolencia: el temor, la genuflexión rastrera, la delación anónima y la corrupción impune se vuelven los principales resortes de su conducta y, sin ley que los ampare ni justicia en la cual confiar, cada uno defiende su propio interés,	“Novela de la desgracia, de los pechos comidos por la vileza, se alza de ella un canto, un magnífico treno en contra de aquéllos que corrompiendo los estrados del poder queman los ojos de la justicia y son los satélites del oprobio y de la muerte.”



su propia vida [...]"	
<b>Crítico, dramaturgo y poeta Juan Carlos Ghiano, Buenos Aires, 1949</b>	<b><i>El Imparcial</i>, Guatemala, 1952</b>
<p>“Porque el acierto mayor de Asturias está en que el difícil equilibrio de formas estéticas no ahoga su indignación de ciudadano de América.”</p>	<p>“Miguel Ángel Asturias nos tiene acostumbrados a que la publicación de cada nueva obra suya comporte un nuevo triunfo; pero, a la verdad, con El Señor Presidente, Asturias nos ha dado más que un triunfo personal, un motivo de orgullo nacional, que los grandes resonadores de la nombradía, en países como Argentina y Francia, nos lo hacen aún más importante.”</p>

#### 4. Una laguna en la presente investigación

En su encomiable artículo sobre la novela de Asturias, el guatemalteco Jaime Quiroga (seudónimo de José Manuel Arce y Valladares) desde la ciudad de San Salvador, El Salvador (donde residía el 27 de junio de 1947), hace alusión y analiza la ilustración a lápiz o carboncillo que “según él” se encuentra en la edición de 1946 de *El Señor Presidente*. Arce explica que:

“En la sobrecubierta aparece la sumisa y misérrima estampa de un hombre de pueblo, con el imprescindible sombrero de petate entre las manos callosas, en actitud de reverencia con que desde el más humilde campesino hasta el empingorotado señor de campanillas, oían la anunciación de esas palabras mágicas: El Señor Presidente... Actitud de supersticiosa reverencia al sólo oír mentar al Señor todopoderoso. En esa figura cargada de greñas, surcada de arrugas profundas como infamantes latigazos, ojos que revelan la endemoniada fórmula del dolor, el miedo y el hambre en partes proporcionales, para apagar los restos de ímpetus bravíos, está sintetizada toda una época; todo un estado de alma en el alma de un pueblo irredento. El ambiente que nos rodea con sólo haber visto la sobrecubierta se nos va haciendo espeso y pesado; trasciende a humedad de mazmorra, a sangre coagulada que se pudre sobre las desgarraduras de la espalda durante días y días, meses y años.”<sup>27</sup>

El que esto escribe tiene el privilegio de poseer un ejemplar de la edición princeps, adquirido en una librería de viejo y cuyo antiguo propietario, quizá amigo del autor, dejó anotado su nombre y fecha: “Guatemala, 23 de septiembre de 1946”; esto es, él lo obtuvo apenas tres semanas después de su publicación en México y no obstante ello, los articulistas de la época (nacionales y extranjeros, escritores y periodistas) como contemporáneos de Miguel Ángel Asturias, dieron a conocer su opinión a partir del 24 de febrero de 1947, según se desprende del primer “dictamen” transcrito en capítulo siguiente, del Abate de Mendoza (español nacionalizado mexicano) y –con excepción hecha de José Manuel Arce y Valladares– nadie menciona sobrecubierta alguna.

En la primera edición de 1946 que se tiene a la vista, no se incluye ninguna sobrecubierta, solo la portada que se muestra en páginas atrás.

Como al comprarla pudiera haberse dado el hecho de que el librero haya retirado la carátula aludida, con la estampa de un hombre de pueblo que tiene en sus manos un sombrero de petate y posa en actitud de reverencia, se efectuó la consulta en varios portales de la Internet

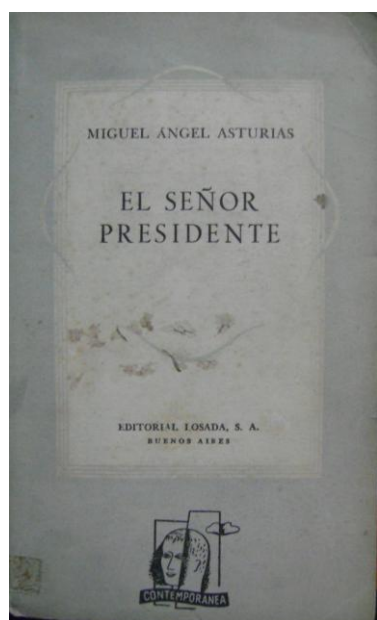
---

<sup>27</sup> Quiroga, Jaime; *Una novela guatemalteca. El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, viernes 27 de junio de 1947. Página 3. El nombre es seudónimo del poeta José Manuel Arce y Valladares.

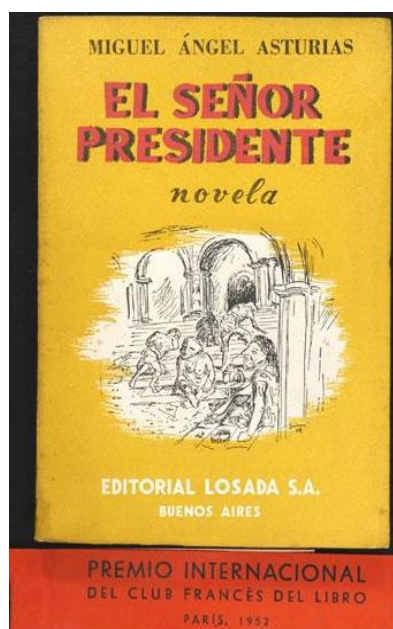
y las ventas de libros usados que en el extranjero ofrecen la novela: todos colocan la imagen de portada sin dicha sobrecubierta.

Se reconoce entonces que hay una “laguna” en la presente investigación y posiblemente más adelante el tiempo y el proceso llamado *serendipity* permita que ocurra un accidente feliz y sin proponérselo alguien encuentre la sobrecubierta que Arce y Valladares describe.

Como se sabe, después de la primera edición en México, Asturias llevó su novela a Buenos Aires, Argentina, donde fue publicada la segunda edición en 1948 y la tercera (corregida pues las anteriores tenían erratas) en 1952, ambas por Editorial Losada. La portada de la segunda es sobria y la tercera tiene una ilustración hecha a mano, pero se trata posiblemente de la imaginación del dibujante mostrando a los pordioseros o mendigos frente al Portal del Señor e incluye un cintillo desprendible, con un “gancho publicitario” por el premio obtenido en Francia. Véase a continuación ambas portadas:<sup>28</sup>



2da. edición, primera de Losada, 1948



3ra. edición, segunda de Losada, 1952

<sup>28</sup> Portadas tomadas de: <http://articulo.mercadolibre.com.ar/MLA-605378629-el-senor-presidente-miguel-angel-asturias- JM> (edición de 1948) y [https://en.wikipedia.org/wiki/El\\_Se%C3%B1or\\_Presidente](https://en.wikipedia.org/wiki/El_Se%C3%B1or_Presidente) (edición de 1952).

La “laguna de investigación” se acrecienta al leer la opinión de *Letras del Ecuador* sobre la novela –publicada el 5 de julio de 1947, casi dos semanas después del comentario de Jaime Quiroga–, la que entre otros aspectos hace referencia a “una nota editorial”, escrita quizá en la solapa interior, al indicar:

“Pocas veces logramos encontrar en la novelística hispanoamericana una obra de la fuerza de esta novela terrible. Miguel Ángel Asturias uno de los más conocidos escritores guatemaltecos, poeta de altos quilates, cuenta una historia, terradora, ocurrida durante la dictadura de Estrada Cabrera, en su patria. El libro, según nos dice una bella nota editorial, debió llamarse Malevolge,<sup>29</sup> nombre dantesco sustituido luego por Tohil, el dios devorador del hombre de la mitología indígena. Y eso es, en definitiva, *El Señor Presidente*.”<sup>30</sup>

El 29 de diciembre de 1947, el panameño Rogelio Sinán –seudónimo del escritor Bernardo Domínguez Alba (1902-1994)– posiblemente se basó en la mencionada “nota editorial” al explicar:

“Comenzó Miguel Ángel Asturias esta novela en diciembre del año 22,<sup>31</sup> en Guatemala; la continuó en París en el año 1925; y acabó de escribirla el 8 de diciembre de 1932. La obra ha requerido, pues, diez años de labor. Posiblemente la habría escrito en un año, de haberle sido fácil dedicarse a ella debidamente y por completo. Pero los altibajos a que está sometida la producción intelectual en nuestros países dificulta el proceso de la creación artística.”<sup>32</sup>

Esa “nota editorial”, al igual que la “sobrecubierta” del libro a que hace referencia Jaime Quiroga, son las que este investigador no encontró. De que los autores de los comentarios en junio y julio de 1947 tuvieron a la vista tales documentos, no se duda; pero lo cierto es que buscando y buscando 70 años después, y aún teniendo a la mano la novela original de 1946, la “laguna” continúa, lamentablemente.

Ojalá que el tiempo, lugar y circunstancias permitan hallar tan especiales documentos, para completar los datos sobre la fabulosa novela.

---

<sup>29</sup> Debe decir “Malebolge”.

<sup>30</sup> Letras del Ecuador; *El Señor Presidente. Juicio ecuatoriano*. Guatemala : El Imparcial, sábado 5 de julio de 1947. Página 3.

<sup>31</sup> “diciembre de 1922” escribió Asturias en la última página de la novela.

<sup>32</sup> Sinán, Rogelio; *La novela de Asturias. El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, lunes 29 de diciembre de 1947. Página 3.

## II. EL SEÑOR PRESIDENTE EN OPINIÓN DE CONTEMPORÁNEOS DE ASTURIAS 1947-1952

“En este mundo de fábula que nos dejaron a quema estampa los cronistas, no fue la menos importante, entre las artes, la poesía; y si poco se habla y se conoce, cabe decir que fue la más combatida por los religiosos, que la encontraron pecaminosa, frutal, solar, embanderada de misterios y magia, diabólica, en una palabra, para su gusto ascético, sus dogmas y teología.” Miguel Ángel Asturias, 1960<sup>33</sup>

Además de la novela *El Señor Presidente* que examinaron los contemporáneos de Asturias, varios de ellos recordaron que años atrás había publicado *Leyendas de Guatemala* (París, 1930). El poeta y periodista Hugo Arce Barillas (1952-2008),<sup>34</sup> de quien hace falta una adecuada biografía y no obstante la calidad de sus escritos ni siquiera figura en los diccionarios de autores guatemaltecos o en los más conocidos textos que tratan sobre la historia de la literatura guatemalteca,<sup>35</sup> en su poema “Cuando te sueño”, quiso ver a Asturias cual un viejecito sabio e inmortal, contando sus *Leyendas* a los niños de nuevas generaciones; pero se

---

<sup>33</sup> Asturias, Miguel Ángel; *Poesía precolombina*. Selección, introducción y notas de Miguel Ángel Asturias. Argentina : Compañía General Fabril Editora S. A., 1960. Página 4.

<sup>34</sup> Es lamentable que de tan prolífico periodista y autor de varios libros, en las biografías y artículos que sobre él se publicaron el mismo día de su supuesto “suicidio”, 23 de enero de 2008, no se indique el año de nacimiento. Aquí se asume 1952, establecido con base en el reporte del periodista español José Elías (radicado en Guatemala; escribe para *El País*, de España). “Veinticuatro horas después de que el cuerpo sin vida del columnista de prensa Hugo Arce, de 56 años, fuera encontrado en una habitación de un hotel del sur de la capital guatemalteca, la tesis del suicidio parece la más probable, mientras que las autoridades esperarán el resultado de la autopsia para despejar los interrogantes que aún no tienen respuesta, informó Álvaro Matus, fiscal de Delitos Contra la Vida.” Elías, José; *Las autoridades guatemaltecas investigan la muerte del periodista Hugo Arce*. Publicado el 25 de enero de 2008 en [http://internacional.elpais.com/internacional/2008/01/25/actualidad/1201215609\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2008/01/25/actualidad/1201215609_850215.html)

<sup>35</sup> “Escritor, periodista y columnista. Ha publicado varios libros, entre ellos *Reunión de Cuentos* (en colaboración con Marco Augusto Quiroa), *Los Gatos [por ejemplo]*, *Alquimia I*, *Alquimia II*, y *Crónicas de Amor*. Fue columnista de *El Gráfico*, *La Razón*, *El Imparcial*, *Siglo Veintiuno* y *Revista Crónica* [así como] del diario *La Hora*. Fue editor del periódico *The Guardian*, de Wisconsin, director del periódico comunal de *La Casa de la Esperanza*, de Waukesha, Estados Unidos de América. Es licenciado en filosofía, egresado de la Universidad de San Pablo, de Brasil.”

Guatemala-Tu-Nombre-Inmortal. Noticias de Guatemala Periodistas Independientes; *Personajes famosos de Guatemala, Hugo Arce*. Jueves, 31 de marzo de 2011 <http://guatemala-tu-nombre-inmortal.blogspot.com/2011/03/personajes-famosos-de-guatemala-hugo.html>.

trata de un sueño, de la Guatemala que no necesariamente es como Arce hubiera deseado. Un extracto del mismo queda en los siguientes versos:

*Cuando te sueño*

“Cuando sueño, te sueño y en mi sueño, apareces  
como te sueño, patria.

Libre de ataduras y verdugos, con gente  
sonriendo en las calles y amaneceres de justicia y  
de unidad cada mañana.

[...]

Y eres otra Guatemala, sin condenados a muerte  
por el hambre y en donde el guerrillero cambió para  
siempre, el fusil por el arado y Miguel Ángel  
Asturias, es un viejecito sabio y amable, inmortal  
y eterno que guarda nuestras costumbres y cuenta  
nuestras leyendas a los niños del atrio de la  
Catedral.

Y el Sombrerón está siempre enamorado de su  
tierra y le hace trenzas de maíz en los volcanes,  
mientras la Llorona ríe y el Cadejo nos protege de  
MacDonalds y Burger King.”<sup>36</sup>

Aunque distinto, en 1928 el sueño de Asturias era:

«Mi sueño es que en Guatemala haya hombres “físicamente vigorosos,  
intelectualmente ágiles y moralmente dignos.”»<sup>37</sup>

En el mes de julio de 1963 el poeta Julio Fausto Aguilera (1929), Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias”, 2002, escribió algo similar en cuanto a sueños y esperanzas por una Guatemala mejor:

*La patria que yo ansío*

“La patria, les decía, es una casa  
donde habitamos todos como hermanos.

---

<sup>36</sup> Arce, Hugo; *Los gatos por ejemplo*. Guatemala : s.e., 1995. Páginas 34 a 35.

<sup>37</sup> Asturias, Miguel Ángel; *La arquitectura de la vida nueva*. Guatemala : Goubaud & Cía. Ltda, 1928. Página 57.

Es una hermosa casa, mis amigos,  
que todos afanosos levantamos.

La patria, la que sueño, es un plantío  
donde triunfa el tractor, triunfa el arado  
y un enjambre de brazos no se alcanza  
cosechando los frutos y los granos.

[...]

Esta es la patria, esta es la que no existe,  
la que vive en mi sueño desvelado:  
la que atisbo y asedio en mis insomnios  
como un puma por hambres asediado.”<sup>38</sup>

Entre 1947 y 1952, sin ser todavía un “viejecito” pero sí “sabio”, los contemporáneos de Miguel Ángel Asturias examinaron sus palabras, la historia cruenta del dictador retratado en *El Señor Presidente*, y lo hicieron felicitando al autor por haberse atrevido a divulgar una historia sin año ni lugar específico, y por ello catalogada como una novela que no describe el problema sociopolítico de determinada región geográfica, sino de carácter universal, como rasgo fundamental de una obra de arte.

Sin embargo, varios de los escritores cuyos artículos fueron publicados en el periódico *El Imparcial* entre tales años, se dieron cuenta –y así lo explicaron– que no obstante que en su ficción Asturias no proporciona el nombre del gobernante, se trata nada más y nada menos que del tirano de los 22 años en Guatemala, Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), el Benemérito de la Patria, el Protector de la juventud estudiosa, y otros rimbombantes títulos que sus paniaguados le dieron para su honra y más gloria, mientras que ellos confirmaban que las raíces del servilismo corrían por sus venas y como señaló el novelista, nadie se preguntaba si ante un señalamiento de traición o engaño o simple incumplimiento de deberes debía declararse inocente porque sencillamente era culpable después o quizá antes de que el dedo del amo le apuntara; básicamente el auto cuestionamiento debía ser si todavía gozaba de la confianza del Señor Presidente.<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> Aguilera, Julio Fausto; *43 poemas*. Selección de homenaje. Guatemala : Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2014. Páginas 14 a 16. También en: Aguilera, Julio Fausto; *Geranios encendidos*. Guatemala : Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, 2003. Páginas 20 a 22.

<sup>39</sup> Cuando “Cara de Ángel” se reúne y recalca al “general Canales” que debe huir del país porque se le acusa de haber dado muerte al “coronel Parrales Sonriente”, este señala que no es culpable; la respuesta que da el esbirro es: “No se pregunte, general, si es culpable o inocente: pregúntese si cuenta o no con el favor del amo,

En 1959 el expresidente de Guatemala Juan José Arévalo Bermejo (1904-1990) describió al dictador Manuel Estrada Cabrera (Quetzaltenango, 21 de noviembre 1857 - Ciudad de Guatemala, 24 de septiembre 1924), Presidente de Guatemala del 8 de febrero de 1898 al 8 de abril de 1920, calificándolo como un civil a cargo de un gobierno gendarme, aclarando que:

“Pero gobierno de militares no es lo mismo que gobierno de gendarmes, y el Gobernante Gendarme de que venimos hablando, puede ser civil o militar. El prototipo de los Gobernantes Gendarmes en Guatemala, fue un abogado de quien llegó a decirse que odiaba al ejército: Manuel Estrada Cabrera. Gobernó el país durante veintidós años. No dejó vivo un opositor. Los mataba por komunistas. Los yankis lo amaban. Fue el mismo que contribuyó al desarrollo imperial obsequiando a la United Fruit, entonces naciente (1904), el único puerto construido con fondos del Estado; y el único ferrocarril que tenía la Nación.”<sup>27,, 40</sup>

La nota 27 colocada por Arévalo al final de página indica:

“Guatemala ha padecido más de un Gobernante Gendarme, como el citado. Quizá por eso mismo, la contribución literaria guatemalteca sobre la materia, es de la más alta calidad. Desde ‘El Autócrata’ de Carlos Wyld Ospina (1929), pasando por ‘Ecce Pericles’, de Rafael Arévalo Martínez (1945), hasta la mundialmente conocida novela de Miguel Ángel Asturias ‘El Señor Presidente’ (primera edición 1945),<sup>41</sup> el pensamiento guatemalteco retiene puesto de honor. Ya en segunda fila podría colocarse mi ensayo de 1936 ‘Las Cuatro Raíces del Servilismo’, que toma el asunto en sus planos psico-sociológicos.”<sup>42</sup>

---

que un inocente a mal con el Gobierno, es peor que si fuera culpable.” Véase *El Señor Presidente*, Capítulo X, “Príncipes de la milicia”.

NOTA: En el presente documento todos los textos que se transcriben provienen de la edición original: Asturias, Miguel Ángel; *El Señor Presidente*. México : Editorial Costa-Amic, 1946. No se cita el número de página, solamente el capítulo y nombre respectivo, para facilitarle al lector la búsqueda en ediciones posteriores, considerando que la *princeps* no todos pudieran tenerla en su biblioteca personal.

<sup>40</sup> Arévalo, Juan José; *Antikomunismo en América Latina (Radiografía del proceso hacia una nueva colonización)*. Buenos Aires: 2ª Edición, Editorial Palestra, Colección Vertientes de Libertad, 1959. Página 55. Nota: la primera edición también de 1959, de 5000 ejemplares, se agotó rápidamente y seis meses después, en septiembre, se imprimió la segunda.

<sup>41</sup> Fue en 1946, el 30 de agosto.

<sup>42</sup> *Loc. Cit.*



Del servilismo que ostentaban los secuaces de Estrada Cabrera se observó también en tiempos del dictador Jorge Ubico, el gobernante de los casi catorce años (1931-1944). Y como Juan José Arévalo vivió más de un lustro bajo su férula e incluso se declaró ubiquista en 1926 cuando la primera campaña presidencial de aquél, pudo examinar la situación y escribir –pero viviendo ya en Buenos Aires– *Las Cuatro Raíces del Servilismo, ensayo de interpsicología* (1936, publicado en Guatemala, 1945), donde compara la dictadura gendarme de Jorge Ubico con el nacional-socialismo que preconizara y pusiera en práctica Adolfo Hitler; se considera que esta fue la primera obra de análisis político de Arévalo, en la que su sustento principal es el análisis de la libertad del hombre. Entre otros aspectos que permiten definir a un servil –cual enfermo incurable–, Arévalo señala:

“Es lástima que los serviles no quieran nunca confesar su triste condición y vivan siempre en la angustia de ponerse un disfraz que los defienda o improvisando argumentos que los justifiquen. Pero de haber uno sincero, uno de esos enfermos resignados y francos que quisieran explicarnos las finas etapas por las que pasan los espíritus en las largas horas de aquel análisis y en los hondos instantes de la consiguiente búsqueda de amparo, ya tendríamos a estas horas los preciosos documentos para mejor fundamentar este ensayo. Pero desgraciadamente el servilismo es enfermedad de vergonzantes. La sífilis, el cáncer, la tuberculosis y cuantas enfermedades minan fatalmente el organismo son confesadas en la clínica del médico para su pronta curación. El servilismo, enfermedad que mina la integridad de la persona, no sólo no se confiesa sino que se ampara, se conserva, se alimenta y... se propaga conscientemente, voluntariamente, ¡oficialmente!”<sup>43</sup>

Estas palabras, expresadas por Arévalo en 1936, se ocuparon de situar el concepto del servilismo como un mal inveterado en tiempos de la dictadura de Jorge Ubico. Sin que necesariamente se haya inspirado en lo escrito por el ya presidente en 1945, en ese año el dramaturgo y verbo de la revolución de octubre, Manuel Galich López (1913-1984) propuso en el seno de la Asamblea Legislativa, donde él actuaba como Presidente, que se aprobara una ley que castigara el servilismo. El poeta Luis Cardoza y Aragón (1904-1992) recordó tal propuesta, e irónicamente la anota con doble sentido en un libro de su autoría que le obsequió a Galich en tal año:

“Por esos días somete a la Asamblea Legislativa la Ley Galich que aspiraba a considerar el servilismo como un delito, con la alegre idea de que a tal práctica debíanse las dictaduras.

---

<sup>43</sup> Arévalo, Juan José; *Escritos políticos y discursos*. La Habana, Cuba : Cultural S. A., 1953. Página 26.

Al ejemplar de *Apolo y Coatlicue*, le puse esta dedicatoria: ‘A Manuel Galich, autor de la ley de su nombre y otras comedias’. Abrió el libro, soltó la carcajada y lo hizo circular entre sus acompañantes.”<sup>44</sup>

Si alguna duda hubiera respecto a lo afirmado por Cardoza, el lector puede leer la siguiente crónica del 8 de febrero de 1945, en la cual se indica que Galich presentó la ley en mención, de la cual ya había manifestado a la Asamblea Legislativa sus intenciones desde un mes antes:

“El diputado Manuel Galich, presidente de la legislativa, en sesión de ese alto cuerpo, ayer, se refirió de nuevo a la moción que presentara el mes pasado referente a que se incluya en las leyes penales el delito de adulación. Ayer, Galich, presentó la moción en debida forma, dando el proyecto de articulado por incluir en el código y con las consideraciones doctrinarias que respaldan su solicitud.

En las consideraciones, indica que el de la adulación es otro de los vicios detestables para la sociedad, igual que otros delitos. Reconoce que el vicio a que se refiere no se extirpa con decretos o declaraciones, «es cuestión de cultura cívica, de formación ciudadana». No es el precepto legal, precisamente, el que impide el robo, el crimen, la traición, etcétera, pero se consignan y clasifican, porque son hechos que repugnan a la conciencia pública y ante los cuales ésta tiene que rebelarse y hacer sentir su rigor al culpable, «y porque la ley supone que no siempre habrá jueces venales que la burlen en obsequio de sus mezquinos intereses o de los caprichos de los gobernantes. Puede muy bien ser que el articulado relativo a la adulación quede relegado como otros muchos por ser obstáculo a la ambición y a las conveniencias de los poderosos. El cumplimiento de la ley no tiene más garantía que la honradez de los hombres encargados de velar por él. Es por eso que hasta hoy sólo han tenido vigencia verdadera las leyes que protegen los intereses creados de los gobernantes, sus cómplices y sus gobernadores, y jamás los que ponen en manos del pueblo, recursos para contrarrestar los abusos de aquéllos».

[...]

---

<sup>44</sup> Cruz, Víctor Hugo; *Obra Dramática de Manuel Galich*. Tomo III. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2015. Página 15. También en: Cruz, Víctor Hugo; *Obra Dramática de Manuel Galich*. Tomo II. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1991. Página 9.

Define el delito, así: «Las manifestaciones de hecho, de palabra o por escrito, de elogios, halagos o subordinación incondicional, hecha públicamente, a funcionarios del Estado por sus calidades personales, por sucesos de su vida privada o por los actos que realicen en cumplimiento de sus obligaciones». <sup>45</sup>

En su esencia, lo expresado por Arévalo sobre las raíces del servilismo o bien por Galich en el proyecto de ley de febrero de 1945, son palabras que Miguel Ángel Asturias coloca en la novela *El Señor Presidente*, y quizá por estar fresco el derribo de la dictadura de Jorge Ubico dos años atrás, cuando la obra literaria se publicó en 1946 algunos creyeron que de él se trataba. Empero, los críticos y escritores nacionales y latinoamericanos que dieron a conocer su parecer sobre la misma, dieron en el clavo de que no era de este de quien el novelista había tomado el “modelo”, sino de Manuel Estrada Cabrera. Así lo reflejan y anotan varios de ellos en las páginas que textualmente se transcriben en el presente trabajo que pretende ser un homenaje a Miguel Ángel Asturias, en este 2016 que se cumplen 70 años de la primera edición de *El Señor Presidente*.

Para efectos de conocer qué opinaron los contemporáneos de Asturias “inmediatamente después” de que fue publicada la novela *El Señor Presidente*, se consultaron los ejemplares correspondientes de *El Imparcial* a partir del 1 de septiembre de 1946 (el 30 de agosto fue editada en México) a junio de 1954 (el 27 de junio, día de la renuncia de Jacobo Arbenz Guzmán, Asturias se encontraba todavía en Guatemala y en la tarde partió hacia El Salvador). <sup>46</sup> No se continuó la verificación del mes de julio de 1954 en adelante, a sabiendas que el nuevo régimen impidió la publicación de cualquier referencia a Asturias, ni siquiera para mencionarlo en su papel de literato, y de todos los que consideraba comunistas. El 14 de tal mes entregó el cargo de embajador de Guatemala en El Salvador. <sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> El Imparcial; *Hay que ir a la causa de la cimentación de tiranías: el servilismo, dice Galich. Presentó moción contra los aduladores en forma concreta*. Guatemala : jueves 8 de febrero de 1945. Páginas 1 y 2.

<sup>46</sup> Llegó a San Salvador en la noche e inmediatamente fue entrevistado por periodistas que querían saber de la situación en Guatemala, pues ya habían escuchado el mensaje de renuncia de Arbenz por la radio. Asturias dio declaraciones cual diplomático: ya sabía de la entrega del cargo pero.... Véase: Prensa Libre; *Miguel Ángel Asturias habla de la magnífica moral de nuestras tropas. Declaración a la prensa salvadoreña*. Guatemala : lunes 28 de junio de 1954. Página 2.

<sup>47</sup> “Las gracias por los servicios prestados, dio la Junta de Gobierno al licenciado Miguel Ángel Asturias, quien había venido desempeñando el cargo de embajador de nuestra patria ante el gobierno y pueblo de la hermana república de El Salvador.” Diario de Centro América; *Nuevo embajador de Guatemala en El Salvador*. Guatemala : miércoles 14 de julio de 1954. Página 1.

Como se indicó supra, el proceso de copiar todos los artículos encontrados, publicados entre 1947 y 1952, se hace con el fin de que los lectores de hoy en día dispongan de estos y los tengan a la mano para futuras consultas, habida cuenta que los originales están resguardados en los excelentes archivos de la Hemeroteca Nacional de Guatemala “Clemente Marroquín Rojas” y según se tiene entendido, con base en la búsqueda efectuada en varias fuentes, tan solo dos obran en recopilaciones editadas en forma de libro; el resto quedaron impresos únicamente en las páginas del periódico *El Imparcial* de Guatemala.

El “único” cambio que se hizo en los textos transcritos fue anotar en cursivas los nombres de obras literarias, pues en el periódico aparecen con letra normal.

Finalmente y por aquello de que mano aleva quisiera señalar que hubo preferencia por la consulta exclusiva en el periódico *El Imparcial*, para establecer y compendiar las opiniones de los contemporáneos de Asturias acerca de la novela *El Señor Presidente*, y que “debió” haberse consultado en otros medios informativos de la época, tales como por ejemplo *Prensa Libre* (fundado el 20 de agosto de 1951), *Nuestro Diario*, *La Hora*, *Impacto*, *El Espectador*, *Diario de Centroamérica* y otros “de mayor circulación”, solamente se aclara anticipadamente que la revisión de estos no se realizó por una simple razón: limitación de tiempo y recursos. Buscar en cada uno equivale a 313 ejemplares por año (no se cuentan 52 domingos porque en aquella época no circulaban en tal día) y por lo menos 1,878 números anuales sumados los seis periódicos mencionados, y para el período 1946-1954 el total sería de 15,024. Se considera que con la indagación en el periódico *El Imparcial* fue suficiente, por cuanto el proceso implicó buscar solamente entre 2,504 números correspondientes al período que cubrió la investigación, amén de que dicho medio informativo, vespertino, era reputado como “el de mayor circulación” durante los años a que se refiere la presente investigación.

El primer artículo encontrado con opinión acerca de la novela *El Señor Presidente*, escrito por un contemporáneo de Asturias, fue publicado en *El Imparcial* el 24 de febrero de 1947, en tanto que el último en el mismo diario el 17 de mayo de 1952.

Claro que antes del 1 de septiembre de 1946 y después del 17 de mayo de 1952 hubo otros artículos sobre Asturias, e incluso varios de él incluyendo una buena cosecha de sus poemas,<sup>48</sup> pero referentes a la novela solo los que aquí se transcriben.

Se deja la inquietud para que futuros investigadores revisen y copien lo que en otros periódicos se dijo sobre la obra en cuestión, y de paso seguramente encontrarán artículos

---

<sup>48</sup> Sobre los poemas y artículos de Asturias en el período hay varias tablas que condensan lo publicado, especialmente en el periódico *El Imparcial*, en Capítulo V de: Batres Villagrán, Ariel; *Miguel Ángel Asturias con la magia de los tiempos*. Publicado el 19 de octubre de 2015 en [https://www.academia.edu/16999878/Miguel\\_%C3%81ngel\\_Asturias\\_con\\_la\\_magia\\_de\\_los\\_tiempos](https://www.academia.edu/16999878/Miguel_%C3%81ngel_Asturias_con_la_magia_de_los_tiempos).

referentes no solo a la misma sino a otros libros de Asturias, como por ejemplo *Leyendas de Guatemala* (1930), *Sien de alondra* (1949), *Hombres de maíz* (1949) y *Viento fuerte* (1950). Sobre estas obras, en las páginas de *El Imparcial* aparecen varios, pero no fueron incluidos en el presente trabajo por centrarse el mismo exclusivamente en lo que se dijo sobre *El Señor Presidente*.

1. *Una gran novela de Miguel Ángel Asturias. El Señor Presidente. Por: Abate de Mendoza. México, 24 de febrero de 1947*

«Abate de Mendoza», seudónimo del mexicano José María González de Mendoza (1893-1967); escritor, traductor, diplomático y académico de origen español, nacionalizado mexicano. Compañero de estudios de Asturias, ambos alumnos del profesor Georges Raynaud, director de Estudios sobre Religiones de América Precolombina en la Escuela de Altos Estudios de París.

“El poeta guatemalteco Miguel Ángel Asturias ha publicado en México su novela *El señor presidente*, tomo in-80., de 324 páginas, con el pie de imprenta de la editorial Costa-Amic.<sup>49</sup>

Es una obra extraordinaria, en el sentido estricto de ese vocablo: sale de lo habitual, de cuanto forma la masa novelística en nuestro idioma. Desde luego, por el sentido de creación de poeta que se dio a conocer con *plaquettes* deliciosas: *Rayito de Estrella*, *Emulo Lipolidón* y *Alclazán*,<sup>50</sup> y que supo revitalizar, por decirlo así, las narraciones de antaño en un libro bellísimo: *Leyendas de Guatemala*, vertido al francés por Francis de Miomandre.

Miguel Ángel Asturias conoce a fondo el pasado de su país. El y quien esto escribe tradujimos al español en París, la versión francesa que nuestro docto maestro en la escuela de altos estudios, el profesor Georges Raynaud, hizo del *Popol-Vuh*, directamente del quiché, y de los *Anales de los Xabil*, directamente del cachiquel. Diré, de paso, que las dos traducciones han corrido con suerte: la biblioteca del estudiante universitario, de la Universidad nacional autónoma de México, prepara ya la tercera edición de ellas.<sup>51</sup>

El poeta, pues, presta al novelista efectos sorprendentes —sólo les encuentro equivalencia en ciertas páginas de «*Ulises*» y, sobre todo, en el «*Finnegan's Wake*», de James Joyce—, mediante la utilización de recursos tradicionalmente reservados a la poesía, tal la aliteración con que comienza el relato, o el capítulo que pinta la febril alucinación del «Pelele».

Pocas novelas hay tan fuertes y dramáticas, con tan acerbo sentido de lo humano, como esta. La recorre, con íntimo temblor, la angustia de todo un pueblo. El epígrafe, hábilmente sacado del *Popol-Vuh*, reza: «... entonces se sacrificó a todas las tribus ante su rostro». La deidad exigente en holocaustos es Tohil, ídolo quiché de la lluvia, que pasa, en alucinante visión, hacia el final del libro y con el cual se equipara al Señor Presidente.

<sup>49</sup> Corregido como aparece. En el original dice: Cost-Amic.

<sup>50</sup> El Abate de Mendoza utiliza el galicismo de *plaque* para referirse a las pequeñas producciones literarias de Asturias hasta ese año, las cuales no superaban las 30 páginas cada una. Hoy en día las *plaquettes* son más conocidas como pequeños “folletos” e incluso hay una norma internacional no escrita que indica que todos los trabajos menores a 50 páginas deben considerarse como folleto y no debe considerarse en calidad de libro.

<sup>51</sup> Junto con el Abate de Mendoza, Asturias tradujo al español el *Popol Wuj* con el título: *Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala antigua o el Libro del Consejo Popol Vuh de los indios quiché* (1927).

Las escenas descritas se graban en la mente con trazos indelebles. Difunden en el espíritu la honda, amarga tristeza que nace de advertir que el hombre es lobo para el hombre. Porque el déspota no existiría sin los sicarios, si no encontrase a profusión verdugos en los que apoyarse. El es el catalizador de los malos instintos. Y más odiosos que el tirano son sus instrumentos, sus «incondicionales», la vil ralea de los tiranuelos.

La pintura es vigorosísima. Los mendigos en el atrio de la Catedral hacen pensar, inevitablemente, en las aguafuertes de Callot. Y en Goya la muerte del Mosco en la comandancia de la policía. Esto es: la descripción tiene la intensidad dramática, el «phatos» que hizo inmortal a la obra de aquellos grandes artistas del buril.<sup>52</sup>

Pero quizás más que en los episodios de torturas y perversidad, el mérito de esta gran novela radique en las escenas de costumbres, en los sabrosísimos diálogos, salpicados de modismos «chapines», con las corruptelas prosódicas del habla popular, que un «vocabulario» explica; y en la pintura de tipos tomados de la vida misma, de la entraña del pueblo guatemalteco. Citaré sólo, entre una legión. La Masacuata,<sup>53</sup> tan gallarda y brava, tan típicamente hembra mestiza, arisca al deseo.<sup>54</sup>

---

<sup>52</sup> «phatos» es una voz griega que significa afección, emoción, pasión. Fue utilizada por Aristóteles como uno de los modos aplicados para persuadir a otros por medio de la retórica, sea esta oral o escrita. Sobre el tema este escribió *Arte retórica* (*Ars rhetorica*) y *Poética* (*Ars poetica*). En *Arte retórica*, más conocido como *Retórica*, es donde explica los tres modos de persuasión que debe utilizar quien por medio del discurso pretende influir sobre los oyentes.

Un pintor puede transmitir emociones especiales, «phatos», a quien observa su obra de arte, en tanto que logre despertar sentimientos de aceptación de su contenido e incluso hacer decir a la persona que refleja lo que él piensa de determinada situación, expuesta en el lienzo.

En retórica, el «phatos» constituye la capacidad del escritor para provocar emociones en el lector, que lo hagan sentirse identificado con un personaje de la novela o bien rechazarlo, como ocurre con el dictador de Asturias: dadas las características del mismo, expuestas a lo largo de la ficción, quien lee puede hasta compararlo con tiranos y gobernantes de hoy en día, que actúan de manera similar, provocando que incluso piense que son un calco de lo que leyó.

<sup>53</sup> Copiado como aparece en el texto del Abate; Asturias lo escribe igual en su novela. En algunos libros se anota masacuata con «s» y en otros mazacuata con «z». La forma recomendada es «mazacuata», aunque el *Diccionario de americanismos* recoge también «masacuata», pero restringe su uso a Honduras, El Salvador y Nicaragua.

<sup>54</sup> «La Masacuata» era propietaria de la Fonda *El Tus-Tep*. En Capítulo XI, «El rapto», Asturias refiere que ante los pedidos de amores del policía «Lucio Vásquez» ella se negaba: «Súplicas, amenazas, regalitos, llantos fingidos y verdaderos, serenatas, tustes, todo se estrellaba en la negativa cerril de la fondera, la cual no cedió nunca ni jamás se dio por las buenas. «El que me quiera —decía—, ya sabe que conmigo el amor es lucha a brazo partido.»»

Pasma el acopio de riquezas de observación atesoradas en este libro desolado y acre. Los pormenores psicológicos corren parejas con las pinceladas realistas, con las tumultuosas creaciones oníricas.

De mano maestra está escrita la novela, y la maestría se advierte lo mismo en el movimiento y línea general de la acción que en los detalles, de vivo colorido. El autor logra el difícilísimo acierto de dar verdad a la ficción. Las figuras, principales o secundarias, están construidas con impresionante relieve. El Presidente alcanza una especie de épica monstruosidad, una torva grandeza en el mal, que le vuelve símbolo y representación de todos los tiranos que América ha padecido. La pintura de tales déspotas tiene abolengo en la literatura americana, como el hecho mismo en nuestra historia política. A la memoria vienen *Facundo*, las páginas de *Amalia* donde Mármol revivió la dura imagen de Rosas. Y es junto a esos libros inmortales donde hay que poner la escalofriante obra maestra que Miguel Ángel Asturias ha dado a las letras iberoamericanas.

(De El Nacional, de México).”<sup>55</sup>

## NOTA:

En su artículo de 1947 el Abate de Mendoza señala:

“Miguel Ángel Asturias conoce a fondo el pasado de su país. El y quien esto escribe tradujimos al español en París, la versión francesa que nuestro docto maestro en la escuela de altos estudios, el profesor Georges Raynaud, hizo del *Popol-Vuh*, directamente del quiché, y de los *Anales de los Xabil*, directamente del cachiquel. Diré, de paso, que las dos traducciones han corrido con suerte: la biblioteca del estudiante universitario, de la Universidad nacional autónoma de México, prepara ya la tercera edición de ellas.”

Al respecto, cabe recordar que en calidad de alumnos del profesor Raynaud ambos tradujeron al español la versión que en idioma francés este había preparado antes del *Popol Wuj*, con el título: *Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala antigua o el Libro del Consejo Popol Vuh de los indios quiché*, publicándola en 1927.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> Mendoza, Abate de; *Una gran novela de Miguel Ángel Asturias. El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, lunes 24 de febrero de 1947. Página 3.

<sup>56</sup> Entre otras ediciones, véase: Anónimo; *Popol Vuh o Libro del Consejo de los indios quichés*. Traducción de Miguel Ángel Asturias y José María González de Mendoza. México : Séptima reimpresión. Edición mexicana (Editorial Océano de México) de Losada S. A., 2004.



Asturias fue embajador de Guatemala en El Salvador a partir de enero y hasta e inclusive el 14 de julio de 1954. Estando ahí escribe el artículo “La biblia de los indios quichés o biblia de América”, fechándolo “(San Salvador, 1954)”, el cual publica en el periódico *El Nacional*, de Caracas –Venezuela– el 9 de marzo de ese año. En el mismo describe ampliamente el contenido del *Popol-Vuh*, al que también denomina como *Manuscrito de Chichicastenango* o bien *Libro del Consejo* y hasta explica una “guía” para leerlo. No menciona su propio trabajo de traducción al español, junto con el Abate de Mendoza, de la versión francesa del profesor Raynaud, pero sobre este destaca:

“Entre las últimas versiones del texto quiché, la más autorizada es sin duda, la del Profesor Georges Raynaud, el cual durante medio siglo tuvo a su cargo la cátedra de Religiones Antiguas de la América Media, en la Universidad de París.<sup>57</sup> El rigor científico de este investigador, su conocimiento profundo de las lenguas indígenas derivadas de la lengua maya, le permitieron rectificar muchas de las incorrecciones en que por su fantasía incurrió el Abate Brasseur, entusiasmado, como muchos, por emparentar el texto aborigen con las creencias occidentales, y aclarar algunos pasajes oscuros del texto, poniendo más felices interpretaciones.”<sup>58</sup>

Modestamente Asturias no se refirió a dicha traducción en 1960 cuando en la “Introducción” de *Poesía precolombina* (que personalmente preparó en calidad de compilador) indicó:

“[...] Al dividir esta antología en tres grandes partes: ‘Dioses’, ‘Héroes’ y ‘Hombres’, [...] lo hemos hecho como un homenaje al desaparecido profesor Georges Raynaud, quien durante cerca de medio siglo enseñó en la Universidad de París ‘Mitos y Religiones de la América Media’, y tituló su magistral versión del ‘Popol Vuh’, ‘Los Dioses, los Héroes y los Hombres de Guatemala Antigua’.”<sup>59</sup>

No se puede dudar de que ambos traductores hayan sido alumnos del citado profesor, así como otros latinoamericanos, según lo describe un investigador:

“Representantes de la escuela francesa de etnografía, como Georges Raynaud, director de Estudios sobre Religiones de América Precolombina en la Escuela de Altos

---

<sup>57</sup> Se trata de la Escuela de Altos Estudios de París, de la Universidad de la Sorbona de París, en la cual estuvo inscrito durante los años académicos de 1926-1927 y 1927-1928.

<sup>58</sup> Véase “La biblia de los indios quichés o biblia de América” en: Asturias, Miguel Ángel; *América, fábula de fábulas*. Op. Cit., página 284.

<sup>59</sup> Asturias, Miguel Ángel; *Poesía precolombina*. Op. Cit., páginas 9 a 10.

Estudios de París, quien llegaba de Yucatán con los textos del *Popol Vuh*, contribuyeron a despertar conciencia del mundo prehispánico en Ricardo Guiraldes, Miguel Ángel Asturias, José María González de Mendoza, César Vallejo, Luis Cardoza y Aragón y Epaminondas Quintana, quien asiste a sus clases en la Sorbona.”<sup>60</sup>

Con base en lo antes dicho, y en especial por la propia afirmación del Abate de Mendoza, no puede explicarse por qué un gran poeta y amigo de Asturias, como lo fue Luis Cardoza y Aragón, se haya dejado llevar por chismes de pasillo para negar que Asturias hubiese participado en la labor de traducción, al decir:

“Ahora estamos al corriente de que Asturias no tradujo el Popol Vuh. Lo tradujo José María González de Mendoza (1893-1967), Abate de Mendoza. Los datos acerca de ello son indudables. Textos muy divulgados no mencionaban al Abate al hablar de la traducción del Popol Vuh. Si recojo esta información, que conocí sorprendido, se debe a que se trata de una aclaración pertinente, dada la categoría de los protagonistas: tanto González de Mendoza como Francisco Monterde fueron muy respetados por su responsabilidad intelectual y honradez absolutas.”<sup>61</sup>

Sin comentarios, a lo dicho por el respetable Cardoza.

---

<sup>60</sup> de la Mora Valencia, Rogelio; “Intelectuales guatemaltecos en México: del movimiento Claridad al antifascismo, 1921-1939”. *Op. Cit.*, página 131.

<sup>61</sup> Cardoza y Aragón, Luis; *Miguel Ángel Asturias, casi novela*. México : Biblioteca ERA, 1991. Páginas 15 a 16.

## 2. *Comentarios. El Señor Presidente.* Por: Lorenzo Montúfar Navas. 1 de marzo de 1947

“El Abate de Mendoza, conocido colaborador del diario *El Nacional* de México, comentó recientemente la última novela de Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*; ese comentario fue reproducido en esta misma página, y hoy, nosotros queremos referirnos a esa novela sencillamente impulsados por la múltiple impresión que su lectura nos causó, así como porque si bien es cierto que la obra alcanzará el plano que le corresponde en la literatura americana en cuanto se difunda, también es cierto que ahora estas líneas pueden ser, de cierto modo, un aliento para el autor —no precisamente por necesitarlo— en cuanto que por ellas le llegará nuestra opinión de voz popular.

Mejores comentarios se han hecho de *El Señor Presidente*, mejores comentarios habrán de hacerse y de ellos saldrá catada la obra para pasar a formar entre las grandes; mas no por eso —con el perdón del autor— dejará de interesarle **el cómo** de la forma en que fue recibida su obra por el público guatemalteco; con una verdadera novedad por el tema y por su forma. El tema, oportunísimo por sus dimensiones de aplicación a todos los tiranuelos nuestros y extraños con sus cohortes de incondicionales y simpatizadores; la forma, chapinísima con una sabrosura literaria que disimula con toda fortuna algunos vocablos atrevidos y no usados anteriormente (ni en *La Gringa*, de Wyld Ospina ni en *El Tigre*, de Flavio Herrera) en nuestras novelas criollas.

Logra también Miguel Ángel, todo un triunfo, en algunos personajes como **el Pelele**, **la Masacuata**<sup>62</sup> y **el Auditor** que perfectamente caracterizados se deslizan en la escena como personajes reales, tomados de la realidad. Hay pasajes asimismo oportunísimos en que se da cuenta del modo en que se desplaza un pueblo bajo la tiranía de un dictador: el doctor Luis Barreño, aspirante al cargo de médico de cabecera; la venta de mujeres reclusas en la Casa Nueva, por medio del auditor, a los prostíbulos; los partes de los **orejas y adictos** al régimen entre los que llegan también otros como éste: «Tomás Javelí participa su efectuado enlace con la señorita Arquelina Suárez, acto que dedicó al Señor Presidente de la república»;<sup>63</sup> las juergas y jolgorios de casa presidencial; y los fusilamientos y ardides para desplazar a los presuntos «traidores», así como ingeniosos suplicios para ultimar a las víctimas que habían cometido el

---

<sup>62</sup> Seguramente insertada por el jefe de redacción de “El Imparcial”, al pie de la columna donde finaliza esta parte del artículo aparece la siguiente frase: “Los políticos tímidos e interesados se preocupan mucho más de la seguridad de sus puestos que de la seguridad de su país. —Macaulay.”

<sup>63</sup> Es el parte número 16 que aparece en las últimas dos líneas del Capítulo XXXIII, “Los puntos sobre las íes”, en *El Señor Presidente*.

gravísimo delito de ser non gratas al «Señor Presidente Constitucional de la República», o simplemente a los subalternos. Cara de Ángel es una brillante caracterización de hombre arrepentido y que por el amor de Camila llega hasta a morir después de su boda, sumido en un calabozo, alimentado con caldo mantecoso con desechos de carne gorda y pedazos de tortilla, y teniendo que satisfacer sus necesidades fisiológicas en un bote común a una docena de prisioneros «políticos».

Las actividades literarias del novelista y poeta Asturias, pueden estar ya satisfechas con *El Señor Presidente*, que pasa a formar en la constelación de *Leyendas de Guatemala*, *Rayito de Estrella*, *Alclasán* y *Emulo Lipolidón* del mismo autor, en el cielo literario de Guatemala en donde también con nuestros ojos periscopiados admiramos a una pléyade de conocidos autores nacionales.

LORENZO MONTÚFAR NAVAS”<sup>64</sup>

#### NOTA:

Al igual que Asturias, Lorenzo Montúfar Navas era periodista y publicaba sus artículos en las páginas de *El Imparcial*. Ambos, miembros de la Asociación de Periodistas de Guatemala (APG), fundada precisamente en ese año de 1947, cuando él escribe su comentario sobre *El Señor Presidente*.<sup>65</sup>

En 1947 el señor Montúfar, en ese entonces todavía estudiante de humanidades en la Universidad de San Carlos de Guatemala, laboraba en *El Imparcial* como redactor; fue designado por dicho periódico para cubrir los eventos relacionados con la reunión de la Unesco a realizarse a partir del 3 de noviembre en México.<sup>66</sup> El gobierno de Juan José Arévalo nombró como sus representantes a Adolfo M. Monsanto y Antonio Morales Nadler (escritor), embajador y cónsul general respectivamente, en el mencionado país.<sup>67</sup>



<sup>64</sup> Montúfar Navas, Lorenzo; *Comentarios. El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, sábado 1 de marzo de 1947. Página 3.

<sup>65</sup> El Imparcial; *Confraternidad de los periodistas. Ágape y convivio en pleno buen humor. 40 miembros de la APG celebran toma de posesión de su directiva*. Guatemala : lunes 19 de mayo de 1947. Página 1.

<sup>66</sup> El Imparcial; *Delegado de El Imparcial en la UNESCO*. Guatemala : martes 28 de octubre de 1947. Pág. 1. Foto incluida.

<sup>67</sup> El Imparcial; *Observadores de Guatemala ante la UNESCO*. Guatemala : sábado 8 de noviembre de 1947. Página 5.

Llegó el año 1949; Asturias ocupaba el cargo de Agregado Cultural en la embajada de Guatemala en la Argentina, Buenos Aires. Montúfar Navas fue parte del grupo de estudiantes universitarios que arribó a dicha ciudad, encabezados por el decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, licenciado José Rölz Bennet, quienes fueron en plan de conocimiento y turismo, visitando varios lugares incluyendo universidades, empresas periodísticas y Editorial Losada.

Asturias se empeñó en mostrarles la ciudad y conseguirles facilidades para su transportación, alojamiento e ingreso gratuito a diversos sitios,<sup>68</sup> y se aprestó a despedirlos tras su partida hacia Chile donde continuarían su periplo de viaje.<sup>69</sup> Los estudiantes retornaron al país cinco semanas después de haber salido de Guatemala.<sup>70</sup>

A su regreso, Montúfar publicó un artículo donde –sin citar el nombre de Asturias– se quejaba de lo mal que fueron atendidos en Buenos Aires, provocando una seria reacción del novelista en su calidad de funcionario diplomático, quien editó su airada respuesta en *El Imparcial*. Para rebatir, el Agregado Cultural transcribió parte del artículo de Montúfar, quien expresó: “A petición de nuestros compañeros de viaje, todos y motu proprio, expresamos las más cumplidas gracias a esos países en donde se nos atendió con la más alta cordialidad y en donde por ninguna circunstancia, ni aun por la diferencia de idioma como en Brasil, nos sentimos extranjeros. Eso contrasta con Buenos Aires donde encontramos, por razones que expresaremos más adelante, el más gélido ambiente y lo que nos confirma que Argentina, juzgada por el extranjero a través de su capital, ha dejado de ser auténticamente americana como lo somos Guatemala, México, Brasil, Uruguay, Colombia, etcétera.” Frente a tal señalamiento Asturias riposta que es falso que recibieran malos tratos, califica a Montúfar de estudiante y mal redactor –no de periodista–; rebate los conceptos de este, señalando que: “impulsado por el deseo de no permitir se engañe tan impunemente a la opinión con respecto

---

<sup>68</sup> El Imparcial; *En Buenos Aires nuestra delegación estudiantil. Agasajados en la Embajada; visita universitaria; recibidos en las redacciones de grandes diarios*. Guatemala : martes 1 de febrero de 1949. Páginas 1 y 2.

<sup>69</sup> El Imparcial; *Embajada cultural. Paso de los estudiantes por Buenos Aires*. Guatemala : miércoles 2 de febrero de 1949. Página 3.

<sup>70</sup> El Imparcial; *De retorno de su visita a América del Sur la delegación estudiantil. Será objeto de un agasajo; la aviación militar de Guatemala se apunta un éxito al cumplir difícil itinerario puntualmente*. Guatemala : lunes 14 de febrero de 1949. Páginas 1 y 5.

El Imparcial; *Cumplió su meta delegación estudiantil a Sudamérica. Enseñanzas serán benéficas a nuestra Universidad; visita a El Imparcial*. Guatemala : viernes 18 de febrero de 1949. Páginas 1 y 4.

a mi país, y en salvaguardia de las cordiales relaciones que felizmente existen entre Guatemala y la república Argentina.”<sup>71</sup>

Tiempo después, debido a que se le acusaba de haberse quedado con algunos fondos de la APG, Lorenzo Montúfar Navas fue expulsado del seno de la misma.

Finalmente, cabe señalar que lamentablemente Montúfar Navas figura en la lista de “Periodistas muertos y desaparecidos”. Una escueta nota indica:

“1970 Medio de comunicación: LA HORA 21  
Columnista del periódico, desaparecido el 23 de noviembre, acusado de ideas comunistas. Había recibido amenazas”<sup>72</sup>

---

<sup>71</sup> Asturias, Miguel Ángel; *Perfil de la Argentina. Carta del Agregado Cultural rebatiendo conceptos*. Guatemala : El Imparcial, lunes 21 de febrero de 1949. Página 3.

El Imparcial; *Cumplió su meta delegación estudiantil a Sudamérica. Enseñanzas serán benéficas a nuestra Universidad; visita a El Imparcial*. Guatemala : viernes 18 de febrero de 1949. Páginas 1 y 4.

<sup>72</sup> Unesco, Infoamérica; *Periodistas muertos y desaparecidos*.  
[http://www.infoamerica.org/libex/muertes/atentados\\_gt.htm](http://www.infoamerica.org/libex/muertes/atentados_gt.htm)

**3. *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias. Por: Rafael Arévalo Martínez. 6 de marzo de 1947**

“*El Señor Presidente*, de Miguel Ángel Asturias (México, editorial Costa Amic, 1946), es no sólo una gran novela guatemalteca sino una gran novela americana, digna de ponerse al lado y en pie de igualdad con *La Vorágine*, *Don Segundo Sombra*, *Doña Bárbara* y *La Sombra del Caudillo*, es decir el magno ciclo de novelas americanas.

¡Qué pulgar creador, qué gran fuerza de proyección, existen en *El Señor Presidente*!

Pintoresca, graciosa, interesante siempre, la obra es un regalo para el lector. Y como toda obra maestra, a pesar de estar compuesta conforme al principio de El arte por el arte, perfectamente objetiva y más allá de todo designio utilitario, constituye el mejor enjuiciamiento y la mejor expresión del régimen tiránico de Estrada Cabrera y de la figura de éste.<sup>73</sup> Sólo un capítulo lleno de vida de *El señor presidente*, supera, como realización, libros enteros dedicados a la obscura personalidad del mandatario guatemalteco, que tales son los milagros obrados por la perfecta belleza literaria, como expresión del genio creador.

No con otro objeto que el de invitar a leer *El señor presidente*, copio, como cebo, bien cortos fragmentos:

«... Casi arranca la puerta al día siguiente por abrir a las volandas. Corrió a esperar al cartero, no sólo para que no la olvidara, que también para ayudar a la buena suerte. Pero éste, que ya se pasaba como todos los días, se le fue de las preguntas vestido de verde alberja,<sup>74</sup> el que dicen color de la esperanza, con sus ojos de sapo pequeñitos y sus dientes desnudos de maniquí para estudiar anatomía.

Un mes, dos meses, tres, cuatro...

---

<sup>73</sup> Al enjuiciar el régimen de Manuel Estrada Cabrera, el poeta y escritor Rafael Arévalo Martínez (1884-1975) sí sabía de lo que hablaba, aunque Asturias no proporcione el nombre del dictador en su novela. Un año antes que el novelista, Arévalo había publicado *¡Ecce Pericles!* (concluida y presentada a concurso en Nueva York en 1942), que es toda una crónica y relato del régimen de los 22 años. Así también, en su novela *Hondura* (1959), publicada por entregas en 1946, presenta un relato vivido de un grupo de estudiantes universitarios de la década de los años veinte, donde invariablemente se menciona al dictador de turno. Véase: Arévalo Martínez, Rafael; *¡Ecce Pericles!*. Guatemala : Tipografía Nacional, 1945. -----; *Hondura*. Guatemala : Colección Contemporáneos No. 48. Editorial del Ministerio de Educación Pública, “José de Pineda Ibarra”, 1959. NOTA: esta novela fue publicada originalmente por entregas en el diario “La Hora”, 1946.

<sup>74</sup> “alberja” transcribe Arévalo Martínez, y así aparece –tan solo una vez– en la novela de Asturias (Capítulo XL, “Gallina ciega”). Sin embargo, lo correcto es “alverja o “arveja”. En el “Vocabulario” que incluyó al final de su obra define: “*Alberjas*: Arvejas, guisantes”.

Desapareció de las habitaciones que daban a la calle sumergida por el peso de la pena que se le fue jalando hacia el fondo de la casa, y es que se sentía un poco cachivache, un poco leña, un poco carbón, un poco tinaja, un poco basura.

No son antojos, son pruritos, explicó una vecina algo comadre a las criadas que le consultaron el caso más por tener que contar que por pedir remedio, pues en lo de remedio, ellas sabían lo suyo para no quedarse atrás: candelas a los santos y alivio de la necesidad por disminución del peso de la casa que iban descargando de las cositas de valor.<sup>75</sup>

«... La luz llegaba de veintidós en veintidós horas hasta las bóvedas colada por las telarañas y las ramazones de mampostería y de veintidós en veintidós horas, con la luz, la lata de gas, más orín que lata en la que bajaban de comer a los presos de los subterráneos por medio de una cuerda podrida y llena de nudos. Al ver el bote de caldo mantecoso con desechos de carne gorda y pedazos de tortilla, el prisionero del diez y siete volvió la cara, más que se muriera no probaría bocado, y por días y días la lata bajó y subió intacta. Pero la necesidad lo fue acorralando, vidriósele la pupila en el corral ralo del hambre, le crecieron los ojos, divagó en alta voz mientras se paseaba por el calabozo que no daba para cuatro pasos, se frotó los dientes en los dedos, se tiró de las orejas frías y un buen día al caer la lata, como si alguien fuera a arrebatársela de las manos, corrió a meter en ella la boca, las narices, la cara, el pelo, ahogándose por tragar y mascar al mismo tiempo. No dejó nada y cuando tiraron de la cuerda, vio subir la lata vacía con el gusto de la bestia satisfecha, no acababa de chuparse los dedos, de lamerse los labios...»<sup>76</sup>

«... Un hilo de sangre de alacrán destripado le tocó la mano... de muchos alacranes porque no dejaba de correr... de todos los alacranes destripados en el cielo para formar las lluvias... Sació la sed a lengüetazos sin saber a quién debía aquel regalo que después fue su mayor tormento. Horas y horas pasaba subido en la piedra que le servía de almohada para salvar los pies de la charca que el agua del invierno formaba en el calabozo. Horas y horas, empapado hasta la coronilla, destilando agua, húmedos los suburbios de los huesos, entre bostezos y escalofríos, inquieto porque tenía hambre y ya tardaba la lata de caldo mantecoso. Comía, como los flacos, para engordarse el sueño y con el último bocado se dormía en pie. Más tarde bajaban el bote en que satisfacían sus necesidades corporales los presos incomunicados. La primera vez que el del diez y siete lo oyó bajar, creyendo que se trataba de una segunda comida, como en ese tiempo no probaba bocado, lo dejó subir sin imaginarse que fueran excrementos, hedían igual que el caldo. Pasaban esta lata de calabozo en calabozo y llegaba al diez y siete casi a la mitad. ¡Qué terrible oírla bajar y no tener ganas, cuando tal vez

---

<sup>75</sup> En la novela, Capítulo XL, “Gallina ciega”.

<sup>76</sup> En la novela, Capítulo XLI, “Parte sin novedad”.



acababa de perder el oído en las paredes su golpetear de badajo de campana muerta! A veces, para mayor tormento, se espantaban las ganas de sólo pensar en la lata, que venía, que no venía, que ya tardaba, que acaso se olvidaron, lo que no era raro, o se les rompió el lazo, lo que pasaba casi todos los días con baño para alguno de los condenados; de pensar en el vaho que despedía, calor de huelgo humano, en los bordes filudos del cuadrado recipiente, en el pulso necesario, y entonces, cuando las ganas se espantaban a esperar el otro turno, a esperar 22 horas entre cólicos y saliva con sabor a cobre, angurrias, llantos, retorcijones y palabras soeces, o en caso extremo a satisfacerse en el piso, a reventar allí la tripa hedionda, como perro o como niño, a solas con las pestañas y la muerte.

Dos horas de luz, veintidós horas de oscuridad completa, una lata de caldo y una de excremento, sed en verano, en invierno el diluvio, esta era la vida en aquellas cárceles subterráneas». <sup>77</sup>

«... La luz se iba. Se iba... Aquella luz que se estaba yendo desde que venía. Las tinieblas se tragaban los murallones como obleas y ya no tardaba el bote de los excrementos. ¡Así la rosa aquélla! El lazo con garraspera y el bote loco de contento entre las paredes intestinales de las bóvedas. Estremeciase de pensar en la peste que acompañaba a tan noble visita. Se llevaban el recipiente, pero no el mal olor...» <sup>78</sup>

R. ARÉVALO MARTÍNEZ” <sup>79</sup>

---

<sup>77</sup> *Idem.*

<sup>78</sup> *Idem.*

<sup>79</sup> Arévalo Martínez, Rafael; *El Señor Presidente de Miguel Ángel Asturias*. Guatemala : El Imparcial, jueves 6 de marzo de 1947. Páginas 3 y 4.

#### 4. *Una gran novela guatemalteca. El Señor Presidente.* Por: Carlos Samayoa Chinchilla. 25 de marzo de 1947

Carlos Samayoa Chinchilla (1898- 1973), escritor guatemalteco. Se desempeñó como secretario particular del presidente Jorge Ubico de 1932 a 1944. Trabajó después como director del Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) y embajador de Guatemala en varios países. Entre sus obras figuran: *Madre milpa* (cuentos y leyendas de Guatemala) -1934; *Estampas de la costa grande* -1954; *El quetzal no es rojo* -1956; *Chapines de ayer* -1960; *Aproximación al arte maya* -1964; *El dictador y yo* -1967; *El quetzal* -1974; y, en edición póstuma, *Lo mejor de Carlos Samayoa Chinchilla: cuentos* -1983.

“¿Es cierta la afirmación de que la novela como género literario está en decadencia por agotamiento de temas verdaderamente originales?

Durante los dos últimos lustros la alta crítica así lo ha pretendido, arguyendo en favor de su tesis, entre otras cosas, que desde las postrimerías del siglo XIX nada o casi nada de efectivo valor se ha escrito en ese renglón, por lo menos en lo que atañe al continente europeo, pues bien sabido es que América y sobre todo la América de habla española o portuguesa sigue considerándose en determinados círculos literarios como una colonia espiritual de Europa o, lo que es lo mismo, como un mero reflector de las actividades e inquietudes intelectuales del viejo mundo.

Pero, ¿debería aceptarse esa afirmación como integralmente cierta y válida? No, de ninguna manera, y hasta sería el caso de asegurar que es todo lo contrario, ya que en la América Hispana es donde se observa actualmente un auténtico resurgimiento de la novela, no sólo en su forma sino también en su fondo.

En *Ideas sobre la novela*, asienta de manera dogmática José Ortega y Gasset: «Es prácticamente imposible hallar nuevos temas. He aquí el primer factor de la enorme dificultad objetiva y no personal que supone componer una novela aceptable en la presente altitud de los tiempos».

¿A qué se debe, entonces, el florecimiento de la novela en la América de Colón? La humana angustia, el deseo de escape de la realidad, la sed de gloria y más allá, y las torturas que producen las grandes pasiones, han sido, desde la *Odisea* hasta el *Quijote* de Cervantes o el *Don Juan*, de Tirso de Molina y la *Madame Bovary*, de Flaubert, los elementos que han dado vida y aliento a las grandes creaciones del género. A través de las edades, la reencarnación de esa angustia, de esa ansia de escape y de esas torturas es evidente. El héroe griego, al parecer simple y sereno, sufre, sueña, se emociona y, en una palabra, sigue su destino con la misma intensidad con que lo hace el complicado hombre moderno. Los temas cardinales, por lo tanto, son y serán siempre los mismos. Lo que varía esencialmente de edad en edad es la manera

cómo el espíritu del hombre, impulsado por la divina levadura de su herencia y de su genio, reacciona ante determinado meridiano de cultura y ambiente.

Europa, de acuerdo con las palabras de Ortega y Gasset, al desenvolver la cultura de las razas que la pueblan, posiblemente agotó su capacidad de reaccionar ante los temas eternos, pero en América, gracias a los escenarios y climas inéditos y, sobre todo, merced a las nuevas combinaciones raciales de los blancos, negros, asiáticos y cobrizos que llegaron a dar vida a sus soledades, se está produciendo ese necesario determinado meridiano de cultura y ambiente y, por lo tanto, la posibilidad de dar nuevas variaciones a los temas que fortifican y engrandecen la novela. Desde ese punto de vista, el nuevo mundo es como un inmenso telar donde el dolor humano borda emoción y vida con las sedas y las sangres de un realismo auténticamente vernáculo.

*Facundo*, de Sarmiento, la *Amalia*, de Mármol, la *María*, de Isaacs, *Don Segundo Sombra*, *La Vorágine*, de Rivera, *Doña Bárbara*, de Gallegos, *Los de Abajo*, del mexicano Azuela, y otras obras más que ya pueden considerarse como de primera categoría, anuncian con su presencia, que la novela como género literario está bebiendo aguas nuevas en las vertientes que corren por los valles y las altiplanicies de los Andes.

Sin hipérbole, puede afirmarse, asimismo, que el libro dado a la estampa recientemente por Miguel Ángel Asturias con el título de *El Señor Presidente*, constituye, por la novedad de su tema y estilo, un verdadero aporte a la revalidación del género a que pertenece, y que nunca será tarde para elogiarlo como es debido.

*El Señor Presidente* es, además, un testimonio de gran valor. Convenía, antes de que desaparecieran las actuales generaciones, que los rasgos principales de la época de terror en que su trama se desenvuelve quedaran fijados de manera definitiva en nuestra literatura y ese fin u objetivo fue logrado plenamente. Leyendo el libro de Miguel Ángel Asturias se vive la angustia de las décadas cabreristas y se siente el peso de la desolación y el espanto sobre el alma de todo un pueblo. Ese es, a mi juicio, el más destacado entre los muchos méritos de la obra, porque los hombres venideros, desconfiando tal vez de los datos suministrados por la historia oficial que, como es sabido, todo lo enturbia y desnaturaliza, se inclinarían a creer que hay exageración o parcialidad en los relatos, cuando éstos tratan más tarde de dar una idea clara y veraz de lo que fue una dictadura que ya tiene corte clásico en los fastos de la historia centroamericana.

El autor despliega en su libro una vivacidad mental que deslumbra y maravilla. Dominando la forma, que es rica y variada como un cruel gobelino, domina también el fondo, en el que vierte, sabiamente dosificadas, realidad y fantasía. Las palabras, los renglones y los capítulos se desovillan; el drama pasa y el relato adquiere a veces expresiones alucinatorias. Con imágenes llenas de fuerza y colorido, el novelista da al lector ensimismado la sensación de que

asiste a un teatro donde se proyecta una película cinematográfica coloreada en la que se prodigaron los crueles amarillos, los negros sin fondo, los rojos sangrientos y los lívidos tintes en que suelen enmarcarse las pesadillas más horrendas.

La figura principal, la del excelentísimo señor presidente de la república, benemérito de la patria y protector de la juventud estudiosa, aparece muy de cuando en cuando, tal como debe ser y tal como ella pasó por los escenarios políticos y sociales de su tiempo. Por caminos mentales y empavorecidos camina silenciosamente su fantasma. La corrupción y el odio lo preceden como perros en trance de rabia muda; el tirano ventea la muerte. En su diestra lleva las fasces de vara de membrillo y en su siniestra la ley adulterada por la malicia del rábula. Su soledad está siempre erizada de obscuras intrigas y rampantes alucinaciones. Simula bondad y sonrisa de monje trapense y, entre mascaradas políticas o manifestaciones de pagano indigenismo, piensa en su obra que no es en realidad sino una gran fábrica de cruces que toma a la sombra de la media noche. Con la bandera del espanto enarbolada, el señor presidente de la república pasea de norte a sur y de oriente a poniente...

Leyendo el libro de Asturias se da uno cuenta de que Estrada Cabrera tuvo el talento, si talento puede llamarse, de hacerse temer hasta lo anormal y que esa fue su mayor fuerza. El miedo gobernaba por él y la trágica figura del mandatario, con sólo mover la última articulación de su dedo meñique, hacía temblar no sólo a sus más cercanos áulicos, sino también a las multitudes. Reinaba entre bisbíceos de terror, chismes, espionaje o delaciones, y ese sagrado terror, fuerza es confesarlo, no era sólo emanación de su propia personalidad sino reflejo de un estado social que el pueblo de Guatemala proyectaba sobre su enigmática personalidad, viva encarnación del dios Tohil.

La figura de Cara de Ángel es una acertada realización en todas las páginas de la novela. Cargado de dones, sonriente y mal intencionado, bello y luciferino, pasa lleno de sí mismo, se enamora de una mujer inocente y termina sus días entre las cuatro paredes de una mazmorra, loco de amor, de sed y de hambre. Fino y cruel como un príncipe del Renacimiento, es, a la vez, un carácter muy nuestro. Por boca de él, habla todo un período de lamentable decadencia nacional.

Los mendigos del llamado Portal del Señor, hacen pensar en una Corte de los milagros criolla. Tienen toda la fuerza expresiva del andrajo humano que habla y se retuerce sobre el estercolero social. Los agentes de la policía secreta, «orejás», esbirros y soplones, están esculpidos con singular maestría. Sin su presencia, quedaría trunca o sin pedestal digno de su nombre y de su fama la figura del gobernante y descolorido el ambiente. Ellos son, a su lado, a manera de infame coro griego. A bordo de la trama, el lector los ve actuar, padecer, hacer, sufrir y cubrirse de miseria, cual galeotes de un barco maldito en el que todos fueran leprosos y ya llevaran en los labios el sabor de la desesperación, como un anticipo de la muerte.

La atmósfera total del libro, a pesar de sus luces violentas,<sup>80</sup> está sostenida bella y poéticamente, sin dejar por eso de prestarle carácter de gran novela. Con los aportes que le dan la realidad, el sabor local y el espanto, se estructura en líneas de elegancia y solidez; hay en sus páginas dominio íntegro de la expresión y aguda penetración psicológica. Miguel Ángel se revela, además, en su obra, como un consumado artífice en la difícil técnica de hacer hablar con naturalidad a nuestro bajo pueblo. Tinosamente escoge el momento, el vocablo o la feliz expresión,<sup>81</sup> y con ellos alhaja la veste de la anécdota, presta vida a sus personajes o deja en escorzo un ademán, una sonrisa o el vuelo de un pensamiento. El pueblo de Guatemala tiene, cuando quiere, una manera de hablar llena de gracia y sutileza: es irónico, pintoresco, conciso, maligno, y la fiel imitación de su estilo es delicada, ya que el menor exceso o falta de equilibrio en la balanza hace caer al que debió ser donairoso decir y exponente de su natural ingenio en el platillo de la falsedad o la chocarrería.

*El Señor Presidente* es un libro llamado a perdurar y a enorgullecernos. De fuera vendrán muchas y sinceras voces que así lo proclaman, porque él representa el aporte de nuestra literatura al resurgimiento de la novela. Ejemplar es el caso de Miguel Ángel Asturias que, teniendo obra poética digna de admiración, se supera y engrandece con una novela escrita con nuestra carne y con nuestra sangre y que, además, por su fina calidad y original aliento, está indicada para figurar honrosamente al lado de las grandes producciones de su índole en suelo americano.”<sup>82</sup>

---

<sup>80</sup> “a pesar de sus luces violentas” dice el autor de este artículo, pero: ¡cómo quería que retratara la imagen de un país secuestrado por el gobernante, en medio del terror, el servilismo y la corrupción! La violencia tenía que ser no solo imaginada por el lector, sino descrita por el novelista, porque formaba parte del ambiente sociopolítico de la época a que se refiere.

<sup>81</sup> “Tinosamente” no aparece en el diccionario de la RAE. Sin embargo, podría tratarse de una adaptación localista de “tino”, para dar a entender que Asturias escribió con tino su novela al saber escoger “el momento, el vocablo o la feliz expresión”.

<sup>82</sup> Samayoa Chinchilla, Carlos; *Una gran novela guatemalteca. El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, martes 25 de marzo de 1947. Página 3.

## 5. *Alto juicio sobre El Señor Presidente*. Por: José Vasconcelos. 3 de mayo de 1947

El comentario fue publicado originalmente en: Vasconcelos, José; “Novela guatemalteca”. México : Revista *Todo*. 1 de mayo de 1947. Página 11.

Al político, escritor y educador mexicano José Vasconcelos (1882-1959), Asturias lo conoció personalmente en México, cuando asistió al Congreso Estudiantil Universitario realizado en 1921, en representación de los estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Vasconcelos era el ministro de Educación, organizador del Congreso.

“Miguel Ángel Asturias y Carlos Samayoa Aguilar, estuvieron presentes en el escenario mexicano justo en la emergencia del proyecto del nacionalismo cultural vasconcelista. [...] Asturias y Samayoa forman parte del comité comisionado para construir las bases y las normas que regirían a la Federación de Intelectuales Latinoamericanos, en 1921. Dicho comité estaba encabezado por José Vasconcelos como presidente; Ramón del Valle-Inclán, como presidente honorario; Isidro Fabela y Rafael Heliodoro Valle como secretarios; y Horacio Blanco Fombona, como prosecretario.”<sup>83</sup> “Asturias viaja a México siendo todavía estudiante, en agosto de 1921, con el fin de participar en el Congreso Internacional de Estudiantes, promovido por José Vasconcelos. Encontró a la capital mexicana en efervescencia cultural, en un momento central del desarrollo de los jóvenes intelectuales de la clase media como él. Desde la recién creada Secretaría de Educación Pública (SEP), Vasconcelos —quien había combatido la dictadura porfirista— emprendió una contundente batalla contra el analfabetismo, creando para ello escuelas rurales, misiones culturales y centros culturales. A través del Departamento de Bellas Artes imprime un impulso sin precedente a la pintura, la escultura, la música, la danza y el canto.”<sup>84</sup>

“El alma americana empieza por fin a revelarse al mundo a través de grandes novelas. Un novelista guatemalteco que es más bien un esquisito ensayista, Arévalo Martínez, el del *Hombre que parecía un Caballo*, nos había dado la silueta de un poeta continental, el retrato de un alma.”<sup>85</sup> Pero hacía falta la novela del dolor y la agonía de Guatemala bajo sus déspotas. Esto es

---

<sup>83</sup> de la Mora Valencia, Rogelio; “Intelectuales guatemaltecos en México: del movimiento Claridad al antifascismo, 1921-1939”. *Op. Cit.*, página 110.

<sup>84</sup> *Idem.*, página 111.

<sup>85</sup> La silueta es del poeta peruano José Santos Chocano (1875-1934), quien vivió en Guatemala durante varios años apoyando al dictador Manuel Estrada Cabrera; a la caída de este le fue decretada pena de muerte, conmutada gracias a las gestiones que hicieron varios escritores y personajes de la época. Siendo un iluminado e iniciado en “ciencias” esotéricas, Arévalo se inspiró en él para retratarlo cual un caballo. Véase: Arévalo Martínez, Rafael; *El hombre que parecía un caballo* (1914) y, *El trovador colombiano* (1915). Incluidos en: Guatemala: *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*. Editorial Universitaria, Volumen número 10; Sección VII. Universidad de San Carlos de Guatemala, 1951.

Nota: la edición patrocinada por la USAC corresponde a la primera de esta y a la séptima con respecto a la original publicada en 1915 por la Tipografía Arte Nuevo, Quetzaltenango (Guatemala), la que también contenía ambos cuentos.

lo que ahora nos presenta Miguel Ángel Asturias en su obra recién publicada en México: *El Señor Presidente*. Los literatos de Venezuela, Blanco Fombona por ejemplo, nos habían dado el retrato de la situación terrible que creara Juan Vicente y que todavía no se despeja del todo en la militarizada patria del Libertador. Pero de Estrada Cabrera no se conocía todo el horror. Miguel Ángel Asturias, educado en París, guatemalteco auténtico, ha extraído la esencia de aquel período de agonía de su pueblo, período hoy por fortuna totalmente liquidado pero que es conveniente, es moral exhibir como una advertencia para que no se permita el retorno de los Porfirio Díaz y los Plutarco Elías Calles, los Estrada Cabrera, en ningún rincón americano.

Los hipócritas, los complacientes, los que no osan enfrentarse al horror de la verdad, quizás encuentren exagerados los hechos que integran el relato de Miguel Ángel Asturias. A mí me da la impresión de historia, más bien que de novela. Historia de perfiles brutales muy sabiamente contada desde el punto de vista literario. Pues produce una sensación de aplanamiento, un dolor sin consuelo ante la maldad infinita del hombre. El refinamiento del tirano en la crueldad, según se mira en ese final: «el prisionero, ayer el favorito, en un pozo de cárcel padece sed, hambre y delira, grita, enfermo físicamente, deshecho, humillado, en tanto que un compañero de prisión celda de por medio, espía que se finge víctima del presidente le cuenta una historia: está allí porque quiso enamorarse a una de las preferidas del presidente; ¿cómo era ella?, y le da los pormenores que identifican a la joven esposa que es la pasión amorosa y pura del preso verdadero». Termina éste la vida entre maldiciones y toda esta escena es presentada en el texto del parte oficial que rinde al presidente, la policía.<sup>86</sup> Pocas páginas hay en cualquier literatura, más crueles, más tremendas y más justas, justas por lo que tiene de protesta muda contra la naturaleza humana que es capaz de tan consumada, tan increíble maldad diabólica.

Y que no se diga que eso sólo pasó en Guatemala, porque los sufrimientos de los presos de la Rotonda venezolana o del Ulúa del porfirismo son idénticos a los que acostumbraba imponer Estrada Cabrera.

Y hay páginas de Asturias que parecen tomadas de la historia policiaca de nuestro país, como cuando el bribón aquél que fue jefe de la Reservada y nunca recibió castigo, hizo

---

<sup>86</sup> Lo que Vasconcelos anota entre comillas tipográficas no es que figure así en la novela. Es una paráfrasis, a manera de resaltar que se basó en la misma para efectuar su descripción de lo que el espía –un italiano de nombre “Vich”– le cuenta a “Cara de Ángel”: que sus amoríos no pudo lograrlos porque “Camila” era la preferida o amante de “El Señor Presidente”. Al final del Capítulo XLI, “Parte sin novedad”, Asturias anotó el relato de “Vich” en cursivas, porque supuestamente lo transcribe del parte oficial a través del cual el director de la Policía Secreta informó: “*«había querido enamorar a la prefe... del Señor Presidente, una señora que, según supo, antes que lo metieran en la cárcel por anarquista, era hija de un general y hacía aquello por vengarse de su marido que la abandonó...»*”.

confesar a León Toral verdades y mentiras, cuando después de soportar todos los tormentos físicos imaginables, oyó el llanto de sus pequeños hijos a quienes golpeaban en la cámara próxima.<sup>87</sup>

La novela de Asturias bien podía ser mexicana de nuestras épocas de terror, pero Asturias ha escrito con una virilidad, una grandiosa pasión fría que no ha sido igualada en la literatura nuestra. Para buscarle un parangón en lo nuestro, habría que recordar *La Sombra del Caudillo* de Martín Luis Guzmán, la más fuerte, la mejor novela mexicana.

En estos pueblos trágicos que somos los de Hispanoamérica, no había aparecido una literatura digna de los asuntos tremendos que da el medio. Parecía como que todo lo soportaban nuestras gentes, sin dar siquiera ocasión a un dolor que se hace protesta, porque alcanza las alturas de la conciencia del civilizado. Ver nuestro horror con ojos de civilizado y cristiano, y ya no con la indiferencia azteca, delante de los despellejaderos, esa es la ventaja que hoy conquista nuestra literatura a través de escritores como Asturias. Mucho nos complace ver a este artista de la prosa, todavía joven, que se ha sacudido las tonterías huecas del París de la preguerra, la influencia de Paul Valéry que se pasó la vida creyéndose inteligente y expresando lugares comunes en estilo difícil.

Asturias en este libro —otros de él no conozco—, se echa a las calles del continente a pasear una gloria de escritor americano, gran escritor, que hace del estilo instrumento de expresión de los más recónditos y fuertes sentimientos de una raza sufrida y valerosa. Raza que ya no se conforma con la mentira, porque tiene fuerzas para captar y vencer la realidad terrible. Generación revolucionaria en el sentido maderista, en el sentido libertario, en el sentido del bien y la justicia. No revolucionario porque quiera sustituir a Estrada Cabrera y a Plutarco Elías Calles con la Cheka rusa, sino porque exige el triunfo del bien sobre el mal atávico.

La divulgación de los pormenores del crimen, sirve, por lo menos, para desprestigiar ante el futuro a sujetos que de otra manera pueden llegar a merecer la consideración de los pósteros, sólo porque ocuparon un alto cargo público.<sup>88</sup> No basta ser presidente de un país,

---

<sup>87</sup> Posiblemente Vasconcelos estaba pensando, por comparación, en los desgarradores capítulos de *El Señor Presidente*, donde “Fedina” es torturada para que confiese hacia dónde huyó el general Canales, y para lograrlo el “Auditor de Guerra” tiene a su bebé de menos de un año de nacido, tras la puerta del cuarto de interrogatorios, llorando de hambre. “Fedina” no delata porque no sabe nada, y el suplicio consiste en moler cal cuyo fino polvo vuela hacia sus pechos; cuando por fin le entregan al bebé, este no quiere mamar porque el sabor a mineral que emana de los pezones de la madre se lo impide, muriendo en la celda.

<sup>88</sup> Ese “olvido”, casi que a propósito, fue lo que ocurrió en 2010 cuando la Municipalidad de Guatemala dio el oprobioso nombre de “Jorge Ubico” al paso a desnivel que inaugurara, como si el dictador de los casi catorce años, 1931-1944, fuera ejemplo para las nuevas generaciones. Véase: Batres Villagrán, Ariel; *Jorge Ubico*



para hacerse acreedor al respeto de las generaciones. Al contrario, el haber ocupado sin honra el más alto puesto de una república, hace más despreciable al dictador que, aparte de sus crímenes, deshonra su magistratura. Razón de más entonces existe para ser exigente con los que han desempeñado altos puestos. Así como resulta una exigencia elemental de ética, marcar como se merece a todos estos tipos, a fin de que no se dé el caso doloroso de que en los textos de las escuelas primarias, la inocencia infantil aprenda ciertos nombres, sin saber que son execrables.

La educación en la mentira es la más peligrosa de todas las educaciones. La jurisprudencia perversa creada por un mal gobernante, influye en la conducta de los que le siguen si no se ha hecho siquiera la justicia histórica, ya que no se pudo castigar en vida al déspota. Una historia cobarde que ensalza al rufián sólo porque fue presidente, o magistrado, o general, hace pensar al que tiene el poder, que bien puede cometer todos los abusos, con tal de no soltar el mando. Ya que la historia se le convertirá en cómplice siempre que conserve el poder o lo herede a sus colaboradores, también manchados. Entre todos, de esta suerte, se consolida la mentira y se crean los mitos patrióticos que después, hacen tanto daño y deshonran a los pueblos.”<sup>89</sup>

---

*redivivo*. Publicado el 21 de septiembre de 2010 en <http://ca-bi.com/blackbox/?p=4221>; y el 26 de septiembre de 2010 en <http://diariodelgallo.wordpress.com/2010/09/26/jorge-ubico-redivivo-por-ariel-batres-villagran/>

<sup>89</sup> Vasconcelos, José; *Alto juicio sobre El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, sábado 3 de mayo de 1947. Página 3.

**6. *Al rededor de El Señor Presidente. Trazo de una época de Guatemala en la novela de M. A. Asturias. Por: Juan Felipe Toruño. 28 de mayo de 1947***

Juan Felipe Toruño (León, Nicaragua 1898–San Salvador, El Salvador, 1980) fue un poeta, novelista, crítico literario, catedrático, e historiógrafo de literatura de origen nicaragüense, que radicó la mayor parte de su vida en El Salvador. En 1932 creó la sección *Sábados de Diario Latino* que mantuvo por cincuenta años. Para 1940 fue elegido como presidente del Ateneo de El Salvador, cargo en el que se mantuvo por diez años.<sup>90</sup>

“He aquí un libro de guerra y mordisco, espejo y recuerdo. En este libro admirable, Miguel Ángel Asturias desuella, escuece, expone. Eso es: expone.

*El Señor Presidente* es un libro que dio otro libro, porque de este libro escrito en 1922 salieron *Leyendas de Guatemala*, cuando en 1925 púsose el autor guatemalteco a revisar originales en Francia: leyendas a las que Francis de Miomandre, si mal no recordamos, colocó en el marco de preponderancia como producto de vida que se da en eso que va de boca en boca, de generación en generación y en lo que muchas veces se asienta la historia y que denominamos leyenda, por no decir conseja que ya es otro tamiz y materia.

El caso que presenta Miguel Ángel Asturias, en *El Señor Presidente*, lo arranca de una época de Guatemala, época oscura y de azote para pensamiento, voluntad y cuerpo, vivida al amparo de una de esas tiranías que se enseñoreaban en varios países de América, como rezago de la colonia. Al leer esta obra se siente la desgarradura. Se ve la entraña y la encrucijada, el dolo, el rastrearismo, la inseguridad de los hombres que estaban al servicio del tirano que era el «amo providencial».

Este relato, porque es relato de hazañas que ocurrieron en un lapso quizás de veinte años, indica cómo es la condición humana cuando no tiene su posición vertical. Este relato de Asturias (¿qué novela no es relato?), llegará a los ojos de la conciencia de América para que se vea, en espejos vivos, el pingajo, el asalto y la vesania; para qué se separa, cómo es que en muchas partes del continente, un hombre pudo en la obscuridad desdoblarse en varios hombres y para que se conozca el calabozo en que moraban las sombras al servicio de una sombra.

El libro está hecho a desgarraduras desollando y enseñando las vísceras de una época, la vestimenta de una sociedad y la tragedia de un pueblo.

Miguel Ángel Asturias, gran poeta, prosista que aquí en *El Señor Presidente* no deja de ser un poeta, realista en el fondo con forma que impresiona y que ladea a surrealismos, cuando

---

<sup>90</sup> Datos tomados de Wikipedia, la enciclopedia libre; Juan Felipe Toruño. [https://es.wikipedia.org/wiki/Juan\\_Felipe\\_Toru%C3%B1o](https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Felipe_Toru%C3%B1o)

tiene él que expresar ciertas condiciones, en las que el lenguaje toma funciones anímicas y revierte fondos, extrayendo de lo orgánico la médula para colocarla en condición morfológica.

Los que hemos leído a Proust, los que alcanzamos a ver los subfondos de *Ulises* y que quisiéramos no creer en lo que afirma un polígloto amigo, que James Joyce quiso tomarle el pelo a la vida y a los hombres con el *Velorio de Finegans*, encontramos en esa obra de Asturias, aquella manifestación en que no hallando cómo representar una situación, ni cómo reproducir un hecho, se ocurre al lenguaje mental, a los que puede acercarse a ser lo que se quiere representar o reproducir. Varios pasajes discurren así en este libro hecho como para desenterrar viscosidades, para exhumar sub-hombres, para que se sienta la fetidez de un lapso en que ser amigo del patrón era peor que ser enemigo, pues aquellos vivían temerosos y lista la cerviz, ya que a la hora menos pensada sería preferible meterse un tiro en las sienes y no estar a expensas de un naufragio en porquería, en dolor y en sangre. Tal lo ocurrido con el personaje que en la novela de Asturias llámase Cara de Ángel. Porque en estas condiciones de favoritos unas veces habrá que adivinar pensamientos y otras intenciones que estén por debajo de lo que se piensa o diga, como le ocurrió al mismo personaje ya citado.

Miguel Ángel Asturias da al público de habla castellana, al público que ve ambiente, entraña y contenidos y que va más al fondo que a la forma, una obra que representa parte de lo hecho por una tiranía enfundada en un país que la soportó amargamente, hasta que, cansado, la enterró en un hecho, en 1920, si es que la deducción que hacemos de los sucesos y de lo narrado no nos equivoca.

Más que novela, como dejamos entrever en apreciación anterior, el libro a que nos referimos es copia, es narración, es exposición, es... —¿cómo dijéramos?— un pedazo de sanguinolenta y sombría existencia guatemalteca desenterrada con sus componentes, sus sanguazas sociales, sus curvaturas tremendas como que estar en pie en aquellos años y en Guatemala era un pecado y hasta parecía un martirio, por no decir una actitud de pasaporte a la muerte en una pocilga o en una encrucijada.

El amor, en esta obra, linda con la piedad. Hasta los idilios están adentro de un cuchitril, en una taberna, impregnados de agonía y desolación.

El paisaje aquí suena estridente y morbosos. A trechos toma forma y movimientos. Taracea en complemento de cuadros en que los tomos tienen que ser opacos, lechosos y sucios.

*El Señor Presidente*, es una obra que clava sensaciones dantescas. A veces se piensa en un trozo de inquisición ¿y qué inquisición? Otras parece que se va de arrastrada, sonámbulo pero con pesadillas, vitandas pesadillas, en las que no hay más que dolor y muerte.

Nos hemos circunscrito a considerar a groso modo, *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias, en el que también la sátira tiene ingerencia y en que lo crudo es fundamental. En

cuanto al autor, demasiado conocido por nosotros, nos merece el crédito que tiene quien en su solvencia intelectual fija posiciones y extrae de las variadas formas de la existencia lo que más pueda utilizar en su tránsito a través de la cordillera mental y lírica del Continente, como prosista y como poeta.

JUAN FELIPE TORUÑO

—Diario Latino, San Salvador, 26 de abril de 1947.”<sup>91</sup>

---

<sup>91</sup> Toruño, Juan Felipe; *Alrededor de El Señor Presidente. Trazo de una época de Guatemala en la novela de M. A. Asturias*. Guatemala : El Imparcial, miércoles 28 de mayo de 1947. Página 3.

## 7. *Una novela guatemalteca. El Señor Presidente. Por: el general Jaime Quiroga. 27 de junio de 1947*

Quien escribe no es un general de la milicia sino el poeta, ensayista, dibujante y diplomático guatemalteco José Manuel Arce y Valladares (1907-1970), utilizando el seudónimo Jaime Quiroga. Cuando residió en El Salvador se desempeñó como maestro en la Normal Alberto Masferrer, en el Colegio de Señoritas España y en la Escuela Militar de San Salvador (1953); sus actividades docentes las combinaba con las de periodista en *Diario de Hoy*, *La Tribuna* y *La Nación*. Su producción literaria incluye, entre otras, las siguientes obras: *Romances de la barriada* –1938– (poesía), *Canto a la Antigua Ciudad de Santiago de Caballeros de Guatemala* –1943– (poesía), *Panorama de las letras en El Salvador* –1956– (ensayos), *Los argonautas que vuelven* –Cantos a España, 1957– (poesía), *Evocación de José Batres Montúfar* (1959), *El arte de la caricatura* (1963), *Sonata entre hielo y fuego* (1964), *Síntesis de Guatemala* (1966), *Guate Maya* (1968), y *Clave de luna* –obra póstuma (1970) –.<sup>92</sup> También publicó en vida: *Motivos colombianos* (1960); *Dondo fondo canta o río* (1966). En forma póstuma quienes le apreciaban se encargaron de editar *Mujer y soledades*, Co-autor (1982); y, *Piedras amargas* (2002).

“Usted que es un eterno amorador de Guatemala, va a interesarse en la lectura de esta obra de Miguel Ángel Asturias. Es una novela cuya acción se desarrolla en la época de Estrada Cabrera...

Estas palabras de Arce y Valladares<sup>93</sup> al poner en nuestras manos el libro intitulado *El Señor Presidente*, removieron los recuerdos y surgió ante nuestros ojos, en toda su crudeza, un mundo que poco a poco habíase ido difuminando a través de la calina del tiempo.

En la sobrecubierta aparece la sumisa y misérrima estampa de un hombre de pueblo, con el imprescindible sombrero de petate entre las manos callosas, en actitud de reverencia con que desde el más humilde campesino hasta el empingorotado señor de campanillas, oían la anunciación de esas palabras mágicas: El Señor Presidente... Actitud de supersticiosa reverencia al sólo oír mentar al Señor todopoderoso. En esa figura cargada de greñas, surcada de arrugas profundas como infamantes latigazos, ojos que revelan la endemoniada fórmula del dolor, el miedo y el hambre en partes proporcionales, para apagar los restos de ímpetus bravíos, está sintetizada toda una época; todo un estado de alma en el alma de un pueblo irredento. El ambiente que nos rodea con sólo haber visto la sobrecubierta se nos va haciendo

---

<sup>92</sup> Véase referencias en: Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Asociación de Amigos del País; “Arce y Valladares, José Manuel”. *Diccionario Histórico Biográfico de Guatemala*. Guatemala : Primera edición. Editorial Amigos del País, 2004.

Méndez Castañeda, Francisco Alejandro; *Diccionario de autores y críticos literarios de Guatemala : DACLiG*. Guatemala : La Tatuana, 2009. Página 33.

<sup>93</sup> Ergo: es una dedicatoria a sí propio, pues las palabras se las dijo su verdadero alter ego a Jaime Quiroga.

espeso y pesado; trasciende a humedad de mazmorra, a sangre coagulada que se pudre sobre las desgarraduras de la espalda durante días y días, meses y años. Nos parece oír ahogadas lamentaciones: que hasta los rincones nos vuelven las espaldas; sentimos en todos nuestros poros la acechanza y millares de ojos que nos espían; y en torno la atracción de abismos que todas las orejas que captan hasta el más leve alentar y que no pierden ni el soliloquio de nuestros pensamientos.

Sin quererlo hemos vuelto la mirada hacia atrás, sacudidos por un cortocircuito medular. Como si los tiempos pasados hace ya veintisiete años desanduvieran el camino y vinieran a nuestro alcance...<sup>94</sup>

Y es porque vivimos aquella época en Guatemala. Nuestra juventud sentía el ahogamiento más espantoso en aquel ambiente y fue menester sacudir fuertemente las alas y volar, para volver de nuevo a la vida.<sup>95</sup>

El libro nos ha envuelto el espíritu con sus primeras páginas. Vamos a penetrar en la gran llaga. Lo primero es hervidero de gusanos. Los gusanos misérrimos que desecha una sociedad de gusanera. Gusanos que todavía conservan algo de sanos en la pura simplicidad de sus espíritus, porque son los pobres de espíritu, los mansos y limpios de corazón. Mendigos de la ciudad que desterrados de toda fortuna, duermen al amparo de sus miserias desamparadas en el Portal del Señor.

Los reconocemos. Ahí está el aguadentoso<sup>96</sup> Pata-hueca con su cara de Baco venido a menos auscultando bóvedas al caminar y soltando tacos redondos al grito de ¡Viva México! — que a través de la permanencia parisina de Asturias se convierten ¡Viva Francia!<sup>97</sup> «Lulo» que al hablar nadaba contra la corriente, aliento arriba;<sup>98</sup> y todos los demás del abigarrado conjunto, llenos de colorido, como a través de los pinceles brujos de Velásquez. Seguimos, intrigados por el desarrollo de la trama, a través de aquel mundo de sorpresas y absurdos, de hombres desteñidos de personalidad, juguetes de la implacable vesania de un gobernante bárbaro,

---

<sup>94</sup> Si los recuerdos son de “hace ya veintisiete años”, quiere decir que con la lectura de *El Señor Presidente* rememora lo ocurrido en 1920 cuando por fin cayó el dictador Estrada Cabrera, después de veinte años de gobernar dictatorialmente.

<sup>95</sup> A partir de 1939 se estableció en El Salvador; ya gobernaba en Guatemala el siguiente dictador: Jorge Ubico y Asturias había fundado e iniciado las transmisiones radiales de su *Diario del Aire*.

<sup>96</sup> Así en el original. Debiera decir “aguardentoso”, porque se refiere a alguien con olor a aguardiente.

<sup>97</sup> En Capítulo II, “La muerte del Mosco” el mendigo “Patahueca” (sin guion intercalado) es llevado a la prisión y: “—¡Viva Francia! —gritó *Patahueca* al entrar”.

<sup>98</sup> Asturias describe así a este pordiosero: “*Lulo*, rollizo, arrugado, enano, con repentes de risa y de ira, de afecto y de odio, cerraba los ojos y se cubría las orejas para que supieran que no quería ver ni oír nada de lo que pasaba allí.” Capítulo XXIX, “Consejo de Guerra”.

enredador y como rábula pueblerino; teatral como cómico de la legua y espeso como la grosería de su visión a través de aquellos párpados y aquellos bigotes lacios, que caían con la pesadez de los cortinajes pasados de moda de los salones del palacio.

La novela se desenvuelve en torno a un crimen absurdo, idiota, tan idiota como la vida misma en aquel tiempo y bajo aquellos cielos. Como perpetrados por un idiota. Pero a la vez tan verosímil dentro de la inverosimilitud del caso.

Muchos de los personajes se desprenden del cuadro y caminan y hablan. Conviene ponerse en guardia para no caer entre sus garras. Un auditor de guerra cortado conforme al patrón de El Patrón. Es él en persona, pequeño de cuerpo y regordete, cara de costal de brin, chato, inescrupuloso, malvado como el que más y todavía más. El mismo vejete iglesiero y comulgador, que para no perder su boleto de entrada al cielo, después de torturar y condenar inocentes, pagaba el escote con un palio para las más suntuosas procesiones. Muchas veces le vimos por aquellos días y sentimos asco y temor ante su mirada hipócrita como zorro; dulzarrona y ligosa, como una mermelada en descomposición.<sup>99</sup> Ese retrato del auditor de guerra es magistralmente logrado. Es toda una autopsia de alma y cuerpo.

Luego desfila toda la jauría de sabuesos hambrientos en perenne olisqueo, porque el hambre agudiza el olfato. Los personajes son demasiado humanos, crudos hasta la crueldad de la caricatura. Y en el mundo interior, donde se aprecian los «groseros hilos, visibles a poca luz y al más corto de vista», la felicidad en la reproducción de las intrigas, los chismes y las trampas y las crueldades del Maese Pedro Presidente, está muy bien lograda. Miguel Cara de Ángel, el protagonista que se mueve sobre el telón de fondo de *El Señor Presidente*, es el prototipo de los servidores incondicionales,<sup>100</sup> seguramente creación imaginativa formada con retazos de muchos.<sup>101</sup> Y su caso, uno de tantos entre los tantos casos de esa especie.

Cara de Ángel es una modalidad donjuanesca. Como el burlador se ve atrapado en amor por lo que él creyó una aventura pasajera. Cara de Ángel, bello y malvado como Satán,

---

<sup>99</sup> Imposible dudar de que Arce y Valladares lo haya conocido en vida.

Según Ricardo Navas Ruiz, citando como fuente a Jack Himelblau (“El Señor Presidente: Antecedents, Sources And Reality”, *Hispanic Review*, 41, 1972. Páginas 75-78), en la vida real “[...] El temido Auditor de Guerra del dictador era el licenciado Fernando Aragón Dardón, que vivía en la tercera calle y callejón del Cerro, a cinco minutos de la iglesia Ermita de Nuestra Señora del Carmen, donde gratuita y solemnemente tocaba el órgano durante las fiestas religiosas.” Navas Ruiz, Ricardo; “El Señor Presidente: de su génesis a la primera edición crítica”. En: Asturias, Miguel Ángel; *El Señor Presidente*. Miguel Ángel Asturias, edición crítica. *Op. Cit.*, página 752.

<sup>100</sup> Debiera decir “incondicionales”.

<sup>101</sup> Entre los cuales “[...] un tal Alfonso Gálvez Portocarrero que sería el modelo de Cara de Ángel”. *Idem.*, páginas 752 a 753.

por el amor se depura y deja de lado a Satán. Cuando era malo, esbirro y menguado, disfrutaba de las más altas preeminencias en aquella corte de horrores; cuando se ennoblece y dignifica por el amor, cae en la más negra sima de la desgracia, hasta morir oscura y miserablemente. Pero en ello está la más bella culminación de su vida. Porque su martirio es el martirio sin esperanza. Camila <sup>102</sup> concentra el más cruel dramatismo. Es el caso típico del destino reservado a las indefensas mujeres cuyos familiares caían en el disfavor del mandatario. Abandonadas de todas, cercadas por el hambre, la miseria y la muerte, quedaban a merced de los victimarios, hasta el más despiadado y degradante de los extremos. La figura de Camila está tratada con admirable precisión de dibujo y con suma delicadeza de matices. Tratada con ternura creadora.

Farfán es el tipo clásico de los militronches de entonces. Atento a todo provecho; ligado al amo por lazos de crímenes está en sus manos y no vacila en cebarse, para acallar su propia conciencia, en el que otrora le salvara la vida. <sup>103</sup>

Hay pinturas que sobrecogen por la crudeza de su realidad. Así los colgamientos, el saqueo de la casa del general Canales, el asesinato de El Pelele, la Casa Nueva, el burdel, las flagelaciones, la cárcel en que sumen a Cara de Ángel —seguramente el viejo cuartel de San Francisco—. En fin, todo el libro reproduce al vivo toda aquella vida que se recuerda como la más horrorizante visión de pesadilla.

El escritor tiene recursos felices y se expresa con un desenfado simpatiquísimo. Su imaginación es demasiado viva y con harta frecuencia resbala por la calle del jabonero de la jitanjáfora, hasta caer en el abuso lo que quita fuerza e interés a su aliento poético. Es demasiado juego de palabras por el prurito de hacer equilibrios y derrochar ingenio. Sin embargo, las hay muy oportunas, como aquella del tijereteo del reloj: «tijeretictac, tijeretic, tijeretictac»... para solo citar un ejemplo. <sup>104</sup>

Para el que conozca la manera de ser y de expresarse de los chapines parecerá exagerado el empleo de tantos dicharachos, refranes y modismos, salpimentados de palabrotas

---

<sup>102</sup> Corregido como aparece. En el original dice “Camina”, evidentemente un lapsus del jefe de redacción de “El Imparcial”.

<sup>103</sup> Quien otrora lo hizo fue “Cara de Ángel”, al advertirle que dejara de beber porque al hacerlo hablaba de más y casi en contra del mandatario.

<sup>104</sup> El ejemplo lo extrae del Capítulo XXXVIII, “El viaje”. Con destino supuestamente a Washington, ciudad a la que es enviado por el dictador: “Cara de Ángel cerró los baúles sin apartar los ojos de los de su esposa cariñosos y zonzos. Llovía a cántaros. El agua se escurría por las canales con peso de cadena. Los ahogaba la aflictiva noción del día próximo, ya tan próximo, y sin decir palabra —todo estaba listo— se fueron quitando los trapos para meterse en la cama, entre el tijereteo del reloj que les hacía pedacitos las últimas horas — ¡tijeretictac!, ¡tijeretictac!, ¡tijeretictac!...— y el zumbido de los zancudos que no dejaban dormir.”



gruesas. Por eso, era de desearse menos dosis jitanjáforica. Pero también esto debemos frenar nuestra severidad y nuestras exigencias, porque así es Miguel Ángel Asturias en su prosa y en su verso. Sus personajes son siempre así. Personajes de Pantomima absurda y llena de colorido. Es quizá una visión demasiado verídica por su crudeza de los caracteres humanos. Hay mucho humorismo a flor de agua, pero el sumbar es demasiado salobre. De Miguel Ángel Asturias conocemos su estupendo *Emulo Lipolidón*, poema difícilmente superable en su género. De ahí que eso que señalamos como laguna es también una cualidad, porque demuestra la sinceridad del autor.

*El Señor Presidente* es un acierto novelístico, considerado desde el punto de vista de la novela americana. Todo concurre a darle el más definitivo carácter. Retrata toda una época vivida en carne y en alma, con verismo que obsesiona. Es por sobre todas las cosas guatemalteca por los cuatro costados. El interés de la trama, el ambiente y el vigoroso contraste de sus colores violentos, triunfan de los altibajos verbalistas que a veces roban energía y aguijan impaciencias.

Es, en resumen, un cuadro completo, sumamente movido, que además de una buena realización artística, tiene alto valor sociológico, como documento de toda una época de dolor, y de llanto, y de miseria en el desenvolvimiento de Guatemala.

—La Tribuna, San Salvador.”<sup>105</sup>

#### NOTA:

El abogado, historiador y literato guatemalteco Manuel Coronado Aguilar (1895-1982), era cuñado de Arce y Valladares. Lo recordó en octubre de 1974 en la forma siguiente:

“Manuel José Arce y Valladares, quien, por vocación del Destino se atara a nosotros con el lazo del parentesco político, fue hermano de Merceditas nuestra consorte.— Si como poeta Manuel José figura entre los más delicados de su época y que, como Flavio Herrera, Osmundo Arriola, Carlos Wyld Ospina y no muchos más, vibrara su estro a la par del portentoso Alberto Velásquez;<sup>106</sup> como caricaturista ocupa indudablemente, un puesto relevante, por desdicha poco publicado en Guatemala. —Una vez, en Punta del Este, en menos de lo que canta dos veces un gallo, con destreza inigualable, y con

---

<sup>105</sup> Quiroga, Jaime; *Una novela guatemalteca. El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, viernes 27 de junio de 1947. Página 3. El nombre es seudónimo del poeta José Manuel Arce y Valladares.

<sup>106</sup> El poeta, economista autodidacta y quien fuera el primer Vicepresidente que tuvo el Banco de Guatemala de 1946 a 1958, Alberto Velásquez Günther (1891-1968), falleció en Guadalajara (México), un 12 de abril, en tanto que Coronado Aguilar el 9 de abril, pero de 1982, en Burlingame, California (EE.UU.).

breves líneas, individualizó a los casi treinta diplomáticos de que se componía aquel certamen de sabios que discutían la manera de enderezar las jorobas que sufre América Continental.— Y Manuel José hubo de proceder con rapidez, pues no disponía sino del tiempo señalado a tan magna Asamblea para unir criterios.— Y esta labor del hermano de nuestra consorte, si inigualable, fue estupenda.— Nosotros tuvimos la oportunidad de conocerla.— Y, últimamente, al conversar en esta nuestra Guatemala con el sabio científico de la Medicina e ilustrísimo poeta colombiano, doctor don Alfonso Bonilla Naar, supimos que Manuel José conocía a la perfección el Idioma Español que se hablaba en nuestra Madre Patria, en los siglos XV y XVI.— Este afortunado poeta y macizo caricaturista partió hacia la eternidad cuando menos era de esperarse, sin aspavientos ni alardes, tal cual había vivido, sin dejar detrás de sí resquemor alguno y tampoco el más leve mal recuerdo.—”<sup>107</sup>

---

<sup>107</sup> Coronado Aguilar, Manuel; *Algo sobre la caricatura en Guatemala*. Guatemala : diario La Hora. Edición del 23 de octubre de 1974. Páginas 4 y 9.

## 8. *El Señor Presidente. Juicio ecuatoriano. Por: Letras del Ecuador. 5 de julio de 1947*

“Pocas veces logramos encontrar en la novelística hispanoamericana una obra de la fuerza de esta novela terrible. Miguel Ángel Asturias uno de los más conocidos escritores guatemaltecos, poeta de altos quilates, cuenta una historia, terradora, ocurrida durante la dictadura de Estrada Cabrera, en su patria. El libro, según nos dice una bella nota editorial, debió llamarse Malevolge,<sup>108</sup> nombre dantesco sustituido luego por Tohil, el dios devorador del hombre de la mitología indígena. Y eso es, en definitiva, *El Señor Presidente*. Si bien es claro que la obra transcurre bajo la feroz dictadura de Estrada Cabrera, Asturias no nombra ciudad ni individuos: su obra es válida para cualquiera de las naciones centroamericanas, suramericanas: las dictaduras devoradoras de hombres se parecen entre sí como gotas de sangre. Pero, además de todo esto<sup>109</sup> hay un encanto extraño y diabólico: ese estilo, esa manera de escribir, que nada tiene de común con nada. Es la manera de escribir americana cien por ciento, diciendo el término americano en el sentido indígena puro; se tiene la impresión de que este libro también hubiese sido escrito así en el caso de que nada de español ni de europeo tuviese la literatura americana, en que solamente elementos indios hubiesen concurrido a su formación. Es la manera de do, con un sentido espantoso de escribir indígena, la manera de relatar puramente americana. Toda la espantosa poesía de la crueldad de la sangre, en el reino de Tohil, el devorador de hombres. Entre lo más pavoroso que se ha escrito, entre lo dicho con sangre y sin el más remoto asomo de esperanza, entre los libros más desolados, desérticos e irremediables producidos por el desolado y desesperado corazón del hombre, allí debe ponerse este libro terrible. Asturias entra a formar entre el más alto rango de la novela americana con este su inolvidable libro, *El Señor Presidente*, novela de la crueldad sin esperanza ni término.

—Letras del Ecuador, Quito. Marzo, 1947.”<sup>110</sup>

---

<sup>108</sup> Debe decir “Malebolge”.

<sup>109</sup> Corregido como aparece. En el original dice: “Pero, además, de todo, esto”, lo cual evidentemente es una errata.

<sup>110</sup> Letras del Ecuador; *El Señor Presidente. Juicio ecuatoriano*. Guatemala : El Imparcial, sábado 5 de julio de 1947. Página 3.

**9. Opina un estudiante norteamericano. Comentario sobre la novela *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias. Por: Graham S. Quate. 30 de agosto de 1947**

“GRAHAM S. QUATE, estudiante en la escuela de verano, de la facultad de humanidades de la universidad de San Carlos, del Curso de literatura hispanoamericana a cargo del profesor Fernando de León Porras.

La novela *El Señor Presidente* escrita por el poeta guatemalteco don Miguel Ángel Asturias, es un excelente ejemplo del modernismo en la literatura hispanoamericana. Por cierto, una definición exacta del modernismo no es fácil. Los críticos de la literatura moderna dicen que entre las características más importantes del modernismo se encuentra el amor a la sonoridad, la rebeldía contra violaciones de los derechos humanos, un rechazo de los antiguos estilos de la escritura, y atención a los problemas de la vida entera incluyendo los que vienen de cambios históricos. Por esta definición la novela *El Señor Presidente* está en todos los aspectos dentro de la literatura modernista y sobre todo porque señala un reconocimiento de la crisis universal del espíritu que existe en todo el mundo en nuestros días.

En *El Señor Presidente* encontramos un autor independiente que halla en los motivos de su tierra natal su propia inspiración. Para hallar el valor de una novela como *El Señor Presidente* tenemos que recordar que la novela hispanoamericana no existía antes del siglo XIX. El primer novelista hispanoamericano que apareció en América era el mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi que escribió *El Periquillo Sarmiento*, en 1816. Según el doctor Arturo Torres-Rioseco «las primeras novelas americanas siguieron el desarrollo histórico de la novela europea. Nace picaresca, crece con la novela romántica y sentimental, encuentra caminos fáciles en la expresión realista y por ahí van hacia el modernismo», y así hemos llegado a la época literaria caracterizada por novelas del estilo modernista y típicamente hispanoamericano entre las cuales *El Señor Presidente* es un buen ejemplo. El modernismo es la primera escuela literaria que se funda en América. El modernismo se resuelve en un sano americanismo, una renovación del clasisismo español. Ya el autor Miguel Ángel Asturias está dentro del grupo de excelentes escritores que cultivaron el modernismo. En su novela se encuentra el modernismo en el tema, en la forma y en la mezcla de palabras autóctonas. Esta novela describe el régimen de Estrada Cabrera quien gobernó su país con instrumentos de espionaje castigando a sus enemigos. El carácter principal de la novela es un espía del señor presidente y describe las traiciones de tal espía, sus desengaños, su pericia en el arte de la política dictatorial, su único amor y sus sufrimientos.

Este libro está lleno de contrastes, como el país en que se originó *El Señor Presidente* con sus tierras altas y frías y sus tierras bajas y calientes, una no muy lejos de la otra. Algunos de los

pasajes del libro son bellos y brillantes, y éstos están en un contraste extraño con otras frases de ásperas vulgaridades.

Referente a la construcción de la novela, el estilo de Miguel Ángel Asturias es vigoroso y castizo, aunque usa un buen número de americanismos, y a veces un fuerte tono realista, y otras una forma muy poética. Es un documento social, y abarca los aspectos trágicos de la vida en un país bajo un régimen dictatorial. El mérito de esta novela está en la enseñanza de los peligros que se encuentran en una nación que no guarda bien sus derechos democráticos.

Escribir una novela como *El Señor Presidente* no es fácil, aún por un escritor de gran talento como el señor Miguel Ángel Asturias. El autor comenzó esta obra en Guatemala hace más de veinte años, añadió algo más en París en los años 1925 y 1932, y por fin llegó a terminar el libro en 1946. Veinticuatro años de experiencia como escritor, veinticuatro años de pensar sobre los problemas de su país y veinticuatro años de buscar en el fondo de su memoria e imaginación, se encuentran en este libro.

*El Señor Presidente* es una novela que eleva un grito hasta el cielo contra los peligros sociales de los sistemas gubernamentales de dictadura y por eso hay mucho de realismo en el libro, quizá demasiado realismo para los lectores escrupulosos porque es un verdadero exponente de los métodos aplicados por los dictadores. Esta novela expone también ciertos problemas de índole racial. El autor indica claramente que la vigilancia contra el establecimiento de sistemas dictatoriales es la responsabilidad del pueblo, y que los individuos de cualquier clase social no pueden escapar a esa responsabilidad.

Como se ha dicho muchas veces, el autor Miguel Ángel Asturias es además de escritor de prosa, poeta, sociólogo e historiador. En la prosa de este libro están mezcladas la prosa y la poesía. Mucha de su prosa tiene construcción musical, a veces es más poesía que prosa; falta solamente la rima, pero sí tiene ritmo y sentido poético.

Si el lector cree que algunas de las descripciones de crueldad, de traición, de miseria, de delirio fundado por el miedo están exageradas, debe recordar que el propósito del escritor es grabar en la mente del lector su responsabilidad propia. La intención del autor es exponer escenas de brutalidad y de traición para enseñar la verdad eterna de que una sociedad fuerte tendrá que basarse en una política de justicia y de compasión humana. Por la repetición de esta verdad se debe al autor un voto de gratitud.

*El Señor Presidente* es una novela regional y por eso tiene muchos provincialismos y hasta frases usadas únicamente en Guatemala, muchas de ellas salpimentadas de palabrotas gruesas. Al final de la novela se encuentra un vocabulario de más de doscientas palabras. Un ejemplo de palabras estrictamente guatemaltecas se encuentra en el capítulo titulado Vuelta en redonda, en

la cual Cara de Ángel se llama a sí mismo «sexo de moco de chompipe» (pág. 150); <sup>111</sup> y otro ejemplo está en la frase donde se aplica una palabra despectiva a los indios, que dice: «Eso era lo único que nos faltaba, **ishtos** que allí andan que parecen chinos de tan secos, con los codos de fuera y los pantalones comidos del fundillo». <sup>112</sup>

Miguel Ángel Asturias es escritor de aguda sensibilidad, con un sentido matemático del ritmo, y es adicto a usar figuras retóricas que consisten en imitar con el nombre dado a una cosa el sonido que ella produce, o el de la voz que forma. En este aspecto de su estilo nos recuerda mucho al famoso poeta Edgar Allan Poe. Esa tendencia se encuentra en las primeras líneas de su novela en que aparece lo siguiente: «Alumbra, lumbré de alumbra sobre la podredumbre, Luzbel de piedra lumbré. Como zumbido de oídos persistía el rumor de las campanas a la oración, maldoblesar de la luz en la sombra, de la sombra en la luz». <sup>113</sup>

Esta forma de escribir se encuentra en todas partes de la novela. En la descripción del último viaje de Cara de Ángel desde la capital al Puerto de San José, dice así: «Entrecerró <sup>114</sup> los ojos para guardar mejor lo que pensaba. Al paso del tren los campos cobraban movimiento y echaban a correr como chiquillos uno tras otro, uno tras otro, uno tras otro, árboles, casas, puentes..., uno tras otro, uno tras otro, uno tras otro... la casa perseguía al árbol, el árbol a la cerca, la cerca al puente, el puente al camino, el camino al río, el río a la montaña, la montaña a la nube, la nube a la siembra, la siembra al labriego, el labriego al animal... Cara de Ángel abandonó la cabeza en el respaldo del asiento de junco».

Para dar impresión de falta absoluta de esperanza, describe con mucha repetición los movimientos lentos de la sirvienta del Auditor de guerra así: «Transcurridos unos momentos volvió la vieja, siempre **arrastrando los pies**, con una carta»; y esta misma frase se vuelve a repetir varias veces más, en menos de una página (138-139) <sup>115</sup> y lo mismo aparece refiriéndose a la misma sirvienta cien páginas más adelante en donde dice: «Y salió con el papel **arrastrando los pies** uno tras otro, uno tras otro, entre el ruido de la nagua». <sup>116</sup> Todas estas

---

<sup>111</sup> Exactamente en la primera línea de página 150 en la edición original de 1946. Ver Capítulo XXI, “Vuelta en redondo”. Quate escribe equivocadamente “redonda”.

<sup>112</sup> En Capítulo XIII, “Capturas”.

<sup>113</sup> Capítulo I, “En el portal del Señor”.

<sup>114</sup> Corregido como aparece. El autor copió “Entrecierro”, pero en capítulo XXXVIII “El viaje”, en la novela *El Señor Presidente*, lo que se lee es “Entrecerró”.

<sup>115</sup> Se trata del capítulo XIX, “Las cuentas y el chocolate”. Los números de página corresponden a la edición de 1946.

<sup>116</sup> Se ubica en el capítulo XXXIII, “Los puntos sobre las íes”. Al estudiante que escribe el presente artículo se le escapó señalar que la frase “arrastrando los pies” se encuentra también en capítulos XXVI, “Torbellino”; y, XL, “Gallina ciega”.

repeticiones no fueron por inadvertencia del autor sino muy intencionadas para impresionar al lector. La actitud de esta sirvienta viene de mucha experiencia en la casa del Auditor de guerra, uno de los instrumentos más feroces del Señor Presidente. Esto lo puede apreciar el lector cuando el Auditor le censura a la sirvienta así: «demasiado te he dicho que me disgusta que congeniéis con toda la gente. No hay que dar esperanzas. ¿Cuándo entenderás que no hay que dar esperanzas? En mi casa lo primero, lo que todos debemos saber, hasta el gato, es que no se dan esperanzas de ninguna especie a nadie. En estos puestos se mantiene uno porque hace lo que le ordenan <sup>117</sup> y la regla de conducta del Señor Presidente es no dar esperanzas y pisotearlos y zurrarse en todos porque sí. Cuando venga esa señora le devolvés su papelito bien doblado y que no hay tal saber dónde está enterrado... (su marido)». <sup>118</sup>

Y por caminos como éstos el lector llega a entender que esta novela no es simplemente descripción de las angustias de unos mendigos y de un favorito del Presidente que se enamoró de la hija de un enemigo de él, sino es un retrato del ambiente del miedo en que vive toda la gente gobernada por un dictador.

Como he dicho antes, *El Señor Presidente* es una novela típicamente hispanoamericana, y tiene orientación política y sociológica. Los delirios, sufrimientos de los caracteres del libro, son nada más que un símbolo de la angustia de un pueblo llorando bajo la maldición de la tiranía. <sup>119</sup>

Eso prueba que el libro es puramente de ambiente hispanoamericano y que hay en él muy pocas referencias a cosas europeas y que tales referencias limitadas exhiben un evidente sarcasmo y desprecio como se puede notar en la frase donde Cara de Ángel le dijo al Presidente: «Usted sería el hombre ideal para guiar los destinos del gran pueblo de Gambetta y Víctor Hugo». <sup>120</sup> Sin embargo el autor no puede negar completamente las influencias que Francia ha impuesto sobre América desde los días de la independencia. Las ideas de libertad formuladas en Francia están bien grabadas en los corazones de los hispanoamericanos que casi

---

<sup>117</sup> En cumplimiento a *Las cuatro raíces del servilismo*, a que se refería Juan José Arévalo en 1936.

<sup>118</sup> Capítulo XXXIII, “Los puntos sobre las íes”.

<sup>119</sup> “En *El señor Presidente*, Asturias recoge y convierte en obra de arte el dolor, la amargura, el sufrimiento de un pueblo oprimido. Capta con voz estremecida el ámbito opresivo y tenebroso.” Albizúrez Palma, Francisco; *Para comprender “El Señor Presidente”*. 2da. Edición revisada. Guatemala : Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, 1998 [1972]. Página 35.

<sup>120</sup> Ver Capítulo VI, “La cabeza de un general”.

todos, hasta los campesinos analfabetas, saben algo de esta filosofía, de modo que no es extraño oír a un hombre gritar antes de su muerte: «Viva Francia».<sup>121</sup>

La influencia de la cultura indígena de tiempos precolombinos aparece más fuerte en los últimos párrafos del capítulo titulado El baile de Tohil, creador del Fuego, que les revolviera el ocote encendido de la luz. «Tohil llegó cabalgando un río de pecho de paloma que se deslizaba como leche. Los venados corrían para que no se detuviera el agua, venados de cuernos más finos que la lluvia y paticas que acababan en aire aconsejado por arenas pajareras. Las aves volaban para que no se detuviera el reflejo nadador del agua. Aves de huesos más finos que sus plumas...»<sup>122</sup>

Casi todos los escritores hispanoamericanos son sumamente conscientes de la lucha del hombre contra las fuerzas de la naturaleza, y el señor Miguel Ángel Asturias no es excepción a esta regla, porque la fuerza de la naturaleza asoma en varias partes de su novela. En el primer capítulo dice: «Dolía la atmósfera como cuando va a temblar» y más adelante: «Un viento extraño corría por la planicie de su silencio. Una vegetación salvaje alzabase con sed de pestañas sin llanto, esa sed de los cactus espinosos, esa sed de los árboles que no mitiga el agua del cielo»; y en el capítulo llamado Camino al destierro, dice: «Salieron de la cabaña sin apagar el fuego. Camino abierto a machetazos en la selva. Adelante se perdían las huellas de un tigre. Sombra. Luz. Sombra. Luz. Costura de hojas. Atrás vieron arder la cabaña como un meteoro. Mediodía. Nubes inmóviles. Árboles inmóviles. Desesperación. Ceguera blanca. Piedras y más piedras. Insectos. Osamentas limpias, calientes, como ropa interior recién aplanchada. Fermentos. Revuelo de pájaros aturdidos. Agua con sed. Trópico. Variación sin horas, igual el calor, igual siempre, siempre...» (página 199).<sup>123</sup> Y más adelante en el mismo capítulo dice: «Ni las fieras se atrevían por donde ellos pasaban...» (página 206).

El lector de este libro hace bien en acercárcele en espíritu de estudiante de los problemas sociales y políticos; pero si quiere solamente divertirse no verá el verdadero sentido en él. Le ha tocado a Miguel Ángel Asturias la suerte de escribir la historia de una de las épocas más desconsoladoras de la historia de Guatemala. Pero el lector tiene que recordar que esta novela describe solamente uno de los capítulos de la historia guatemalteca y que las novelas de hoy en el futuro serán mucho más alentadoras. La novela *El Señor Presidente*, puede ser uno de

---

<sup>121</sup> En Capítulo II, “La muerte del Mosco”, no es este quien grita “Viva Francia”, sino el mendigo “Patahueca”, quien también se encuentra en la bartolina, junto con el estudiante y el sacristán que ya estaban antes.

<sup>122</sup> Capítulo XXXVII, “El baile de Tohil”.

<sup>123</sup> Capítulo XXVII, “Camino al destierro”.



los factores que influyan en la mente humana hacia el camino de un futuro de prosperidad y cooperación social, basada en el espíritu de justicia y libertad personal.”<sup>124</sup>

#### NOTA:

El autor del artículo precedente fue identificado por *El Imparcial* como “GRAHAM S. QUATE, estudiante en la escuela de verano, de la facultad de humanidades de la universidad de San Carlos, del Curso de literatura hispanoamericana a cargo del profesor Fernando de León Porras”.

Al ser solamente descrito como “estudiante”, se podría pensar en un alumno común y corriente en la USAC, y que quizá había presentado su trabajo al profesor Fernando de León Porras y este para estimularlo lo envió al periódico *El Imparcial*. Sin embargo, Graham Sheppard Quate no era el típico estudiante ni tampoco un jovencito, ya que ingresó al curso como profesional y hombre maduro de 57 años, con estudios secundarios en el Baker High School, graduándose de ingeniero forestal en la University of Mexico en 1941.<sup>125</sup> Previo a llegar a Guatemala en el verano de 1947, se desempeñó como guarda forestal (1920-1925); ingeniero (1927-1933); ingeniero de planificación en el U.S. Forest Service (1933-1934); ingeniero agrícola (1934-1935); conservacionista estatal para Utah (1935-1942); Conservacionista de suelos en Office of the Coordinator of Inter-Am; y, Profesor particular de idioma español (1943-1944).<sup>126</sup>

Se le reputaba como experto en asuntos agrícolas; en 1947 laboraba como Agregado Agrícola en la embajada norteamericana en Guatemala y por tanto sostenía reuniones de trabajo y de asesoramiento con el ministro de agricultura Sr. Roberto Guirola,<sup>127</sup> siendo

---

<sup>124</sup> Quate, Graham S.; *Opina un estudiante norteamericano. Comentario sobre la novela El Señor Presidente de Miguel Ángel Asturias*. Guatemala : El Imparcial, sábado 30 de agosto de 1947. Página 3.

<sup>125</sup> Nació el 4 de abril de 1890 en San Diego, California.

United States. Congress; *Congressional Record: Proceedings and Debates of the 81<sup>th</sup> Congress*. Volume 94, Part 2. U.S. Government Printing Office, 1948. Página 2154.

<sup>126</sup> United States. Foreign Agricultural Service, United States, *et. al.*; *The Biographic Register of the Department of State*. Department of State publication. Volume 55 of Department of State publication: Department and Foreign Service series. Página 358.

<sup>127</sup> United States Department of the Interior, Fish and Wildlife Service. *A Fish and Wildlife Survey of Guatemala*. Special Scientific Report - Wildlife No, 5. Washington, D. C. June 1950. Página 2. Disponible en [www.nativefishlab.net/library/textpdf/20529.pdf](http://www.nativefishlab.net/library/textpdf/20529.pdf).

embajador el Sr. Edwin J. Kyle.<sup>128</sup> Durante su corta estancia en el país seguramente quiso aprovechar para ampliar conocimientos, inscribiéndose en el Curso de literatura hispanoamericana de la USAC, en la recientemente abierta Facultad de Humanidades, pues apenas tenía dos años de haber sido inaugurada por el presidente Juan José Arévalo, siendo su primer decano el abogado José Rölz Bennet, el que en 1947 continuaba en el cargo.<sup>129</sup>

Y si alguien se pregunta por qué no se inscribió en la Facultad de Agronomía de la Universidad de San Carlos de Guatemala para recibir cursos de su especialidad, es porque la misma aún no existía. Fue fundada hasta el 14 de junio de 1950.

Algunas de las investigaciones de Quate en materia agrícola, realizadas en Guatemala, las desarrolló como miembro de la Embajada de Estados Unidos, en calidad de *American Agricultural Attache* (Agregado Agrícola), siendo su secretaria la señorita Josefina Wilson.<sup>130</sup> Antes de llegar a Guatemala desempeñó igual cargo en El Salvador, durante el período 1945-1947.<sup>131</sup>

Según se desprende de la información revisada, Graham Sheppard Quate solo estuvo en Guatemala durante el verano de 1947, posiblemente a partir de marzo, siendo trasladado el 14 de diciembre de 1947, siempre en calidad de Agregado Agrícola, a la embajada de los Estados Unidos en Honduras.<sup>132</sup>

Un trabajo suyo, de 1947, aparece citado en la tesis para obtener el grado de *Magister Agriculture* de Hernán García Llosa, *Valor comparativo de las hojas de banano, puntas de caña de azúcar*

---

<sup>128</sup> Recordado por su papel poco ortodoxo en las relaciones de Estados Unidos con Guatemala. Véase: Immerman, Richard H.; *La CIA en Guatemala: La política exterior de la intervención*. [The CIA in Guatemala: The Foreign Policy of Intervention]. Austin : University of Texas Press, 1982. Página 211.

En su interesante contenido trata los temas siguientes: Truman, Eisenhower, y la Guerra Fría en América Latina; El subdesarrollo, la represión, y la revolución; Los gobiernos revolucionarios: el comunismo o el nacionalismo?; La vista desde el norte; De Truman a Eisenhower: el camino a la intervención; Proyecto PBSUCCESS: la preparación; Proyecto PBSUCCESS: el golpe; Proyecto PBSUCCESS: el legado.

<sup>129</sup> El Imparcial; *Primera piedra de una facultad* [de Humanidades]. Guatemala : lunes 17 de septiembre de 1945. Página 3.

El Imparcial; *Mañana empiezan a hablar los humanistas. Solemnemente ábrese hoy la Facultad*. Guatemala : lunes 17 de septiembre de 1945. Página 1. El Imparcial; *Aspectos inaugurales de la Facultad de Humanidades*. Guatemala : martes 18 de septiembre de 1945. Página 1.

<sup>130</sup> United States Department of the Interior, Fish and Wildlife Service. *A Fish and Wildlife Survey of Guatemala*. Op. Cit., página 3.

<sup>131</sup> *Photographs of Agricultural Activities in Latin America and Thailand, 1942-1949*. <https://research.archives.gov/id/533794>.

<sup>132</sup> United States. Dept. of State; *Foreign Service List, United States*. Dept. of State. Its: Publication. Publisher U.S. Government Printing Office, 1949. *Passim*.

y pasto elefante para producción de leche (Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas –IICA–, Turrialba, Costa Rica. Septiembre de 1950), quien incluye en bibliografía:

“Quate, Graham S. Beef production in Guatemala. *Agriculture in the Americas* 7:103-106. 1947.”

En otras fuentes se indica que efectuó investigaciones agrícolas en la United Fruit Company –UFCo– en Tiquisate, Guatemala, así como en Thailand’s Royal Irrigation Department, anotando nombres de otros trabajos suyos, como por ejemplo:

*Thailand, Lac Industry*, 1949 y otros, donde hace comparaciones entre Burma y Guatemala. *Report by Graham S. Quate, United States Embassy, Guatemala*. 1949.

En su haber investigativo también figuran:

*Grass Oil from Guatemala*. U.S. Department of Commerce, 1946. *Foreign Commerce Weekly*, Volumes 24-25. <sup>133</sup>

[Coautor] United States Government Publications Monthly Catalog, Issues 636-674. *Economic review of Guatemala in 1946*; based on report prepared jointly by Norman G. Stines, Ernest V. Siracusa, W. Charles Bridgett, and Graham S. Quate, and arranged for publication in American Republics Division. U.S. Government Printing Office, 1948. Página 304. <sup>134</sup>

*Beef production in Guatemala*, *Agriculture In the Americas*, Vol. VII, August-September 1947, Nos, 8-9.

Los siguientes, publicados en United States Department Of Agriculture. Office of Foreign Agricultural Relations, Foreign Agriculture:

*Guatemalan Airlift*. Cacao Center at Turrialba. Volume XII, 1948.

*Experiment In Low-Cost Food Production Guatemala* (1947). Volume XIII, 1949.

*Experiment in low-cost, Guatemala* (1945). Volume XIII, 1949.

*An Experiment in Low-Cost Food Production, Guatemala*. Volume XIII, febrero 1949. <sup>135</sup>

---

<sup>133</sup> <https://books.google.com.gt/books?id=okYiAQAAAMAAJ&dq=GRAHAM+S.+QUATE+guatemala+1947&focus=searchwithinvolume&q=GRAHAM+S.+QUATE>.

<sup>134</sup> <https://books.google.com.gt/books?id=s8RBAQAAIAAJ&dq=GRAHAM+S.+QUATE+guatemala+1947&focus=searchwithinvolume&q=GRAHAM+S.+QUATE>

<sup>135</sup> Para los trabajos citados, véase:

[https://archive.org/stream/foreignagricultu13unit\\_0/foreignagricultu13unit\\_0\\_djvu.txt](https://archive.org/stream/foreignagricultu13unit_0/foreignagricultu13unit_0_djvu.txt);

[https://archive.org/stream/foreignagricultu12unit\\_0/foreignagricultu12unit\\_0\\_djvu.txt](https://archive.org/stream/foreignagricultu12unit_0/foreignagricultu12unit_0_djvu.txt);

<https://books.google.com.gt/books?id=sxj0AAAAMAAJ&dq=GRAHAM+S.+QUATE+guatemala+1947&focus=searchwithinvolume&q=burma>;

Por lo visto la calidad de sus investigaciones fue tal, que aparece citado como autoridad en el tema del ganado vacuno y el arroz, por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la que en su estudio *El desarrollo económico de Guatemala* (1951) ofrece dos referencias sobre los trabajos del “estudiante”, al indicar:

«La zona ganadera del país experimenta un período de sequía que dura de noviembre a abril. Durante ese período el ganado pierde parte de su peso, de modo que después de cada temporada parte del alimento lo utiliza en recuperar su peso original. “El vacuno se mantiene hasta 4 o 5 años antes de entrarlo a las zonas de engorda, y aún a esta avanzada edad no pesa más de 600 libras. Los vacunos importados pesan todavía menos y por sus pobres condiciones se necesitan de 10 a 18 meses para engordarlos”.<sup>136</sup>[...]

<sup>136</sup> Graham S. Quate, Beef production in Guatemala, Agriculture in the Americas, Vol, VII, August-September 1947, Nos, 8-9, página 104.»<sup>136</sup>

En cuanto al arroz, la CEPAL presenta los índices del volumen estimado de la producción agropecuaria y los promedios de producción para el período 1945-1949, explicando que:

«Los datos de producción de arroz se obtuvieron de las publicaciones del Instituto Internacional de Agricultura de Roma para 1925-1929 y de un estudio de Graham S. Quate, reproducido por el Instituto de Fomento, para 1945-1949.»<sup>137</sup>

---

<https://books.google.com.gt/books?id=kPwnAAAAMAAJ&q=GRAHAM+S.+QUATE+guatemala+1947&dq=GRAHAM+S.+QUATE+guatemala+1947&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiku4DCI47OAhWLMR4KHSd6CKsQ6AEIKTAC>; y, [www.nativefishlab.net/library/textpdf/20529.pdf](http://www.nativefishlab.net/library/textpdf/20529.pdf).

<sup>136</sup> Comisión Económica para América Latina; *El desarrollo económico de Guatemala*. Cuarto Período de Sesiones México, D. F. 28 de Mayo de 1951. GENERAL E/GN,12/218/Add,4 20 de Abril de 1951. Original: Español. Página 29.

<sup>137</sup> *Idem.*, página 44.

**10. *Noticias de Miguel Ángel Asturias*. Por: Lenka Franulic, Chile. 6 de diciembre de 1947**

“En la revista *Ercilla*, de Santiago de Chile, y en la página que redacta la poetisa Lenka Franulic, leemos la siguiente nota sobre nuestro compatriota Miguel Ángel Asturias, en la sección Del ambiente literario:

«Miguel Ángel Asturias, poeta, novelista y diplomático guatemalteco, uno de los Grandes de la novela de este continente, de quien Paul Valéry dijo que era «uno de los escritores más sustancialmente americanos», es huésped en Chile, en Michoacán, de la hospitalaria casa de Pablo Neruda, que, juntamente con la de Victoria Ocampo en San Isidro —Argentina—,<sup>138</sup> y la de Guillermo Valencia en Popayán —Colombia—, constituye la trilogía residencial más famosa de nuestra América. Miguel Ángel Asturias ha sido nombrado adicto<sup>139</sup> cultural de su país en Buenos Aires. Entre sus obras figuran las famosas *Leyendas de Guatemala* y su recia novela *El Señor Presidente*, punzante estudio del dictador criollo que los países de América han tenido que soportar alternativamente. «Como en las puertas del Infierno, en este libro acaba toda esperanza», dijo alguien de *El Señor Presidente*,<sup>140</sup> al que su autor pensó titular primeramente *Malevolge*<sup>141</sup> y luego *Tohil*, hasta dejarse su título de definitivo y continental.»<sup>142</sup>

---

<sup>138</sup> La escritora argentina Victoria Ocampo (1890-1979), de la mano con María Rosa Oliver (1898-1977), de quien también se transcribe su opinión en páginas más adelante, fueron las fundadoras de la Revista Sur.

<sup>139</sup> El nombre correcto del cargo diplomático fue el de Agregado Cultural.

<sup>140</sup> “Abandonad toda esperanza, vosotros los que entráis.”, es la inscripción colocada en la puerta de ingreso al infierno según *La Divina Comedia* de Dante Alighieri.

<sup>141</sup> Debe decir “Malebolge”.

<sup>142</sup> Revista *Ercilla*, Chile; *Noticias de Miguel Ángel Asturias*. Guatemala : El Imparcial, sábado 6 de diciembre de 1947. Página 3.

## 11. *La novela de Asturias. El Señor Presidente*. Por: Rogelio Sinán, Panamá. 29 de diciembre de 1947

Rogelio Sinán, seudónimo del escritor panameño Bernardo Domínguez Alba (1902-1994).

“Por gentil cortesía de nuestro buen amigo Alfonso Orantes, (quien vivió entre nosotros en representación de su país y realizó una magnífica labor de difusión cultural)<sup>143</sup> hemos tenido el agrado de leer la novela de Miguel Ángel Asturias intitulada *El Señor Presidente*, en cuyas páginas, el autor de *Leyendas de Guatemala*, nos presenta con fuertes pinceladas, el ambiente de angustia en que se vive bajo una dictadura.

Comenzó Miguel Ángel Asturias esta novela en diciembre del año 22,<sup>144</sup> en Guatemala; la continuó en París en el año 1925; y acabó de escribirla el 8 de diciembre de 1932. La obra ha requerido, pues, diez años de labor. Posiblemente la habría escrito en un año, de haberle sido fácil dedicarse a ella debidamente y por completo. Pero los altibajos a que está sometida la producción intelectual en nuestros países dificulta el proceso de la creación artística. A pesar de todo ello no se notan en la obra discrepancias ni bruscas sacudidas. Los personajes de la novela evolucionan dentro de espacio y tiempo limitado y giran todos, cual veleta sin norte, sobre un solo pivote: la voluntad del amo.

No hace falta saber a qué tirano se refiere el autor. El hecho histórico que ha servido de base al novelista pierde todo valor, desaparece dentro del gran crisol utilizado para fundir la mezcla y transformarla en creación pura y eterna. El novelista no se toma el trabajo de mencionar siquiera a Guatemala, de modo que el lector puede situar las peripecias de la obra entre los límites que mejor le parezcan. En el arte no existen las fronteras. Y digo esto para aquellas personas que entre nosotros están empeñadas en que debe existir un arte nacional. En países mayores y de mayor tradición literaria que Panamá como Francia o Italia, sería un absurdo clasificar las obras como se viene haciendo entre nosotros.

Pero volvamos al *Señor Presidente*, de Miguel Ángel Asturias. La atmósfera de pánico lograda en ella desde el primer capítulo es, indudablemente, el mayor triunfo del autor.

Se abre la obra a la sombra de la Catedral, con una escena nocturna en el Portal del Señor: cuadro trágico de miseria, en que el autor nos presenta a los mendigos y pordioseros

---

<sup>143</sup> Alfonso Orantes (1898-1985), poeta guatemalteco. Embajador en Panamá (1947), Ecuador (1948), Venezuela (1949) y Chile (1950). En el entierro del escultor Rafael Yela Günther (1888-1942) le correspondió brindar la oración fúnebre y al final de la misma expresó: “¿Qué les da Guatemala a sus hijos? El encierro, el destierro y el entierro.”

<sup>144</sup> El año correcto de cuando inició fue en diciembre de 1923, pero en forma de cuento al que intituló *Los mendigos políticos*; así lo indicó el propio Asturias.

durmiendo, o, por lo menos, tratando de dormir, apiñados, maldiciendo, bufando, revolcándose, riñendo unos con otros, insultándose, mordiéndose, y procurando ocultar como ladrones el gran costal de sus riquezas: «desperdicios de carne, zapatos rotos, cabos de candela, puños de arroz cocido envueltos en periódicos viejos, naranjas y guineos pasados».<sup>145</sup>

Y de esa mezcolanza surge un crimen. Un idiota, furioso, arremete contra un famoso coronel que, por chancearse, lo insulta. Tan brusco es el ataque y tan certeros los golpes, que el otro queda inerte. El idiota huye. Y ese crimen casual sobre uno de sus favoritos, sirve al Señor Presidente para tejer una madeja de intrigas y provocar el pánico entre las pobres víctimas sometidas a él.

Se investiga el asunto. El auditor general, cruel e inhumano, despliega sus maneras más convincentes de tortura para obligar a los mendigos a confesar que el coronel José Parrales Sonriente fue asesinado, no como dicen ellos, por un idiota, sino por dos presuntos enemigos del presidente: El general Canales y el licenciado Carvajal.

Y la cólera ciega del tirano cae sobre estos amigos en desgracia: sobre ellos y sobre todas las personas que han tenido contacto con ellos.

La red enmarañada del espionaje envuelve entre sus hilos hasta a las más sencillas e indefensas criaturas. Y el miedo es tan atroz, que hace olvidar hasta los lazos íntimos de familia.

La cólera del amo sólo logran saciarla los esbirros a fuerza de atropellos y de derramamiento de sangre.

La consigna es matar, atormentar, infundir pánico. Y se suceden crímenes tras crímenes cada cual más horrendo. Hasta los mismos favoritos del amo caen aplastados bajo la complicada maquinaria de intrigas que ellos mismos han ayudado a crear.

Lamento no poder extenderme, como he debido hacerlo, analizando con mayor atención los diferentes aspectos de esta novela, pero por hoy prefiero no ocupar mucho espacio para darle cabida a uno de los capítulos del libro. Desde luego quiero dejar sentado que cuando esta obra de Miguel Ángel Asturias logre la difusión que ella requiere, la hemos de ver parangonada a las mejores novelas escritas en la América, no porque ella presente **problemas nacionales** de una determinada o supuesta región, sino porque ella busca lo universal, característica esencial de la obra de arte.

ROGELIO SINÁN

—Tomado de Calle 6, Colón, Panamá.”<sup>146</sup>

---

<sup>145</sup> Capítulo I, “En el portal del Señor”.

<sup>146</sup> Sinán, Rogelio; *La novela de Asturias. El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, lunes 29 de diciembre de 1947. Página 3.

12. «*El señor presidente*». Comentario argentino a la obra de Miguel Ángel Asturias.  
Por: Salvador Echavarría, [México]. 18 de mayo de 1948

Aunque en el título se indica que se trata de un comentario argentino, quizá porque el artículo fue publicado en Buenos Aires, procede señalar que el académico Salvador Echavarría nació en México (1900-1987), donde fue miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua en representación de Guadalajara, Jalisco.

“¡Todo lo que me ha hecho sentir su poderosa, su pujante novela! Ni palabras tengo para decir a Miguel Ángel Asturias por haberla escrito. En ella alienta toda la tragedia sentida en el alma y sangre de nuestros pueblos; esa tragedia que se imaginan como una opereta los extranjeros que nos contemplan. Ha dado este escritor guatemalteco a nuestras letras una obra sin par; a mi entender una obra que debe figurar al lado de *La Vorágine* en nuestros anaqueles, en nuestros manuales. La belleza del estilo me hizo pensar en Clemente Orozco, en Joyce, en León Bloy. ¡Qué valor, qué claridad en la voz, qué denuedo en ese penetrar en las tinieblas, en ese revolver inmundicias con mano en que se afirma el heroico desprendimiento del cirujano palpando heridas purulentas y respirando sin náusea, hedor de podredumbre!

Asturias ha escrito un grande y noble libro y él lo sabe muy bien. Esta es la clase de obras que necesita nuestra América. Toda la dignidad del escritor, y en general del artista americano está en escribir obras como *El Señor Presidente*, que más que con la pluma, parecen trazadas con espada vengadora y justiciera.

Entre otras joyas, me deleitó especialmente ese sondeo en el alma profunda de nuestra raza que aparece en la página 278 («Una palpitación subterránea de reloj subterráneo que marca horas fatales comenzaba para Cara de Ángel»).<sup>147</sup> En cada página encuentro hallazgos visionarios y quisiera citar muchos. Basta citar la primera frase de obertura, de preludeo sinfónico (toda la obra tiene un carácter orquestal), «Alumbra lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre»<sup>148</sup> o «La calle rodaba como un río de huesos blancos bajo puentes de sombra»,<sup>149</sup> y tantas otras citas que podría hacer con sólo abrir el libro, pues las tengo subrayadas, para mi futura fruición de relecturas.

Para terminar, un consejo a Miguel Ángel Asturias: su estilo es de lo que están hechos para **oírse**. Tiene vibraciones que conmueven hasta la médula. Además su mensaje es de los

---

<sup>147</sup> El número de página corresponde a la edición original de 1946. Ver Capítulo XXXVII, “El baile de Tohil”.

<sup>148</sup> Capítulo I, “En el portal del Señor”.

<sup>149</sup> Capítulo XXIV, “Luz para ciegos”.



que deben dirigirse a las masas. ¿Por qué no escribe Asturias para el teatro? Si no lo ha hecho, debía hacerlo.<sup>150</sup>

SALVADOR ECHAVARRÍA  
Buenos Aires, 1948.”<sup>151</sup>

---

<sup>150</sup> Antes y después de 1948 sí que lo hizo. Ver: Asturias, Miguel Ángel; *Teatro*. Miguel Ángel Asturias, edición crítica. Lucrecia Méndez de Penedo (Coordinadora). España : ALLCA XX, Colección Archivos, No. 50, 2003.

<sup>151</sup> Echavarría, Salvador; «*El señor presidente*». *Comentario argentino a la obra de Miguel Ángel Asturias*. Guatemala : El Imparcial, viernes 18 de mayo de 1948. Página 3.

### 13. *Sobre «El Señor Presidente»*. Por: Gabriela Mistral. 9 de julio de 1948

Cuando la poetisa chilena Gabriela Mistral (1889-1957) escribe la siguiente carta, ya era Premio Nobel de Literatura (1945) y amiga de Asturias desde años atrás. Su misiva fue incluida en solapa interior de la segunda edición de la novela, por Editorial Losada, 1948 (primera edición de esta Editorial).

“Palmita (se dirige a Palma Guillén de Nicolau, esposa del embajador de España),<sup>152</sup> parece que no tengo la dirección de Asturias. Tú mándale esta carta, en cuanto aportadora feliz de aquel libro que es más que libro.

Yo no sé de dónde sale esa novela única, escrita con la facilidad del aliento y del andar de la sangre en el cuerpo. La famosa «lengua conversacional» que Unamuno pedía a gritos, cansado de nuestras pobres y pretenciosas retóricas, está allí y hasta un punto que Don Miguel, no sospechó.<sup>153</sup>

Algún día debía llegar a nuestra gente este empujón de veracidad, esta repugnancia de la escritura manida y esta decisión de decirlo todo sin tapujos.

Esa misteriosa Guatemala del indio puro **y además intacto**, trae a nuestra hipocresía (llamada por algunos «patriotismo»), esta obra fenomenal que no va a «pasar»; es una cura, una purga, y un menester casi penitencial. Porque yo sé que el autor ha padecido al cumplir semejante operación. Algunos se lo tendrán muy a mal. Que oiga y siga.

Allí están todos nuestros pueblos excepto dos. Tu puedes imaginar lo que ha sido para mí hallar junto lo esparcido y tener como adentro de la mano lo que he visto disperso.

He tardado, querida, en leer el libro, porque mi ración diaria de lectura va de 10 a 15 páginas. Y las reparto entre 3 o 5 libros. ¡Qué miseria! Tú, catadora preciosa de libros, debes

---

<sup>152</sup> Ella es quien escribió la “Introducción” en: Mistral, Gabriela: *Lecturas para mujeres: (1922-1924)*. Volumen 68, Colección “Sepan cuántos”. Argentina : Editorial Porrúa, 1974. Así también, elaboró la “Introducción” en: Mistral, Gabriela; *Desolación ; Ternura ; Tala ; Lagar*. Volumen 250, Colección “Sepan cuántos”. Argentina : Editorial Porrúa, 1986.

<sup>153</sup> Para Miguel de Unamuno, no cabe ser poeta en otra lengua que en aquella en que se siente, en el dialecto conversacional, coloquial, corriente, incluso del que habla consigo mismo.

haber leído este documento único tan asustada y removida como yo. Tal vez el otoño voy a Guatemala por un convite oficial.<sup>154</sup> ¿Está allí Asturias?<sup>155</sup> ¡Qué gusto sería hablar con él!<sup>156</sup>

—Gabriela Mistral.”<sup>157</sup>

---

<sup>154</sup> Estuvo en Guatemala solamente en 1931, siendo atendida personalmente por el poeta Rafael Arévalo Martínez. Recibió el título de Doctor Honoris Causa, de la Universidad de San Carlos de Guatemala. En su discurso de aceptación se refirió a la unidad de la cultura entre la universidad y el Estado.

<sup>155</sup> En julio de 1948 Asturias no se encontraba en Guatemala. En enero de ese año visitó a Pablo Neruda en Chile y después tomó camino hacia Buenos Aires; la editorial Losada principió la edición de *El señor Presidente* y él pasó el resto del año revisando pruebas de imprenta; al final del mismo fue publicada.

<sup>156</sup> La poetisa Magdalena Spínola, gran amiga de Asturias desde la infancia, presentó una excelente reseña de la visita que durante casi un mes efectuó Gabriela Mistral a su patria, en septiembre de 1954, después de 16 años de ausencia. El prólogo es de su amigo. “Ninguna voz posible más allá de este entender lo inentendible, de este querer abarcar lo inabarcable, mientras la vida fluía como siempre, y ellas —las dialogantes, Gabriela y Magdalena— seguían imantadas por la noche de luceros.” Asturias, Miguel Ángel; “Prólogo”. En: Spínola, Magdalena; *Gabriela Mistral. Huésped de honor de su patria*. Prólogo de Miguel Ángel Asturias; portada del artista Dagoberto Vásquez. Guatemala : Tipografía Nacional, 1968. Página 12.

<sup>157</sup> Mistral, Gabriela; *Sobre El Señor Presidente. Gabriela Mistral escribe*. Guatemala : El Imparcial, viernes 9 de julio de 1948. Página 3.

**14. *Cosas de Nicaragua. El Señor Presidente*. Por: Ge Erre Ene (Gonzalo Rivas Novoa). 1 de febrero de 1949**

Gonzalo Rivas Novoa (1906-1958), escritor, periodista, poeta y humorista nicaragüense. Su obra más notable es *Morado*, libro de poesía bufa en el cual parodia poemas de Rubén Darío.<sup>158</sup>

“El día que se me avisó por teléfono a la Pensión Panamá, donde hospedaba en San José de Costa Rica, que todo estaba listo para el viaje sin escalas de la capital tica a la capital chapina, fue cosa de liar bártulos precipitadamente y dirigirse a La Sabana.”<sup>159</sup>

No faltaría alguno que me creyese, si dijera que se vino enredado en mi equipaje un libro, perteneciente a alguno de mis compañeros de cuarto, pero si lo afirmara, sería cosa de pecado sobre pecado. Cogí el libro a sabiendas de que no era mío, con el propósito de tener algo que leer durante las tres largas horas que debía permanecer entre cielo y tierra, a catorce leguas dentro del Pacífico a lo largo de toda la costa de Nicaragua y a catorce mil pies sobre el cielo.

Hasta que ya despegamos leí el título de este libro: *El Señor Presidente*, de Miguel Ángel Asturias.

No fueron tres largas horas las que volamos. En un suspiro «me sorprendió La Aurora».<sup>160</sup>

Es un libro tan real y tan vivido, para quienes vivimos estas realidades; tiene figuras tan atrevidas, que se diría. Un libro escrito con una pluma mojada en carne cruda. Un libro que tiene la heterogeneidad de ser, para los guatemaltecos, un pavoroso recuerdo del pasado y, para nosotros un vergonzoso recuento del presente.

Ahí están pintados los dramas de nuestra tierra, con su caravana de rastreros y su amontonamiento de víctimas. El espionaje burdo y sin escrúpulos... la Guatemala de los tiempos de Estrada Cabrera, retoñados en los tiempos sátrapas de Anastasio Somoza.

Pasó por alto, eso sí, a Miguel Ángel Asturias un capítulo que no debió haber tocado tan a la ligera; las torturas. Fuera de eso, no deja el novelista nada nuevo para algún compatriota mío que se resolviera a escribir y a describir el régimen interminable de Somoza y sus cuatro. Hemos visto a todo su gabinete en cuerpo aprovechando el jabonallo<sup>161</sup> que

---

<sup>158</sup> Wikipedia, la enciclopedia libre; *Gonzalo Rivas Novoa*.  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Gonzalo\\_Rivas\\_Novoa](https://es.wikipedia.org/wiki/Gonzalo_Rivas_Novoa)

<sup>159</sup> Aeropuerto en Costa Rica.

<sup>160</sup> Sinán hace un juego de palabras, ya que llega quizá con la salida de la aurora, al Aeropuerto “La Aurora” en ciudad de Guatemala.

<sup>161</sup> Según el DRAE: jabonallo. 1. m. Nic. Agua jabonosa que se utiliza a falta de detergente.

desaloja el cuerpo de Tacho, mientras se bañan en un río, según ellos, «para saturarse y ungirse, para que los efluvios del cuerpo del dictador los iluminen...»

Miguel Ángel Asturias, en este su libro único, nos hace ver asesinatos en masa, inculpaciones injustas, a sabiendas de la inocencia, hermanos que niegan a sus hermanos y que cierran las puertas a su propia sangre, porque ésta está podrida con el pus de «enemigos del Señor Presidente»...

Pero desafío a quienes han vivido estas cosas a que me presenten un caso parecido al que presenciamos muchos en un prostíbulo perteneciente a uno de los «cara de ángel» de Tacho.

Porque si en la pequeña historia que voy a relatarles hubiera un protagonista común y corriente, si la víctima hubiese sido un pobre diablo, como las historias de todos los días, no sería más que de poner al caso un número y archivarlo entre los recuerdos comunes y corrientes.

¡Pero se trata de un perro...!

Mejor dicho, se trata de dos perros.

El perro victimario se llama José Somoza, hijo de Tacho, y con eso basta.

La víctima, es... fue un perro pastor, con mechones blanco y chocolate, hijo de unos vecinos del prostíbulo.

Manso como todos los animales de lujo, tuvo la perra idea de llegarse al establecimiento cuando José Somoza se emborrachaba con cerveza, en compañía de otros oficiales de la guardia nacional.

—¡Qué hermoso animal!— exclamó lleno de admiración. Y como quien externa el deseo de acometer una proeza, agrega— ¡cómo para pegarle un tiro...!

Es claro que si algunos dudaron, por un momento, a nadie le quedó la más ligera duda, al ver que le alargaba un pedazo de mortadela, que el perro cogió de la propia mano del otro perro, lamiéndole la mano... meneando la cola... lamiendo la mano... meneando la cola...

Ni siquiera se molestaron en llamarle la atención, cuando colocó el cañón de su 45 en la oreja de pelos largos blancos y chocolate.

—¡Quién le pudiera decir que está en sus últimos momentos...!

Uno... dos... tres...

Amante del deporte, contó un referee de box:

—... siete... ocho... nueve...

¡Si dijo «diez»,... se lo tragó un estampido que dejó helada a toda la concurrencia...!

El animal, tuvo todavía tiempo de preguntarle con sus ojos mansos qué era aquello... luego cayó presa de unas débiles convulsiones... tal vez diez estremecimientos también, antes de que el perro de la mesa y la pistola pusiera el pie sobre su cadáver declarándose vencedor...

Fueron muy pocos los que quedaron en el establecimiento para ver la calma beatífica con que siguió escanciando su vaso de cerveza...

¿Qué me dice ahora Miguel Ángel Asturias, padre de *El Señor Presidente*, de esta horripilante hazaña hija del hijo del Señor Presidente.

¿Verdad que a este libro le faltan páginas, señores que lo han leído...?” <sup>162</sup>

---

<sup>162</sup> Ge Erre Ene (Gonzalo Rivas Novoa); *Cosas de Nicaragua. El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, martes 1 de febrero de 1949. Página 3.

**15. Triunfa El Señor Presidente. Por: Redacción de «El Imparcial». 22 de marzo de 1949**

“La embajada de Guatemala en Buenos Aires se sirvió enviar al director de *El Imparcial* por radio una excelente noticia para las letras guatemaltecas, conceptuando como tal que el diario *Clarín*, de la metrópoli Plata, destacara en su edición del domingo 20 de este mes *El Señor Presidente*, famosa novela de Miguel Ángel Asturias, en la condición de «el mejor libro de la semana en Buenos Aires».

Añade el radiograma en referencia que el gran diario *La Prensa*, en su edición literaria dominical declaró dicho libro «revelación de un novelista de grandes condiciones, una voz peculiar americana de seguro destino literario».

Recordamos haber reproducido recientemente otro juicio muy favorable del mismo periódico —el cual aun en medio de las presentes dificultades de papel mantiene una sección bibliográfica muy leída—, sobre las *Leyendas de Guatemala*, editadas en espléndido volumen de Losada.<sup>163</sup>

Nos alegra sobremanera el buen éxito del poeta guatemalteco, agregado cultural de la embajada de nuestro país en la Argentina y Uruguay. Es un firme éxito de Guatemala.

—Asturias estuvo el mes pasado en Montevideo.<sup>164</sup> Allí le hizo interesante entrevista el escritor Julio Castro, uruguayo que recuerda haber visitado Guatemala y preguntado por los valores intelectuales más «destacados», habiéndosele señalado a Asturias por su novela *El Señor Presidente*. La entrevista ocupa una página de la revista *Marcha*, que redacta el señor Castro. Asturias postula un «compromiso»: el escritor americano debe escribir para América.

—Una tercera noticia de Miguel Ángel Asturias: por iniciativa del poeta Lionelo Fiumi fue propuesto y aceptado como miembro de la Associazione internazionale di poesia, de Roma, entidad que tiene por objetivo primordial de su programa de trabajo «unir a los poetas de todo el mundo: es esta una cruzada de intensa espiritualidad y amor a la cultura como salvación del hombre, después de una guerra que sembró el universo de ruinas, de luto, de miserias y de lágrimas». Se propone reunir en Roma y en 1950, a todos los poetas del mundo que se hayan adherido a esa cruzada. Su dirección: Vía Angelo Poliziano, 69, Roma, Italia.”<sup>165</sup>

---

<sup>163</sup> El Imparcial; *Comentario argentino sobre Leyendas de Guatemala*. Guatemala : martes 30 de noviembre de 1948. Página 3. Publicado originalmente por *La Prensa* de Buenos Aires, en su edición del 3 de octubre.

<sup>164</sup> En 1950 Asturias llega de nuevo a Montevideo, donde se casa con su segunda esposa, doña Blanca Mora y Araujo.

<sup>165</sup> El Imparcial; *Triunfa El Señor Presidente*. Guatemala : martes 22 de marzo de 1949. Página 3.

**16. Letras de Guatemala en la Argentina. Favorable acogida de la crítica a la novela *El Señor Presidente*. Por: Editorial Losada. 5 de abril de 1949**

“En su sección dominical de Montevideo bibliográfico nacional y extranjero, el gran diario *La Nación*, de Buenos Aires 13 de marzo, reseña así el celebrado libro del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, que acaba de aparecer en edición argentina de la colección Contemporánea, de Losada, con la divisa de «la novela dramática de la tiranía en América» y que según informamos, mereció el calificativo de «el mejor libro del mes»:<sup>166</sup>

EL SEÑOR PRESIDENTE

Por Miguel Ángel Asturias

(Ed. Losada).

¿En qué país de América, pensó el novelista al ensamblar con tanta habilidad los episodios de su obra, al presentarnos los caracteres que le dan profundo interés humano? ¿En el suyo propio? ¿La historia de *El Señor Presidente*, es una copia más o menos directa de la realidad? Miguel Ángel Asturias, guatemalteco, quizás haya alimentado su fantasía con una selección de los sucesos y personajes de distintas naciones. Más no hace aquí la exactitud de crónica: lugar y tiempo resultan menos importantes que la verosimilitud de estos acontecimientos y seres verídicos, que este conjunto desolador animado por una absorbente fuerza dramática. Lo que en el Portal del Señor, refugio nocturno de mendigos, empieza con el aire zumbón de un «Tirano Banderas», es muy luego envuelto por la tragedia irremediable. Asturias tiene algo de Valle Inclán.<sup>167</sup> Pero es un Valle Inclán americano, que sufre en su alma la degradación moral de la que se burla sin adjetivos, tan sólo exhibiéndola. Porque no es un frío testigo. No es un «cameraman» que emplea el «tecnicolor». Ese país desventurado que describe, es suyo por el sentimiento que alienta en su lenguaje. La prosa de Asturias forma parte de ese país: es como su paisaje, tiene el fuego de sus volcanes, el ímpetu de sus ríos desbordados. La maestría del novelista para vincular unos con otros los distintos momentos de la narración, triunfa también en la temperatura y el sabor de su palabra. Como en *La Vorágine*,

---

<sup>166</sup> Se refiere a la edición del 22 de marzo de 1949 de *El Imparcial*, cuando se informó que la novela había sido calificada por el diario *Clarín*, como «el mejor libro de la semana en Buenos Aires». Véase comentario anterior, transcrito de *El Imparcial*; *Triunfa El Señor Presidente*. Guatemala : martes 22 de marzo de 1949. Página 3.

<sup>167</sup> En entrevista concedida a Guillermo Medina en 1968, Asturias respondió con respecto a si el novelista español había influido en su novela: “Han dicho que el estilo de *El señor presidente* se parece al Tirano Banderas y que yo me inspiré en esta obra de don Ramón, al que yo leía en mi juventud con admiración. Pero *El señor presidente* está escrito antes que Tirano Banderas”. Asturias, Miguel Ángel; *Latinoamérica y otros ensayos*. Op. Cit., página 32.



de Rivera; como en *Don Segundo Sombra*, en *El Señor Presidente*, fondo y forma son altos valores inseparables.”<sup>168</sup>

#### NOTA:

Refiriéndose a *El Señor Presidente*, la representante de Editorial Losada en Buenos Aires envió el mensaje que parcialmente se transcribe a continuación:<sup>169</sup>

“Estimado Sr. Ariel Batres V.

Le agradecemos la información relacionada con la adaptación de la obra *El señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias, realizada por el Ballet Moderno y Folclórico Nacional.<sup>170</sup> [...]

Losada publicó la primera edición de la obra en 1948 en la Biblioteca Clásica y Contemporánea y se sucedieron las ediciones en este formato, en el corriente y, últimamente se editó, también, una edición especial, de modo que la obra y el autor, que fue un amigo fraterno de nuestro fundador, Gonzalo Losada, siguen honrando nuestro catálogo por casi 70 años.

Cordiales saludos.

Mabel Peremarti

Editorial Losada SA”<sup>171</sup>

---

<sup>168</sup> El Imparcial; *Letras de Guatemala en la Argentina. Favorable acogida de la crítica a la novela El Señor Presidente*. Guatemala : martes 5 de abril de 1949. Página 3.

<sup>169</sup> Ministerio de Cultura y Deportes; *Obra cumbre de Asturias y de la literatura universal, a escena*. Guatemala, 8 de marzo de 2016. Incluye comentario de Ariel Batres, 10 de marzo de 2016. Portal Web <http://mcd.gob.gt/obra-cumbre-de-asturias-y-de-la-literatura-universal-a-escena/>

<sup>170</sup> Batres Villagrán, Ariel; “*El Señor Presidente*” en versión del Ballet Moderno y Folklórico de Guatemala. publicado en los siguientes portales: Academia.edu 03 de julio de 2016 [El Señor Presidente de Miguel Ángel Asturias, en versión de ballet](https://www.academia.edu/26704473/El_Se%C3%B1or_Presidente_de_Miguel_%C3%81ngel_Asturias_en_versi%C3%B3n_de_ballet) [https://www.academia.edu/26704473/El Se%C3%B1or Presidente de Miguel %C3%81ngel Asturias en versi%C3%B3n de ballet](https://www.academia.edu/26704473/El_Se%C3%B1or_Presidente_de_Miguel_%C3%81ngel_Asturias_en_versi%C3%B3n_de_ballet); Monografias.com 06 de julio de 2016 <http://www.monografias.com/trabajos109/a-el-senor-presidentea-1946-version-del-ballet-moderno-y-folklorico-guatemala/a-el-senor-presidentea-1946-version-del-ballet-moderno-y-folklorico-guatemala.shtml>.

<sup>171</sup> Mensaje de correo electrónico recibido desde Argentina el 17 de marzo de 2016, vía yahoo.com.ar.

## 17. «Libros», comentarios de Argentina Díaz Lozano. Guat. 22 de junio y 16 de julio de 1949

Sobre la escritora y novelista hondureña Argentina Díaz Lozano (1912-1999), véase NOTA al final de este artículo.

“[...]”<sup>172</sup>

Estoy leyendo por segunda vez la novela de Miguel Ángel Asturias *El Señor Presidente*. Poco comentada ha sido esta obra por nuestros escritores. Los diarios han reproducido comentarios de otros países. Pero de aquí, muy pocos. Yo quiero ver si cambio o ratifico la primera impresión, la que recibí cuando la leí por vez primera. Pronto ofreceré mi comentario sincero y valiente a nuestros lectores. [...]

El autor de este libro tan leído actualmente en el continente, es guatemalteco, y sin embargo, ha sido muy poco comentado por escritores centroamericanos. Casi nada por escritores de Guatemala. Los diarios se han limitado a reproducir comentarios tomados de publicaciones de otros países, todos favorables. Nada sabemos sobre la crítica orientadora que se ha ocupado de la discutida novela. Yo tengo un compromiso con mis lectores: el de darles un comentario sobre esta obra de Miguel Ángel Asturias. Aquí va, con el respeto intelectual que guardo para el autor, y la sinceridad y valentía que los lectores merecen.

Cuando tuve en mis manos el libro por primera vez, leí los dos capítulos iniciales y sin poderlo soportar más, lo dejé, como quien se quita de algo desagradable. Aquellas páginas habían golpeado mi sensibilidad. Habían sido como un latigazo a mi egoísmo, a mi anhelo de belleza y deleites espirituales. Y me vengué murmurando mientras lo dejaba por ahí: «Qué libro más horrible... no lo volveré a tocar».

Pero no quedé satisfecha de mí misma. Por días me persiguieron las crueles páginas. Me obsesionaba aquella «sordomuda que lloraba de miedo porque sentía un hijo en las entrañas». Sabía que debía leer el libro, que tenía que leerlo.<sup>173</sup>

---

<sup>172</sup> Para fines del presente trabajo no se transcriben sus comentarios sobre otros libros.

<sup>173</sup> La “sordomuda” es parte del entramado de la novela, aunque no hable ni escuche; basta con sus gemidos y quejas. Aparece en los siguientes Capítulos: I, “En el portal del Señor”: “la sordomuda en cinta que lloraba de miedo porque sentía un hijo en las entrañas”; “la sordomuda se sobaba el vientre para ella inexplicablemente crecido”. II, “La muerte del Mosco”: “De miedo, de frío y de hambre lloraban los mendigos apañuscados en la sombra. No se veían ni las manos. A veces quedábanse aletargados y corría entre ellos, como buscando salida, la respiración de la sordomuda encinta”; “La policía sacó a botar el cuerpo del *Mosco* en una carreta de basuras que se alejó con dirección al cementerio. Empezaban a cantar los gallos. Los mendigos en libertad volvían a las calles. La sordomuda lloraba de miedo porque sentía un hijo en las entrañas...”. XXIX, “Consejo

Un día de tantos decidí terminar con la obsesión que ya se estaba convirtiendo en tortura. Volví a empezar la lectura desde el primer capítulo. De nuevo sentí el desagrado ante el estilo de rimbombancia surrealista, que me estorbaba para observar bien y seguir a los fascinantes personajes. Pero recordando que el autor es más poeta que novelista, decidí soportar los desahogos, a veces demasiado compuestos y retorcidos, y seguir la bien urdida trama en sus detalles más odiosos.

A medida que vuelvo a las páginas y los ojos recorren los renglones, me voy apasionando, sufriendo, indignándome, llorando con los protagonistas. Toda mi delicadeza femenina se rebela, y sin embargo, continúo en la lectura con esa misma peligrosa fascinación que se experimenta al asomarse a un abismo.

No hay ningún dolor, ninguna baja, ninguna cobardía, que el autor ahorre a sus lectores. La época más sombría que ha vivido Guatemala es puesta en relieve sin el menor atenuante, en toda su realidad brutal, tremenda. Cada capítulo, cada párrafo, nos da latigazos sobre el corazón ya sangrante. Y sin embargo, seguimos leyendo hasta el fin. Hasta que Cara de Ángel «bello y malo como satán», se muere en la inmundicia cárcel, rodeado de ratas y sabandijas, comiéndose las uñas de desesperación y pensando en la mujer amada.

Cuando se termina de leer el último capítulo tenemos el alma ulcerada. Tenemos necesidad de salir a la calle, a bañarnos con el aire y la luz de la tarde, para convencernos de que Guatemala no es aquella que el libro nos presenta. Una ciudad inmunda donde pululan crueles y harapientos soldados, gente cobarde e indigna, espías y mendigos que van a recoger alimentos en los basureros. Una ciudad donde los zopilotes atisban en los barrancos a los infortunados que allí van a esconder sus miserias o sus crímenes. Una ciudad donde un déspota propio de la edad media, hace restallar su látigo de capataz sobre las espaldas de un pueblo que lo tolera. No, no es esa Guatemala la de ahora. Y sin embargo, en nuestra caminata tratando de olvidar las páginas tremendas, llegamos a uno de los actuales mercados citadinos, cerca de una de las barriadas. Vemos a un grupo de indígenas sucios y desdentados que calientan quién sabe qué inmundicias para comer en un fuego improvisado. A un ciego deforme que pide limosna, a unos chiquillos medio desnudos y desnutridos con mirada procaz, a una mujer con cara de todos los dolores y todos los vicios, que lleva a un chiquillo en la espalda y a otro por nacer. A unos zopilotes que se disputan las vísceras putrefactas de quién sabe qué animal que ya se consumió en la carnicería cercana. Vemos la calle llena de hojas de plátano, papeles, indígenas sucios y tristes, frutas podridas, etcétera, y nos damos cuenta de que el autor no ha exagerado.

---

de Guerra”: “Los pordioseros ocupaban las bancas de los testigos. [...] la sordomuda que babeaba las bancas y se rascaba los piojos del sobaco izquierdo”.

Si la Guatemala de hoy, todavía en sus barriadas presenta aspectos repulsivos, la Guatemala de entonces, bajo el látigo de la dictadura explotadora debe haber sido como el autor la presenta.

Este libro cruel es formidable. Afortunadamente no se repiten mucho los párrafos inútiles como el inicial, en el cual el poeta se deja dominar por el deleite fonético. Pronto entra en la novelística, y aunque siempre retorciendo un poco las frases, coge a su lector y lo retiene, fascinado, hasta el último renglón. Es un libro necesario, un libro que debe leer todo el pueblo de Centroamérica para que llore, para que se indigne, para que se decida a morir antes que a tolerar dictadores, tiranuelos de la calaña de Cabrera. De lamentarse es, que el estilo resulte quizás oscuro para el lector común. Esto le hará menos popular y entonces, el libro no cumplirá con la misión que debiera cumplir. Se debieran hacer ediciones populares para que circulen por todo Centroamérica, pero es de desearse que para este fin, el autor haga un arreglo de su obra, quizás suprimiendo los párrafos de prosa surrealista que resultan inútiles para la misión que la obra debe cumplir. Que en eso está su defecto: En la demasiada dosis de «gongorismo moderno» que si es verdad le da originalidad a la obra, le resta belleza y le añade oscuridad.

Pero aún así, con sus defectos, el libro es sencillamente formidable. El más trascendental que en estos últimos años se ha publicado en Centroamérica. Y no uso los adjetivos así, al azar, llevada por mi entusiasmo. No. Es que este libro tiene una fuerza y una intención tal, golpea en tal forma, que es lo más exacto que de él puede decirse. Que es un libro formidable y trascendental.”<sup>174</sup>

#### NOTA:

La escritora y novelista hondureña Argentina Díaz Lozano (1912-1999), radicó en Guatemala a partir de enero de 1945, huyendo de la dictadura de Tiburcio Carías Andino. En Guatemala elaboró la mayor parte de su producción literaria, regresando a su país seis meses antes de morir. Véase reseña de su vida y obra en los siguientes trabajos de quien esto firma:

- *49 días en la vida de una mujer y Guatemala desgarrándose en 1954*. Publicado en The Blackbox, La Bitacora Economica y Politica de Guatemala, 12 de octubre de 2010, en el post “La contrarrevolución de 1954 en una novela”, <http://ca-bi.com/blackbox/?p=4321>. El Diario del Gallo, 18 de octubre de 2010, <http://diariodelgallo.wordpress.com/2010/10/18/49-dias-en-la-vida-de-una-mujer-y->

---

<sup>174</sup> Díaz Lozano, Argentina; «Libros», *comentarios de Argentina Díaz Lozano*. Guatemala : El Imparcial, 22 de junio(página 3) y 16 de julio de 1949 (páginas 9 y 15).

[guatemala-desgarrandose-en-1954-por-ariel-batres-villagran-ensayo/](http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/dias-vida-mujer-guatemala-desgarrandose/dias-vida-mujer-guatemala-desgarrandose.shtml). Monografías.com, 19 de octubre de 2010, <http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/dias-vida-mujer-guatemala-desgarrandose/dias-vida-mujer-guatemala-desgarrandose.shtml>.

Consulta realizada el 21 de octubre de 2010.

- *Comentario a “De aparente color rosa” de Myron Alberto Ávila*. Postado por: diariodelgallo el 18 de febrero de 2011 <http://diariodelgallo.wordpress.com/2011/02/18/comentario-de-ariel-batres-villagran-a-de-aparente-color-rosa-de-myron-alberto-avila/#comment-2409>
- *La política en las novelas de Argentina Díaz Lozano*. Publicado el 7 de octubre de 2013 en [https://www.academia.edu/5004366/La\\_politica\\_en\\_las\\_novelas\\_de\\_Argentina\\_Diaz\\_Lozano\\_Esayo\\_por\\_Ariel\\_Batres\\_Villagran](https://www.academia.edu/5004366/La_politica_en_las_novelas_de_Argentina_Diaz_Lozano_Esayo_por_Ariel_Batres_Villagran)
- *El drama de Argentina Díaz Lozano en 1944*. Publicado el 7 de mayo de 2015 en Academia.edu [https://www.academia.edu/12280066/El\\_drama\\_de\\_Argentina\\_D%C3%ADaz\\_Lozano\\_en\\_1944](https://www.academia.edu/12280066/El_drama_de_Argentina_D%C3%ADaz_Lozano_en_1944)

**18. *El Señor Presidente. Gran novela de un poeta se comenta en la Argentina.* Por: María Teresa León, Buenos Aires. 2 de julio de 1949**

La escritora española María Teresa León (1903-1988) fue esposa del poeta Rafael Alberti, muy amigo de Miguel Ángel Asturias. La pareja vivió 23 años en Buenos Aires. Escribió obras de teatro, novela y cuento.<sup>175</sup>

“Leer no es siempre un deleite. En el caso del libro de Miguel Ángel Asturias, segrega acíbar. Sí, nos levanta el estómago, nos escuece la lengua y a pesar de atormentarnos los ojos del alma seguimos dentro de esa acongojadora pena sin encontrar el camino de huída. Y no huimos porque no queremos abandonar a los sufrimientos de la soledad a estos seres que pasaron por la tierra en medio de todas las mezquindades inventadas por los dictadores para reírse de los hombres: no podemos abandonar al Hombre.

Ahí está para escarnio de otros esta lección americana de amargura. No sé si Miguel Ángel Asturias se ha propuesto escribir en este libro un escarmiento de tiranos, pero lo ha conseguido, eso que el tirano aparece poco y son sólo sus consecuencias las que van a gritos denunciándolo. Asombra el ver a los personajes empequeñecerse, morir de miedo, transar, adular, contemporizar, doblegarse sin soberbia, sin arranques, sin rebeldías. Todo se pone sordo, sin eco. Y sobre los seres estupidizados de terror la venganza mediocre de un mediocre (todo dictador lo es) que vapulea y mata porque la sociedad de su pueblo natal lo despreciaba cuando él era estudiante.<sup>176</sup> Pero Calígula despreciaba porque había nacido demasiado encumbrado. Todo el libro es un galope de insidias, de mentiras, de cobardías en favor del más alto que prepara una venganza, que si tiene algo de grande es porque es un juego gratuito, ya que comienza sin razones y sigue por impulso del entramado horrible que ha dado como conciencia a toda la nación: «Cometer un delito, por ejemplo, medio el más eficaz para captarse

---

<sup>175</sup> Véase su producción literaria en Wikipedia, la enciclopedia libre; *María Teresa León*. [https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADA\\_Teresa\\_Le%C3%B3n](https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADA_Teresa_Le%C3%B3n)

<sup>176</sup> De esto es lo que se acuerda el dictador cuando en estado etílico conversa con “Cara de Ángel”. Su rencor lo lleva a exclamar y reclamar:

“Al hablar de su pueblo natal frunció el entrecejo, la frente colmada de sombras; volvióse al mapa de la República, que en ese momento tenía a la espalda, y descargó un puñetazo sobre el nombre de su pueblo.

Un columbrón a las calles que transitó de niño, pobre, injustamente pobre, que transitó de joven, obligado a ganarse el sustento en tanto los chicos de buena familia se pasaban la vida de francachela en francachela. Se vio empequeñecido en el hoyo de sus coterráneos, aislado de todos y bajo el velón que le permitía instruirse en las noches, mientras su madre dormía en un catre de tijera y el viento con olor de carnero y cuernos de chiflón topeteaba las calles desiertas. Y se vio más tarde en su oficina de abogado de tercera clase, entre marraneras, jugadores, cholojeras, cuatreritos, visto de menos por sus colegas que seguían pleitos de campanillas.” Véase Capítulo XXXVII, “El baile de Tohil”.

la buena voluntad del mandatario: o ultrajar públicamente a las personas indefensas: o hacer sentir la superioridad de la fuerza sobre la opinión del país: o enriquecerse a costillas de la nación»...<sup>177</sup> Hay que hacer algo de esto para medrar o para no morir. Los personajes importantes parece que se quitan unos a otros la palabra para contribuir a este clima de sadismo perfecto. Por eso escuece leer, ya que no hay ideas sino sensaciones. Duelen el latigazo, el palo, el tiro, el salivazo, la patada, la injuria. Las dramáticas personas van saliendo del portal para formar la moralidad trágica y por catarsis nos quedamos purificados al final del libro. Este gran libro amargo sin solución, sin final, sin castigo.

Miguel Ángel Asturias en *El Señor Presidente* ha llevado al tirano con su sabiduría de la obcecación humana al lugar donde ponían a los asesinos en los escarmientos medievales: a la picota. Allí pueden verlo los que aún creen en la eficacia de las dictaduras. Buen libro para ser leído en esos cuartos de banderas donde dicen que se guarda el honor de la patria entre fusiles y donde se fragua con demasiada frecuencia la tenebrosa ambición del poder, esa pócima tan fácil de tragar. Buen libro para los que olvidan la historia y ese tigre que montan los tiranos y del cual no pueden descabargar hasta que se estrellan. Buen libro para los que piensan ingenuamente que dictadura es otra cosa que vivir entre soplones, aduladores, delatores, cobardes, hueros, tontos, medradores, cínicos. Buen libro ejemplar como eran ejemplares los pórticos catedralicios o las expresivas sillerías corales alternando el vicio y la virtud. Para ser un libro tremendo, inflexiblemente popular no le falta nada ni siquiera el barroquismo imaginero tan grato a la imaginación inocente, ni la truculencia de cartelón. Y para darnos este sinfín de la imagen presidencial del siempre reelegido «por voluntad del pueblo soberano», Miguel Ángel Asturias lo coloca en un clima mefítico, el único bueno para que nadie se rebele, ni se sacrifique, ni hable sino un momento y como de paso (un estudiante) de la libertad. Sabemos bien que le hubiera sido muy sencillo sacar consecuencias, si no lo hace es porque a través de este testimonio estemos atentos y todos comprendamos que el tirano está vivo por las tierras americanas y puede producirse después de una lluvia de dólares o de libras como salen los hongos venenosos. Y esta es la trascendencia política del libro.

Pero hay una trascendencia literaria: *El Señor Presidente*, es la novela de un poeta, lo que tal vez es más que decir es la novela de un novelista. Miguel Ángel Asturias narra con una sorpresa de imágenes y un encadenamiento de temblores pocas veces alcanzado. Toda la miseria del miedo y de la canallada por costumbre está flotando en un temblor luminoso que sirve para abrir tragaluces de poesía. Le sucede lo que a Valle-Inclán trasmutando con su alquimia las basuras en oro. Así sucede en el arrepentimiento de Cara de Ángel, con la valentía

---

<sup>177</sup> Esto es parte del diálogo entre “Cara de Ángel” y el “mayor Farfán”, en Capítulo XXV, “El paradero de la muerte”.

alucinada de Fedina, con la buena acción de las prostitutas enmadradas de pronto con un niño muerto, con el que tiende el vaso de aguardiente al sentenciado, con los sueños, soliloquios del protagonista, con la honradez del general Canales, que pudo ser la solución heroica de la novela y no lo fue, con la maternidad que vuelve a Camila la gracia de vivir... Pero en todos estos puntos de amarre con el bien luchando a veces, apenas, con el mal, mejor, triturado por el mal, está la presencia sensible de un poeta derrochando imágenes, creacionistas en muchas ocasiones, modernistas otras, siempre atento a levantar el vuelo.

Pocas veces se ha editado en América un libro con una palpitación tan constante de palabras. Pocas veces la forma peculiar de hablar un pueblo americano su castellano vivificado ha sido tan admirablemente expuesto. Es una gloria el pasearse por entre estas gentes a quienes Miguel Ángel Asturias ha oído hablar y vivir dentro de las diferentes clases sociales que pone en juego. Podríamos decir, sin equivocarnos, que es un libro de infancia. Todas esas calles, balcones, paredes, enreraderas, jardines, mesas, son las suyas propias y en ellas andan muy cómodos dentro de su lenguaje, los artesanos, los acomodados, los burgueses, los santurrones, los tiralevitas, los indios, los de corazón menudo y los de alma grande, y esa triste fila del pueblo mendigo a quien se le ha negado no sólo el ¡ay!, cuando le dan un palo sino el conocer quién mueve el palo que le ha hecho decir ¡ay...!

Miguel Ángel Asturias ha conseguido una gran novela americana retratando al personaje más trágico para este continente, al Señor presidente, y lo ha hecho con un manantial tan vivo de recuerdos y de verdades que nos hace exclamar: ¡Qué inauguración feliz! Los que tenemos el valor de decir que nos gusta la literatura viviente y creemos que padecen los escritores una cobardía ante la temática de nuestro tiempo no podemos menos de señalar esta novela de Miguel Ángel Asturias, como una de las mejores de América. Los que adoramos esta flexible lengua de Castilla donde nacimos, nos emociona verla cómo el agua entra por todos los pliegues geográficos tomando formas armoniosas y distintas, asimilándose palabras y modismos con naturalidad perfecta, no podemos menos de sentir alegría ante el estilo de Miguel Ángel Asturias. ¿No es el mejor maestro de estilo aquel que pone sus palabras de acuerdo con los personajes que las dicen? ¿No es un gran escritor el que consigue levantar en alguien ese afán proselitista que yo he sentido al leer esta novela?" <sup>178</sup>

---

<sup>178</sup> León, María Teresa; *El Señor Presidente. Gran novela de un poeta se comenta en la Argentina*. Guatemala : El Imparcial, sábado 2 de julio de 1949. Páginas 9 y 13.



**19. *Más comentarios argentinos sobre El Señor Presidente*. Por: Juan Carlos Ghiano. Buenos Aires, Revista Realidad, julio-agosto 1949. 21 de octubre de 1949**

Juan Carlos Ghiano (1920-1990). Crítico, narrador, dramaturgo y poeta argentino. <sup>179</sup>

“Miguel Ángel Asturias: *El Señor Presidente*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1948.

La crítica de esta novela de Asturias debe situarla en el momento literario de su elaboración, 1922 a 1932. El modernismo —signo americano del siglo XX— quiebra el tono de la novela, hasta entonces —romántica, realista, naturalista, o en límites del costumbrismo— vuelta en cada nación hacia los problemas más típicos, tanto, que, a veces, se adelantó al análisis de los ensayistas contemporáneos, disponiendo el material que éstos interpretaron. Con el modernismo sólo quedan dos posibilidades narrativas: la confesión autobiográfica o la reconstrucción histórica o exótica (que muchas veces incluye violentamente a la primera). Esta reacción literaria, singular desquite contra el medio, impuso un cuidado especial de la expresión; de este hecho surgirá una motivación importante: el ennoblecimiento literario de rasgos idiomáticos regionales, como la practica, por ejemplo, el Lugones de *La guerra gaucha*.

En esta dualidad, concertada por el talento narrativo de Asturias, se elaboró *El Señor Presidente*, síntesis de formas anteriores e intensificación de algunas modalidades nuevas genialmente adoptadas.

El asunto se inicia en despliegue de ambientes y cosas abundante de matices pintorescos (culminación refinada del costumbrismo que subyace en casi toda novela de América), para adentrarse pronto en la mostración de los personajes, seguidos con pulcritud de crónica colonial: el hombre y el vestido, la palabra y el gesto, la conducta y su posible explicación. La complejidad aumenta con el distono creciente de las voces populares— coro crédulo de la vida americana— que comentan las distancias entre lo que se cree o defiende y la mentira que se sostiene en la realidad de sus dirigentes. Por eso los personajes no son cínicos, ni ingenuos: no lo es el Señor Presidente, explicado retrospectiva y menudamente (pág. 208); no lo es el protagonista, Miguel Cara de Ángel, «bello y malo como Satán»; tampoco el irredimible Farfán, ni los personajes populares que proliferan en animación bullanguera, colorida y olorosa: cada uno de ellos aparece como en la ordenación de una farsa clásica, a la que se agrega la conciencia de un mundo comprometido en donde cuesta descubrirse a sí mismo, como descubrir a los demás. Las figuras de la farsa — «en que bailaban todos» según el favorito Miguel— luchan por completarse en íntegra realidad de carne y alma. Humanización

---

<sup>179</sup> Véase su profusa producción literaria en EcuRed; Juan Carlos Ghiano.  
[http://www.ecured.cu/Juan\\_Carlos\\_Ghiano](http://www.ecured.cu/Juan_Carlos_Ghiano)

de héroes y villanos que ocurre a la vista del lector, no del coro engañable y engañoso que reproduce primaria, por tanto efectivamente, los rasgos de tanto fraude americano.

La técnica se ciñe con seguridad al problema narrativo: desde el primer capítulo, con la lustral suciedad de los mendigos en el Portal del Señor, se adelanta el asunto en el comentario sobre el Señor Presidente, ya múltiple e inevitable —«cuyo domicilio se ignoraba porque habitaba muchas casas a la vez, cómo dormía porque se contaba que al lado de un teléfono con un látigo en la mano, y a qué hora porque sus amigos aseguraban que no dormía nunca» (pág. 14)—, dueño de un «pueblo que se creía condenado a la esclavitud y al vicio» (pág. 54); va avanzando desde la noche que se desvanece en la ciudad con la fuga del Pelele, hasta la aparición del protagonista, Miguel Cara de Ángel, que une el mundo popular con el orden forzado del Palacio Presidencial, en donde está el Señor Presidente — «vestía, como siempre, de luto riguroso: negros los zapatos, negro el traje, negra la corbata, negro el sombrero que nunca se quitaba; en los bigotes canos, peinados sobre las comisuras de los labios, disimulaba encías sin dientes, tenía los carrillos pellejados, y los párpados como pellizcados» (pág. 37). Hombre que, según el inmediato comentario del favorito, «debería gobernar un pueblo como Francia, o la libre Suiza o la industriosa Bélgica, o la maravillosa Dinamarca... Pero Francia... Francia sobre todo... ¡Usted sería el hombre ideal para guiar los destinos del gran pueblo de Gambetta y Víctor Hugo!» (pág. 38). Después de esta interesada demostración, puede actuar el personaje, seguro en el mundo de la novela, estructurada según el rigor de categorías que sostienen el dramático andante del asunto.

La misma decidida intencionalidad, que incluye ambientes, personajes y trama, en este orden decreciente de interés, se conserva en el desarrollo total de la novela. La trama, elemento de menor importancia, asegura los choques sucesivos —causales más que casuales— del protagonista con todos los órdenes sociales: Señor Presidente, esbirros presidenciales, clérigos, militares, gente del pueblo. De esta manera se descubre la individualidad del protagonista al mismo tiempo que se completa la crítica social. Porque el acierto mayor de Asturias está en que el difícil equilibrio de formas estéticas no ahoga su indignación de ciudadano de América. Este sentimiento se manifiesta ya en la aparente objetividad con que se anotan los hechos, pero irrumpe en la voz de ciertos personajes; ya la esperanza carnal de la mujer del pueblo —«No era posible que lo fusilaran (a su marido) hombres así, gente con el mismo color de piel, con el mismo acento de voz, con la misma manera de ver, de oír, de acostarse, de amar, de lavarse la cara, de comer, de reír, de andar, con las mismas creencias y las mismas dudas» (pág. 205); ya la confianza perdurable del que va a morir, comentando la frase programa del estudiante: «No debemos rezar, tratemos de romper esa puerta y de ir a la revolución»; ya el planteo político del desterrado general Canales (pág. 180). Desesperada confrontación con los medios de halago al señor presidente: «cometer un delito», o «ultrajar públicamente a las personas indefensas», o

«hacer sentir la superioridad de la fuerza sobre la opinión del país», o «enriquecerse a costillas de la nación» (pág. 164). Se definen así los dos mundos que forman la oposición agónica de la novela.

Falta señalar el elogio del lenguaje, hecho ya por la justa Gabriela Mistral: «novela única, escrita con la facilidad del aliento y del andar de la sangre por el cuerpo».<sup>180</sup> Cabría añadir que esta difícil concordancia corresponde al aliento y la sangre de los personajes de Asturias, no a hombres reales de ningún lugar de América. Asturias ha logrado así esa lengua hispanoamericana con importantes fundamentos narrativos en *Tirano Banderas*, 1926. En Valle Inclán se nota más el esfuerzo, el cuidado minucioso que se recarga de arcaísmo o impone pintoresquísimas formas nuevas; este nivel es en *El Señor Presidente* más americano, tanto español como indígena, y actual, sobre todo en el aprovechamiento de formas orales de las distintas regiones de América.

Dentro del alto nivel de idioma, abundan los hallazgos —sintácticos como lexicales— en cada capítulo: rumor de campanas (pág. 11); delirios del Pelele (pág. 13, 22 y ss.) de La Chabelona (pág. 82 y ss.), o de Niña Fedina (pág. 108 y ss.), sueño de Camila (pág. 165 y ss.) discurso de La Lengua de Vaca (pág. 90 y ss.); diálogo en la cárcel (pág. 185 y ss.) obsesión del tiempo soledoso (pág. 246 y ss.). Y en general, todo momento de fuerte tensión espiritual. La misma dimensión trágica se acumula en las comparaciones y metáforas, ya en mostración de lugares, ya de personas.

Novela recargada de material humano y literario, idiomáticamente desbordante y jactanciosa, ejemplo dolorido de una América barroca, distinta a España.

JUAN CARLOS GHIANO

—En la Revista Realidad, julio-agosto, 1949, volumen VI, Buenos Aires.”<sup>181</sup>

---

<sup>180</sup> Véase supra el texto completo: *Sobre «El Señor Presidente»*. Gabriela Mistral escribe.

<sup>181</sup> Ghiano, Juan Carlos; *Más comentarios argentinos sobre El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, viernes 21 de octubre de 1949. Páginas 3 y 11.

**20. *Libros de Guatemala. El Señor Presidente: retrato fiel de nuestras repúblicas.* Por: María Rosa Oliver. Sur, Buenos Aires. 31 de octubre 1949**

María Rosa Oliver (1898-1977) fue una escritora, ensayista y activista argentina. Creadora de la Revista Sur junto a su amiga Victoria Ocampo, con quien fundó en 1936 la *Unión Argentina de Mujeres* (UAM). Entre sus amigos se contaron Eduardo Mallea, Federico García Lorca, Gabriela Mistral, Miguel Ángel Asturias, Luis Saslavsky, Alfonso Reyes, Pablo Neruda, Vinicius de Moraes, Waldo Frank y el Che Guevara. En 1958 recibe el Premio Lenin de la Paz.<sup>182</sup> La *Revista Sur* tuvo un largo período de vida: 1931 a 1992, publicando 371 números, en uno de los cuales, correspondiente a 1949, apareció el artículo reeditado por *El Imparcial* en el mismo año.

«María Rosa Oliver, tenía amistad con el Che Guevara y éstos son los datos que a uno más le importan, el de una persona que uno sabe que es honesta por todo el entorno y las circunstancias de María Rosa Oliver nadie podría haber dicho nada malo, una mujer absolutamente honesta y sincera era amiga del Che Guevara y nos contó anécdotas sumamente ilustrativas, por ejemplo nos dijo: “Me encontré con el Che, vino a verme y me dijo: —María Rosa, bien estamos trabajando por la revolución pero la revolución que viene no va a ser tan limpia como vos esperas—”, como diciendo la revolución viene un poco turbia, eso demuestra dos cosas: la calidad de María Rosa Oliver y también demuestra la honestidad del Che Guevara, él no quería engañar, él sabía, luchaba por un ideal. Pero sabía que ese ideal venía medio... ahora, es fácil criticar, él es un revolucionario y viene la revolución como viene [...] no nos escandalicemos de que un señor como el Che Guevara militara en una revolución en la cual él sabía que había algunas cosas turbias o que se producirían consecuencias un poco turbias.»<sup>183</sup>

“Que sólo ahora, dos años después de su publicación en México, nos enteremos aquí de la existencia de una novela de tal calidad, puede explicarse por dos razones: o la difusión de un libro en Hispanoamérica es más difícil y deficiente de lo que llegamos a suponer los más pesimistas, o la inconfesada censura basada en un mal entendido nacionalismo es más poderosa de lo que llegábamos a sospechar los más desconfiados. Coincidiendo con las palabras de Gabriela Mistral, reproducidas en la solapa del volumen que acaba de reeditarse, creo que esta última es la más plausible de las dos razones. Gabriela Mistral dice: «Yo no sé de dónde sale esta novela única, escrita con la facilidad del aliento y del andar de la sangre por el cuerpo. La famosa lengua conversacional que Unamuno pedía a gritos, cansada de nuestras pobres y pretenciosas retóricas, está allí hasta un punto que don Miguel ni sospechó. Esa misteriosa Guatemala del indio puro y además intacto, trae a nuestra hipocresía (llamada por

---

<sup>182</sup> Véase Wikipedia, la enciclopedia libre; *María Rosa Oliver*.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADA\\_Rosa\\_Oliver](https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADA_Rosa_Oliver)

<sup>183</sup> Redacción de *Atrio*; Jerónimo Podestá: *un obispo pionero*. 06-julio-2011  
<http://www.atrío.org/2011/07/jeronimo-podesta-un-obispo-pionero/>

alguno patriotismo) esta obra fenomenal que no va a pasar: es una purga, una cura, un menester casi penitenciario». <sup>184</sup>

Si la «obra fenomenal» —y sorprendente en países ricos en material inédito y pobrísimo en literatura de ficción vigorosa— no «pasará» en el sentido de su valor permanente, no «pasó», no fue «tragada» por la hipocresía camuflada de patriotismo: detenida por ella dentro de los límites de la América meridional, no se difundió como *Tirano Banderas*, libro que éste nos recuerda, porque la novela de Valle Inclán es una caricatura y la de Miguel Ángel Asturias un retrato fiel. Tan fiel en su parecido que es imposible llamarse a engaño: no habrá un solo latinoamericano sincero que no lo reconozca inmediatamente; no habrá uno, tampoco, que al verlo pueda decir: «Esto sucedió en Guatemala», y desentenderse encogiéndose de hombros, porque no es su tierra la que el novelista guatemalteco retrata sino todas y cada una de estas tierras nuestras.

La generalización se impone por sí sola y el autor, aunque lo hubiera querido, no habría podido evitarla, ya que posee en alto grado «esa comprensión de los acontecimientos históricos y sociales» que Francisco Ayala, en su comentario sobre *The Novel and our Time* de Alex Confort, juzga indispensable para hacer buenas novelas, y puesto que, salvo pequeñas diferencias más cronológicas que de esencia, todos nuestros países han pasado social e históricamente por las mismas experiencias, sufrido iguales vicisitudes y se hallan o se han hallado ante los mismos problemas.

Ello no obstante, *El Señor Presidente* no es una novela de tesis: su autor relata, sin hacer consideración alguna ni exponer teorías, lo que ha visto y oído bajo una semiembozada dictadura, pero al historiar —minuciosa, honrada y dolorosamente— el caso clínico de una sociedad enferma, o mejor dicho, apestada, indica al buen entendedor cuál es el mal y de dónde proviene. Sus personajes encarnan los síntomas de la purulenta dolencia: el temor, la genuflexión rastrera, la delación anónima y la corrupción impune se vuelven los principales resortes de su conducta y, sin ley que los ampare ni justicia en la cual confiar, cada uno defiende su propio interés, su propia vida, a la manera del calamar: enturbiando la atmósfera de por sí tan transparente y luminosa, tan llena de sol y fresca de incontaminado espacio, que por contraste hace parecer más tenebrosas aún las tinieblas que oscurecen las almas empequeñecidas. Y de esta desarmonía entre la pureza del ambiente físico y la podredumbre del ambiente moral surge, a mi juicio, la sensación de «ya visto», de pesadilla <sup>185</sup> diurna y recurrente que nos asfixia durante la lectura de la novela y sigue obsesionándonos después de haberla terminado. De ahí también la terrible fascinación que este libro ejerce sobre el lector

---

<sup>184</sup> Véase supra el texto completo: *Sobre «El Señor Presidente»*. Gabriela Mistral escribe.

<sup>185</sup> En el original dice “pesadía”; seguramente se trata de un lapsus inadvertido.

hispanoamericano, sobre los patriotas (sin comillas) ¿cuál de vosotros no ha vivido o vive bajo el temor de ver su país sometido al capricho de algún Nerón arbitrario que ni el coraje tenga de matar a la luz del día, que haga de cada casa una catacumba a flor de suelo y cuyas órdenes de captura, tortura o muerte lleguen, dadas nadie admite por quién, sucias y furtivas como salen las ratas de una cloaca?

En la novela de Miguel Ángel Asturias, parte de los atropellos se producen durante los festejos en honor del «Benemérito», días sonoros de dianas matinales, retumbantes de discursos cantinflascos,<sup>186</sup> espolvoreados de arena para los desfiles y tremolantes de banderas, mientras en la Plaza Central «se alza de noche la clásica manta de las vistas a manera de patíbulo y se exhiben fragmentos de películas borrosas a los ojos de una multitud devota que parece asistir a un auto de fe; los edificios se destacan iluminados sobre el fondo del cielo y como turbante se enrolla un tropel de pasos alrededor del parque de forma circular, rodeado de una verja de agudísimas puntas».<sup>187</sup> Las tropelías siguen precipitándose sin que se interrumpa el ritmo plácidamente colonial de la vida cotidiana, sin que se marchiten las rosas y las azaleas en los patios, sin que se acalle el repique de campanas, ni los trinos de los pájaros, ni el mascullar de rezos.

Tampoco cesa el amor; ni el que brota, florece y se desgaja entre el favorito del presidente y la niña que él le «robó a la muerte en una noche de fuegos de artificio»,<sup>188</sup> ni el maternal de la Fedina Rodas que quiere hacer de su cuerpo una tumba viviente para el chico que le dejaron morir de hambre en la cárcel, mientras sus pechos, agrietados por la cal viva que la obligaron a moler, reventaban de leche; ni el conyugal que permite a la mujer del licenciado Carvajal sobreponerse al frío, al miedo, al asco «y a todo por estrecharse a la muralla que repetiría el eco de la descarga»<sup>189</sup> fatal para su marido.

Porque ¡oh milagro! en esta novela actual e hispanoamericana —con velo lírico, caracteres bien definidos y humorismo tierno hasta en los episodios más trágicos— suceden cosas. En acción bien trabajada<sup>190</sup> y desarrollada con planteo, conflicto y desenlace, en forma

---

<sup>186</sup> Hasta la Argentina había llegado ya la fama de Mario Moreno “Cantinflas” y su especial forma de hablar y de “discursar”. Tres años atrás, a pocos meses de que se publicara su novela, Asturias también escribió un artículo sobre el comediante mexicano. Asturias, Miguel Ángel; *Interpretación y afirmación de Mario Moreno, “Cantinflas”*. Guatemala: El Imparcial, sábado 8 de junio de 1946. Página 3.

<sup>187</sup> Capítulo XVI, “En la Casa Nueva”.

<sup>188</sup> Capítulo XLI, “Parte sin novedad”.

<sup>189</sup> Capítulo XXXI, “Centinelas de hielo”. En la transcripción se corrigió donde dice “repetiría”; así está en la novela, en tanto que en el texto publicado en *El Imparcial* aparece como “repetirá”.

<sup>190</sup> En el original dice “trabada”, pero en el contexto de lo que la autora explica se interpreta que quiso decir “trabajada”.

tan natural y lógica que la libra de toda truculencia, Miguel Ángel Asturias no se limita como el *Diablo Cojuelo* a levantar los techos de las viviendas para mostrar desde afuera y desde arriba lo que dentro de ellas sucede, sino que nos mete de tal manera en los recovecos de la ciudad y entre su gente que nos parece estar allí, protegidos por una invisibilidad que, si bien nos defiende del peligro, no nos separa de la realidad. De una realidad que no obstante ser más poética que naturalista, golpea nuestros cinco sentidos: palpamos la viscosidad de las paredes de los calabozos, nuestros pies se entumecen por el frío del asfalto en un trópico que la altura hiela; oímos canciones que nos transportan a los días de la infancia y modismos que definen a quienes los dicen, situándonos en su clase social y señalándonos su origen urbano, campesino o arrabalero, diciéndonos si son indios blancos, mestizos o mulatos y dando a los diálogos un fluir tan auténtico que el oído reconoce la cadencia y goza de ella como el paladar reconoce y saborea el dejo de cada condimento en los succulentos platos nacionales; y también oímos ladridos señaladores de horas y barrios, sonidos a estaciones del año y a tareas artesanas, gritos y carcajadas tan desesperadas que su reproducción onomatopéyica los torna casi intolerables, así como se vuelven crispantes y nos hacen vibrar, como vibra la casa entera, los golpes repetidos dados contra una puerta —redobles en la «puertambor»—<sup>191</sup> que nadie se atreve a abrir, y nos abochorna «el silencio de las visitas cuando callan temerosas de aceptar o rechazar lo que se está diciendo»;<sup>192</sup> gustamos la dulzura melosa del azucarillo callejero, paladeamos el chocolate del desayuno y adivinamos lo que ha de ser «la palabra que se hace en la boca como pan mojado»<sup>193</sup> del que oye una sentencia sin poder apelar; olemos la fragancia de los pastos mojados de sereno y de las cercas de los huertos tupidos de jazmines, pero también la hediondez a «petate podrido»<sup>194</sup> de un cuchitril, la hedentina de la casa mala y el tufo a «incensarios apagados, a maderas viejas, a oro de ornamentos y a pelo de muerto»<sup>195</sup> de una sacristía aseada. En cuanto a la vista, sería imposible elegir ejemplos en un libro donde todo es

---

<sup>191</sup> Dice Asturias en Capítulo XXVI, “Torbellino”: “Cada casa tiene su puertambor para llamar a la gente que la vive y que cuando está cerrada es como si la viviera muerta./ ... La casa entera quiere salir en un temblor de cuerpo como cuando tiembla, a ver quién está toca que toca que toca el puertambor: las cacerolas caracoleando, los floreros con paso de lana, las palanganas, ¡palangán! ¡palangán!, los platos con tos de china, las tazas, los cubiertos regados como una risa de plata alemana, las botellas vacías precedidas de la botella condecorada de lágrimas de sebo que sirve y no sirve de candelero en el último cuarto, los libros de oraciones, los ramos benditos que cuando tocan creen defender la casa contra la tempestad, las tijeras, las caracolas, los retratos, el pelo viejo, las aceiteras, las cajas de cartón; los fósforos, los clavos...”

<sup>192</sup> Capítulo XV, “Tíos y tías”.

<sup>193</sup> En Capítulo XXIX, “Consejo de Guerra” dice: “La palabra se le deshizo de la boca como pan mojado”.

<sup>194</sup> Capítulo XII, “Camila”: “Jamás sospeché Camila que existiera este cuchitril hediendo a petate podrido, a dos pasos de donde feliz vivía entre los mimos del viejo militar, parece mentira ayer dichoso”.

<sup>195</sup> Capítulo XXVIII, “Habla en la sombra”.

plástico, lleno de color en movimiento, de infinitos, sutilísimos matices y con un relieve de cuarta dimensión.

Y en aquella ciudad, en aquel país cuyo nombre el autor no menciona, surge, transfigurado por el arte, lo característicamente hispanoamericano, distinto, bien distinto del «carácter» que muestran los carteles de turismo para atraer al extranjero ávido de «color local». Libre de lo convencional y estereotipado, allí está no obstante —con su aire de opereta trágica y mortificante para nuestra vanidad— la «South America» que nos empeñamos, con la táctica del avestruz, en no querer ver, como están los Estados Unidos, con toda la crudeza del progreso técnico si carece de igual progreso moral, en las páginas de Erskine Caldwell, Faulkner, Steinbeck, Richard Wright, McLeish y otros escritores norteamericanos que, haciendo caso omiso del «patriotismo», no temen herir la hipocresía y la autocomplacencia de sus compatriotas. Es bueno al respecto tener presente que en nuestro continente el complejo de inferioridad y el de superioridad están de tal manera mezclados que se pregunta uno si no son el mismo complejo. Un complejo cuya primera víctima es la creación artística valedera, que necesita de candor, como nosotros del aire que respiramos.

Por su veracidad candorosa, *El Señor Presidente* nos hace pensar en ciertas películas mexicanas (salvando la distancia que media entre el efímero cinematógrafo y esta buena, perdurable literatura). La novela de Miguel Ángel Asturias tiene un encanto mágico comparable al de *María Candelaria*, *Flor Silvestre*, *Enamorada* y *Los novios* (en México se pasó el título de Maclovía): nos hechiza, golpea, conmueve y entenece a la vez, tal como sucede cuando recorremos, con los ojos y el corazón bien abiertos, estas tierras latinoamericanas o las páginas que cuentan su historia.

MARIA ROSA OLIVER

—Sur, Buenos Aires.”<sup>196</sup>

---

<sup>196</sup> Oliver, María Rosa; *Libros de Guatemala. El Señor Presidente: retrato fiel de nuestras repúblicas*. Guatemala : El Imparcial, lunes 31 de octubre de 1949. Página 3.



**21. *El señor presidente. Un valioso juicio chileno.* Por: Ángel Cruchaga Santa María.  
21 de noviembre de 1949**

Ángel Cruchaga Santa María (1893-1964); poeta y cronista chileno. <sup>197</sup>

“El gran poeta chileno Ángel Cruchaga Santa María ha escrito acerca de la novela del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*, las siguientes apreciaciones en la revista *Pro Arte*:

Al leer esta obra de reciedumbre inusitada, nos asomamos a un abismo y nos hiere el corazón su aguda descripción de seres y espíritus que derivan entre miserias, cuyo escenario es la tierra de su autor: Guatemala, país de vigoroso perfil y de resonancia en los destinos de Centro América desde antes de su emancipación.

Esta novela de nuestro amigo Miguel Ángel Asturias no tiene paralelo preciso, pues en ella emerge un poeta de riquísima personalidad y a la vez un prosista que encara con valentía ejemplar una época de sórdido signo para su patria y es por esto que *El Señor Presidente* marca con un estigma de fuego la frente de un dictador cuyo nombre debe quedar sumergido en la cloaca de sus actos y de ese abuso del poder en el que naufragan los tiranos olvidados por su propia estrella.

Allí están esos entes de los muladares que son los mendigos que viven a la sombra del Portal del Señor y que tienen rasgos de la más genuina de las novelas picarescas de España, sin que estos productos de la obscuridad y de la miseria sean superados en su duelo por obra alguna.

El Mosco, <sup>198</sup> el Pelele, son tipos que reviste en sus lacras una especie de grito que azota el rostro de la sociedad. Son los menesterosos, los tarados, los que buscan la luz del mendrugo y tirados en el suelo únicamente poseen la felicidad del sueño. Así irrumpe esta novela de sangre y de llagas en un ambiente en que la delación pone lumbre en los ojos de los esbirros que obedecen las órdenes de *El Señor Presidente*, que sin duda fuera el nunca olvidado Estrada Cabrera, a quien en mala hora de su vida loara el maravilloso Rubén. <sup>199</sup>

---

<sup>197</sup> Véase Wikipedia, la enciclopedia libre; *Ángel Cruchaga Santa María*.

[https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81ngel\\_Cruchaga\\_Santa\\_Mar%C3%AD](https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81ngel_Cruchaga_Santa_Mar%C3%AD)

<sup>198</sup> Corregido como aparece. En el original erróneamente dice “El Mosca”. En la novela, el “Mosco” era “un ciego al que le faltaban las dos piernas”. Véase Capítulo I, “En el portal del Señor”. Sobre este personaje véase también Capítulo II, “La muerte del Mosco”.

<sup>199</sup> Rubén Darío le escribió varios poemas al dictador, así como a la madre de este. Su actitud prácticamente servil posiblemente se debió a que tenía problemas económicos que solventar, de lo cual se aprovechó el tirano, pues en el fondo se sabe que el poeta no lo soportaba, pero con la plata baila el mono...

El Pelele, un caso extraño de morbosidad estrangula al coronel Parrales, sayón del tirano guatemalteco y este acto sirve para urdir la especie de que un general Canales conspira contra el gobierno del todopoderoso mandatario y de este acontecimiento se hila la primera parte de la novela de agilísimo estilo, que demuestra en Asturias a un formidable creador de imágenes y de escenas que adquieren un relieve desconcertante.

Miguel, «Cara de Ángel» —bello y malo como Luzbel— favorito de El Señor Presidente, ama a Camila Canales, hija del general a quien se indica de conspirador, y este amigo y servidor del tirano, después de hacer raptar a la pobre y abandonada joven a quien acecha la muerte, es señalado también como enemigo del régimen que agobia a la república.

Podríamos citar a tantos tipos de esta obra que están hechos de légamo como Lucio Vásquez, Rodas, el capitán Farfán, después mayor por su adhesión al gobernante, o la Mazacuata,<sup>200</sup> al auditor de guerra, cada uno tallado en la terrible madera de la flaqueza humana, y todos ellos viviendo frente al paisaje tropical descrito con una habilidad maestra por un artista que conoce el folklore y de él extrae un colorido admirable.<sup>201</sup>

La caída de Cara de Ángel y el engaño del que fuera hasta hace poco su amo, además de revelar a un escritor magnífico, presentan a la luz de nuestro cielo hechos y crímenes que han sido comunes a toda nuestra América y que por lo tanto, son documentos que enseñan a los pueblos mucho más de lo que glosan los famosos libros multicolores que publican para solaz de un grupo reducido de ciudadanos las cancillerías del continente.

Miguel Ángel Asturias posee en su novela páginas que podrían satisfacer al más entusiasta amigo del surrealismo, y en ellas la emoción y la solidez mueven a los personajes y le

---

<sup>200</sup> Corregido como aparece. En el texto original dice “Masaguata”, lo cual evidentemente es un lapsus.

<sup>201</sup> Sobre extraer el “colorido admirable”, tome en cuenta el lector que Miguel Ángel Asturias señaló en 1959 que quienes en forma despectiva se referían a los poetas centroamericanos como tropicales estaban equivocados porque: “El color de las frutas tropicales, rojas, amarillas, verdes, negras, moradas, no es, con todo y su belleza primaria alucinante, lo mejor de la fruta, como en la poesía de los poetas centroamericanos el ascua del lenguaje, vario y lleno de color, es sólo un alarde plástico. Dentro están los jugos, las esencias, la carne en espíritu agonioso de pasar tan ligero por un mundo hecho para ser gozado eternamente, en una semi ebriedad de los sentidos, en el duermevela de la luz soñada por grandes lagos, mares, bahías, ensenadas y pequeñas lagunas formadas en los cráteres mismos de los volcanes, como lentejuelas. Y la prueba de que lo tropical no es desbordamiento de palabras, sino movimiento de recreación de ese mundo con precisa geometría, la plena prueba la tenemos en un poeta centroamericano del siglo XVIII.” Se refiere a Rafael Landívar y su *Rusticatio Mexicana*.

Asturias, Miguel Ángel; “Juan Ramón Molina poeta gemelo de Rubén”. En: Molina, Juan Ramón; *Juan Ramón Molina. Antología. Verso y prosa*. Introducción por Miguel Ángel Asturias. San Salvador, El Salvador : Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1959. Página 16.

dan una vida, una tremenda vida que resbala entre injusticias, odios, fango sobre cuya sombría telaraña el paisaje abre las más dulces y extrañas flores.

Novela de la desgracia, de los pechos comidos por la vileza, se alza de ella un canto, un magnífico treno en contra de aquéllos que corrompiendo los estrados del poder queman los ojos de la justicia y son los satélites del oprobio y de la muerte.

Nuestras palabras vibrantes subrayan los merecimientos de una obra que por su significado social y sus rudos contornos se yergue única como una repulsa en esta hora en que la libertad es tan discutida y se quiere lucrar a la sombra de su santo ejercicio.”<sup>202</sup>

---

<sup>202</sup> Cruchaga Santa María, Ángel; *El señor presidente. Un valioso juicio chileno*. Guatemala : El Imparcial, lunes 21 de noviembre de 1949. Página 3.

En noviembre de 1949 en las páginas de *El Imparcial* fueron publicados varios artículos referentes al reciente libro de poesía de Asturias, siendo estos:

Mayora, Eduardo; *Epístola a Miguel Ángel Asturias con motivo de su libro Sien de alondra*. Guatemala : El Imparcial, jueves 3 de noviembre de 1949. Página 3.

Suarez-Quiroz, Valeriana; *Comentarios a Sien de alondra. Un poeta en busca de su destino*. Guatemala : El Imparcial, martes 15 de noviembre de 1949. Página 3.

La Nación, de Buenos Aires; *Comentarios a Sien de alondra*. Guatemala : El Imparcial, jueves 17 de noviembre de 1949. Página 3.

**22. *Obras de Guatemala en la exposición del libro de la América.* Por: Redacción de «El Imparcial». 6 de diciembre de 1949**

“Los libros publicados por la Editorial Universitaria de Guatemala, así como los de Miguel Ángel Asturias editados en la Argentina y volúmenes de Máximo Soto Hall, participarán en la sexta exposición trimestral del Ateneo de la cultura en América, con sede en Buenos Aires, del cual es presidente actualmente Eduardo Mayea.

El Ateneo de la cultura de América fue fundado en 1947, realizando desde entonces dos congresos de intelectuales hispanoamericanos, uno en Montevideo en diciembre de 1947 y el otro en Río de Janeiro en julio de 1948.”<sup>203</sup>

---

<sup>203</sup> El Imparcial; *Obras de Guatemala en la exposición del libro de la América*. Guatemala : martes 6 de diciembre de 1949. Página 7.

En diciembre de tal año Asturias hace entrega del cargo de Agregado Cultural que ocupara en la Embajada de Guatemala en la Argentina. Los intelectuales le ofrecen una cena de despedida; el texto de la invitación dice: «Los amigos de MAA invitan a usted a la comida que, con motivo de su regreso a Guatemala y de la aparición de su nuevo libro, *Hombres de maíz*, se realizará el viernes 9 del corriente, a las 22, en el restaurante de la calle corrientes 1612». Entre la lista de amigos figuran: Rafael Alberti, Jorge Luis Borges, Arturo Capdevila, Jorge Icaza, Xavier Abril, Juan Mora y Araujo, Juan Mantovani, Eduardo Mallea, Victoria Ocampo, María Rosa Oliver y Toño Salazar. A final de la reseña, el periódico chapín indica: “Asturias — estamos seguros— dejará en Buenos Aires una grata «leyenda de Guatemala».” El Imparcial; *Despedida de Asturias en Buenos Aires*. Guatemala : lunes 12 de diciembre de 1949. Página 3.

En diciembre Asturias parte de Buenos Aires hacia Guatemala; a partir de enero de 1950 permanece durante tres meses en fincas de la UFCo en Izabal para observar las condiciones de vida de los trabajadores, que le servirán de fuente de información para producir su novela *Viento fuerte* en ese año, única obra suya publicada en Guatemala. En mayo regresa a Buenos Aires y posteriormente, en Montevideo (Uruguay) se casa, por segunda vez, con Blanca Mora y Araujo. Recordando su vida y obra literaria, su amigo Xavier Abril publica un encomiástico artículo sobre él. Véase: El Imparcial; *Salutación a un poeta. De Xavier Abril a Miguel Ángel Asturias*. Guatemala : miércoles 18 de enero de 1950. Página 3.

**23. *El homenaje argentino a Asturias*. Por: Redacción de «El Imparcial». 17 de mayo de 1952**

“De todo corazón nos congratulamos por el reciente singular homenaje rendido a Miguel Ángel Asturias por la intelectualidad argentina en Buenos Aires, donde reside desde hace años en funciones de agregado cultural de la embajada guatemalteca, con motivo de haber sido galardonado su libro *El Señor Presidente*, con el premio internacional del Club del libro de Francia.

La sola traducción de esa obra al francés ya significaba un éxito recomendable, porque en esa lengua <sup>204</sup> tendría nuevo y muy valioso vehículo de difusión, y para nosotros representaba desde luego un honor de que participan las letras todas de Guatemala, o, más bien, como se hizo notar en la magnífica reunión de intelectuales argentinos, honor para Centroamérica. Al cual va a agregarse bien pronto, según nuestros informes, el que signifique la traducción al alemán, que ya está en marcha. <sup>205</sup>

Miguel Ángel Asturias nos tiene acostumbrados a que la publicación de cada nueva obra suya comporte un nuevo triunfo; pero, a la verdad, con *El Señor Presidente*, Asturias nos ha dado más que un triunfo personal, un motivo de orgullo nacional, que los grandes resonadores de la nombradía, en países como Argentina y Francia, nos lo hacen aún más importante.

Y es altamente reconfortante para Guatemala esta clase de triunfos internacionales —Miguel Ángel Asturias a tiempo que Mateo Flores: <sup>206</sup> mente y músculo, esfuerzo y fe en ambos—, que arrojan una nueva luz sobre las sombras de que otras propagandas rodean el nombre patrio. Si Asturias está legítimamente de plácemes, no lo está menos Guatemala entera, comprensiva del valor de los laureles que su hijo arranca al bosque sagrado de la fama.”<sup>207</sup>

---

<sup>204</sup> Corresponde a la de ese año con el título *Monsieur le Président*. Traducción de Georges Pillement, Francisca García e Yves Malartic, París, Bellenand, 1952. Al año siguiente, 2ª ed. París, Le Club Français du Livre, 1953. Premio Internacional del Club del Libro Francés.

<sup>205</sup> En marcha sí, pero no inmediata; fue publicada con el título *Der Herr Präsidenten*. Traducción de Jacob Bachmann, Genf Verlag Helmut Kossodo, 1957. Hubo segunda edición en Hamburgo, 1962.

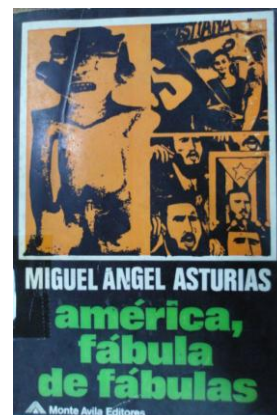
<sup>206</sup> Mateo Flores (1922- 2011), guatemalteco ganador de la maratón de Boston el 19 de abril de 1952. El Estadio Nacional capitalino (el más grande de Guatemala) lleva su nombre.

<sup>207</sup> El Imparcial; *El homenaje argentino a Asturias*. Guatemala : sábado 17 de mayo de 1952. Página 11.



### III. EL “SEÑOR PRESIDENTE” COMO MITO. Por: Miguel Ángel Asturias (1965)

En 1972 fue publicada por Richard Callan una valiosa compilación de 114 artículos de Miguel Ángel Asturias, que habían visto la luz en periódicos de Venezuela durante varios años; la misma lleva por título *América, fábula de fábulas*, el cual se basa en el que tiene por nombre “Tal y como somos: América, fábula de fábulas”, ubicado en página 340. El antólogo incluye su propio “Prólogo” en páginas 7 a 9.



Se considera que a través de los 114 artículos de que consta la compilación —escritos y publicados durante varios años—, Asturias muestra su versatilidad y amplio conocimiento acerca de diversos temas en los campos de la literatura, ciencia, arqueología, y sobre las culturas maya, inca, india y de otros lugares del mundo, donde por medio de su opinión —seguramente sin proponérselo— prácticamente se fotografía a sí propio. Seguramente por ello el prologuista señala:

“A esto de retrato venía: por más que interesen los diversos temas de la colección, lo más valioso es el autorretrato del escritor. Nada inesperado en retratarse, por supuesto, ya que esto ha sido el sello del género ensayístico desde sus comienzos con Montaigne. Todo ensayo digno del nombre trata de las opiniones y sentimientos del autor, de sus reacciones al decurso del vivir; por lo tanto, aun el más expositivo y periodístico de los ensayos de Asturias consta sencillamente de su modo de ver. Es su atractivo. Cualquier motivo que se tenga para empezar a leer el volumen, uno acaba buscando precisamente aquello, su modo de ver, su visión del mundo, porque es primaveral y bella y procura embellecernos la nuestra. El elemento didáctico que se oculta en estos ensayos es otra marca distintiva del género.”

Por estimar que puede ser útil para el amable lector del presente trabajo, que no posea un ejemplar de tan especial compilación, al final de *El “Señor Presidente” como mito* se ofrece la lista de los 114 artículos incluidos en *América, fábula de fábulas* (1972). Entre páginas 129 a 140 se encuentra el que lleva por título *El “Señor Presidente” como mito*, respecto al cual es conveniente acotar:

- En el “Índice” de la obra se indica *EL SEÑOR PRESIDENTE COMO MITO*”. Sin embargo, en página 129 donde principia se anota el título *EL “SEÑOR PRESIDENTE” COMO MITO*.
- Nótese que si bien se refiere a la novela *El Señor Presidente*, el nombre de esta pareciera que está modificado por encerrar entre comillas solamente “*Señor Presidente*”. No necesariamente se trata de un error de Asturias sino de que en el texto se refiere al personaje “Señor Presidente” inserto en su novela y aunque efectúa un análisis de esta le interesa especificar la situación de uno de los protagonistas principales de su ficción, tomada de la realidad eso sí. Él escribe:

Los «Señores Presidentes» de nuestros países, como mitos, mitos en sí, [...] Lejos de mí, desde luego, buscar alguna justificación en el mito a través de los elementos que nos proporciona *El Señor Presidente*, en esa fuerza ancestral, en esa fuerza primigenia.

- En consecuencia, en el “Índice” debiera aparecer el nombre de *EL “SEÑOR PRESIDENTE” COMO MITO*, que es el correcto, y no el de *EL SEÑOR PRESIDENTE COMO MITO*.



## 1. — Las novelas son los ríos...

Las novelas son los ríos que van a dar al lector, diríamos parodiando a Jorge Manrique, por aquello de “nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar, que es el morir”,<sup>210/ 211</sup> sólo que los ríos de las novelas, van a dar al lector, que es el vivir, y que vive tanto, tan intensamente los personajes de esas novelas, que no contento con la ficción, inquiere su historia, se pregunta hasta dónde fueron reales, y busca a saber cómo hizo el novelista para captarlos y llevarlos a las páginas de sus novelas y, para el caso, de *mis novelas*, extraña forma de propiedad privada,

---

<sup>208</sup> “*El Señor Presidente como mito*, es el texto de una conferencia dictada por el maestro en 1965 en la Facultad de Lenguas y Literaturas extranjeras de la Universidad Bocconi de Milán.” Bellini, Giuseppe; *Mundo mágico y mundo real : la narrativa de Miguel Ángel Asturias*. Roma, Bulzoni, 1999. Página 201.

<sup>209</sup> Los números encerrados entre guion largo y flecha se refieren al número de página respectivo de la fuente utilizada para la transcripción textual, siendo esta:

Asturias, Miguel Ángel; *América, fábula de fábulas*. Compilados con Prólogo de Richard Callan. Caracas, Venezuela : Monte Ávila Editores S.A., 1972. Páginas 129 a 140.

El texto se encuentra también en:

- Bellini, Giuseppe; *Mundo mágico y mundo real : la narrativa de Miguel Ángel Asturias*. Págs. 211 a 219.
- Asturias, Miguel Ángel; *El Señor Presidente*. Miguel Ángel Asturias, edición crítica. Gerald Martin (Coordinador) ALLCA XX, Colección Archivos, No. 47. España 2000. Páginas 468 a 478. A pie de página 468 se indica: “Publicado en *Studi di Letteratura Ispano-Americana* (Milán, 1967).”

<sup>210</sup> Se trata del poeta español Jorge Manrique (c. 1440- 1479). Su obra clásica es *Coplas a la muerte de su padre* (también conocida como *Coplas de Jorge Manrique*), buena parte escrita después del fallecimiento de su progenitor en 1476. Asturias transcribe parte de la copla III, cuyo texto completo dice: “Nuestras vidas son los ríos/ que van a dar en la mar,/ que es el morir,/ allí van los señoríos/ derechos a se acabar/ y consumir;/ allí los ríos caudales,/ allí los otros medianos/ y más chicos,/ y llegados, son iguales/ los que viven por sus manos/ y los ricos.” Manrique, Jorge; *Obra completa* / Jorge Manrique; edición, prólogo y vocabulario de Augusto Cortina. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002. Página 116. Notas de reproducción original: Edición digital basada en la 13° ed. de Madrid, Espasa-Calpe, 1979. Disponible en [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/obra-completa--0/html/ff6c9480-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_4.html#I\\_53](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/obra-completa--0/html/ff6c9480-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#I_53)

<sup>211</sup> En Capítulo XXXVIII, “El viaje”, en *El Señor Presidente*, Camila prepara las maletas que Cara de Ángel llevará en su viaje a Nueva York; Asturias anota: “Y ese río que corría sobre el techo, mientras arreglaba los baúles, no desembocaba allí en la casa, desembocaba muy lejos, en la inmensidad que daba al campo, tal vez al mar.”

porque una novela publicada, un río que va a dar al lector, que es el vivir de las novelas, ¿cómo puede decirse que tienen un propietario, que exista alguien que pueda decir “mis ríos”, como yo dije “mis novelas”?

Sin embargo, algo sé de la historia de mis novelas, y evitando la deformación profesional, prometo dar a la historia lo que es de la historia, dar la historia de mis novelas, y no la novela de mis novelas, bien que la diferencia sea tan difícil de establecer entre fábula e historia. Lo primero que intentaré, para dar la historia de mis novelas, es hacer vivir históricamente a los personajes, antes de convertirse en seres de novela, en la novela más reales a veces que en la historia. A ellos les toca volver atrás en los ríos que van a dar en la mar, ir contra la corriente de la ficción, y remontarse hasta su historia, ser historia, ser pedazos de historia. Y no a todos. A los principales. Los más conocidos. Paradójicamente, pues parece inverosímil, los que en verdad fueron personajes históricos, son los que en las novelas resultan más imaginados. El caso de *El Señor Presidente*.

## 2. — Muerte y resurrección del novelista...

Aquella vez, el novelista había muerto. Sí, había muerto. Dejó de existir en un lugar tan apartado de todo trato humano, que nadie —130→ acudió a darle sepultura. Nadie. Humano, nadie. Nadie de carne y hueso. Otros iban a encargarse de su cadáver. No los animales que se alimentan de cadáveres, aves negras o mamíferos amantes de la carroña, serviciales y funerarios.<sup>212</sup> A media mañana del día en que murió el novelista, sin que hubiera persona

---

<sup>212</sup> Ergo: Asturias quizá remite a la figura del zopilote que utiliza en su novela, el cual es parte de la familia de los buitres, que es un ave que habita desde Estados Unidos hasta Sur América. Se caracteriza por ser carroñera y en las ciudades es normal encontrarla en los basureros, tal como él la coloca en el lugar donde el “Pelele” llega tras su fuga después de matar al “coronel Parrales”; ver Capítulo III, “La fuga del Pelele” en *El Señor Presidente*, donde dice: “En los suburbios, donde la ciudad sale allá afuera, como el que por fin llega a su cama, se desplomó en un montón de basura y se quedó dormido. Cubrían el basurero telarañas de árboles secos vestidos de zopilotes, aves negras, que sin quitarle de encima los ojos azulencos, echaron pie a tierra al verle inerte y lo rodearon a saltitos, brinco va y brinco viene, en danza macabra de ave de rapiña. Sin dejar de mirar a todos lados, apachurrándose e intentando el vuelo al menor movimiento de las hojas o del viento en la basura, brinco va y brinco viene, fueron cerrando el círculo hasta tenerlo a distancia del pico. Un graznido feroz dio la señal de ataque. El Pelele despertó de pie, defendiéndose ya... Uno de los más atrevidos le había lavado el pico en el labio superior, enterrándoselo, como un dardo, hasta los dientes, mientras los otros carniceros le disputaban los ojos y el corazón a picotazos. El que le tenía por el labio forcejeaba por arrancar el pedazo sin importarle que la presa estuviera viva, y lo habría conseguido de no rodar el Pelele por un despeñadero de basuras al ir reculando, entre nubes de polvo y desperdicios que se arrancaban en bloque como costras.” En capítulos IV, VII, VIII, XVIII Y XXV se describe también el trabajo de los zopilotes.

alguna, parientes, amigos o conocidos, para recibir a los que llegaban, se presentó un hombre de mediana estatura, bigote cano muy cascado, vestido de riguroso luto, y al oír que desde ultratumba el novelista preguntaba: “¿Quién es...?” Contestó: “El Señor Presidente...”.

Dijo así y avanzó en seguida con menudo paso, el sombrero negro, negro como su traje, sus zapatos, sus guantes, su corbata, el pañuelo que le salía de la bolsita de cerca de la solapa de la americana. Luego, inmovilizado, solemne, el sombrero negro de fieltro tomado por sus dos manos negras, enguantadas, que apoyaba sobre su camisa blanca impecable y parte del chaleco también negro,<sup>213</sup> preguntó:

—¿Y los demás?...

Iban llegando, *El Pelele*, con la espuma del último ataque de epilepsia; el *Mosco*, sin sus piernas; *Patabueca*, gritando “¡Viva Francia!”, y la sordomuda embarazada, llorando, no por el novelista muerto, sino porque éste, reclamaba, le dejó permanentemente un hijo en las entrañas, ya que nunca en página alguna de su novela cuenta que tal criatura hubiera nacido.<sup>214</sup>

—Hemos venido nosotros —explica el Señor Presidente, autoritario, terminante— a falta de seres humanos, todos ellos en sus ocupaciones cotidianas, y es a nosotros —paseó la cabeza ligeramente calva—, nosotros, ficciones, hijos de tu fantasía —se dirigió al novelista—, no totalmente por cierto, porque la verdad es que fuimos sacados de la realidad, a quienes toca darte sepultura.

Hizo una pausa y preguntó:

—¿Hay alguno que quiera decir el discurso de *adulaciones*?

---

<sup>213</sup> En Capítulo VI, “La cabeza de un general” lo describe así: “El Presidente vestía, como siempre, de luto riguroso: negros los zapatos, negro el traje, negra la corbata, negro el sombrero que nunca se quitaba; en los bigotes canos, peinados sobre las comisuras de los labios, disimulaba las encías sin dientes, tenía los carrillos pellejados y los párpados como pellizcados.”

<sup>214</sup> Por razón no explicada ni por el autor de la novela, “la sordomuda” está embarazada no se sabe por quién y tampoco llega a tener al bebé, por lo menos en el transcurso de la ficción. Aparece en los siguientes Capítulos: I, “En el portal del Señor”: “la sordomuda en cinta que lloraba de miedo porque sentía un hijo en las entrañas”; “la sordomuda se sobaba el vientre para ella inexplicablemente crecido”. II, “La muerte del Mosco”: “De miedo, de frío y de hambre lloraban los mendigos apañuscados en la sombra. No se veían ni las manos. A veces quedábanse aletargados y corría entre ellos, como buscando salida, la respiración de la sordomuda encinta”; “La sordomuda lloraba de miedo porque sentía un hijo en las entrañas...”. XXIX, “Consejo de Guerra”: “Los pordioseros ocupaban las bancas de los testigos. [...] la sordomuda que babeaba las bancas y se rascaba los piojos del sobaco izquierdo”. El que Asturias la incluyera en este Capítulo como *testigo* para declarar quién mató al “coronel Parrales”, fue seguramente como una muestra de hasta dónde podía llegar el delirio de pretender achacarle un crimen al enemigo del presidente, por medio del *testimonio* que la sordomuda pudiera brindar, a lo que se agrega que actuaba como loca.

—Sí —responde la *Lengua de Vaca*—, pero antes hay que llamar al Doctor Barreño, para que dé el certificado.

—¿De qué murió? —pregunta el Doctor Barreño, y él mismo se contesta, vuelto al Señor Presidente— ¿qué le complace al Señor Presidente que el caballero haya muerto? No sea que por chismes de mediquetes se desacredite su gobierno.<sup>215</sup>

Y, mientras el Doctor Barreño redacta el certificado de defunción, entra doña Fedina, va hacia el novelista muerto y lo sacude al tiempo de preguntarle:

—¿Por qué..., por qué me siguen interrogando a mí, dónde está el General? ¿Dónde está el General? Es que por los siglos de los siglos, lo que ocurrió en aquella cárcel, en aquel momento, va a resonar siempre en mis orejas? ¡Menos crueles [131] los esbirros! Se lo digo yo. Fedina de Rodas una mujer del pueblo... ¡Menos crueles los esbirros! Ellos se encargaron de torturarme, preguntándome y volviéndome a preguntar, mientras se moría de hambre mi criatura, “¿Dónde está el general?”, hasta que perdí el conocimiento, pero eso habría quedado reducido al hecho en sí, y como tal inexistente después, no ahora, en la novela, cobra carácter de algo inacabable, permanente.<sup>216</sup>

Camila y Cara de Ángel llegan sin pasos, tan de punta de pie entran al recinto. Ambos apenas se vuelven a donde reposa el novelista. Les parece indigno reclamarle ahora lo que en vida no le reclamaron. El haber muerto uno y el otro, Camila sin saber si en verdad Cara de Ángel la había abandonado,<sup>217</sup> y Cara de Ángel si en verdad Camila se había dejado seducir por el Señor Presidente...<sup>218</sup>

El fenómeno más inverosímil es el de esas gentes que mueren y reviven, y no tan inverosímil al final de cuentas, pues a cada poco se lee en los diarios que tal ocurre, y caso de catalepsis fue el del novelista, felizmente. Abrió los ojos en medio de sus personajes y dijo:

---

<sup>215</sup> En Capítulo V, “¡Ese animal!”, el doctor Luis Barreño le dice al secretario del presidente que ha sido arrestado injustamente, solo porque opinó distinto que los otros médicos, por la muerte inexplicable de 140 soldados en el cuartel donde ejerce como cirujano militar. Empero, el escribirá lo que el presidente quiera para no desacreditar a su gobierno: “Yo le diré que después de cinco autopsias logré establecer que esos infelices morían de una perforación en el estómago del tamaño de un real, producida por un agente extraño que yo desconocía y que resultó ser el sulfato de soda que les daban de purgante [...].—... yo le diré, señor secretario, lo que él me diga.” Habla con el presidente y este lo regaña, de suerte que no le pega como a otros. Al llegar a su casa se encierra en un armario, por miedo a que lo lleguen a matar, como sucedió con su propio padre a la vera de un camino, y según un anónimo que recibió, el autor fue el coronel José Parrales Sonriente, el *hombre de la mulita*.

<sup>216</sup> La captura y tortura de “Fedina de Rodas”, así como la muerte de su bebé, se encuentra relatada en Capítulos: XIII, “Capturas”; XVI, “En la casa nueva”; y, XXII, “La tumba viva”, de *El Señor Presidente*.

<sup>217</sup> Véase Capítulos XXXVIII, “El viaje”; y, XL, “Gallina ciega”.

<sup>218</sup> Ver Capítulo XLI, “Parte sin novedad”, en *El Señor Presidente*.

«Todo lo he oído y vuelvo a la vida para poner las cosas en su lugar... y no son ustedes, personajes míos...» El Señor Presidente levantó la cabeza...

—¡Yo lo inventé, Señor Presidente! —gritó el novelista resucitado de entre los catalepticos—, <sup>219</sup> y los inventé a todos; aunque siempre, la ingratitud humana; sólo esperaban que yo desapareciera, para empezar a reclamar, a fin de salir todos, limpios de culpa, en caballo blanco.

—¡Animal ... el novelista se sacudió de pies a cabeza frente al Señor Presidente, el cual repitió: —¡Animal...! —y sólo al oír este segundo grito, el novelista se dio cuenta que el dictador llamaba a su secretario, aquel hombre miope, de pellejo de ratón tierno que derramaba los tinteros sobre las notas firmadas. <sup>220</sup> —¡Animal, hágale saber al señor, que en manera alguna voy a permitir que en mi presencia diga que los personajes de la novela *El Señor Presidente* no son del Señor Presidente, sino personajes inventados por él. ¿Qué cuento es este? Muy bonito. A mí que fui el auténtico, el verdadero creador, sin mí no habrían existido, el verdadero novelista —toda dictadura es siempre una novela—, se me despoja de lo que me pertenece...

—Históricamente le pertenecía... —atreve a decir el novelista.

—¿De quién? ¿De quién es esa novela? —levanta aquél la voz autoritaria: —Es mía... ¿No soy, acaso, el Señor Presidente? Y creo llegado el caso de aclarar intenciones, in - ten - cio - nes ... —subrayó—, intenciones que en la novela no están claras. Por ejemplo: cuando se trata de la fuga del General Eusebio Canales, se pone en —132→ duda que efectivamente yo

---

<sup>219</sup> Esto es, cual si el novelista muerto hubiera estado inmovilizado y con total rigidez de cuerpo, no porque hubiera fallecido por catalepsia sino por la posición que tenía antes de resucitar.

<sup>220</sup> Se trata del secretario del presidente, un viejecito: “Ese *animal* era un hombre pobremente vestido, con la piel rosada como ratón tierno, el cabello de oro de mala calidad, y los ojos azules y turbios perdidos en anteojos color de yema de huevo.” Ordenó que le dieran 200 palos como castigo por haber derramado la tinta sobre el pliego firmado colocado en el escritorio, provocándole la muerte. Véase Capítulo V, “¡Ese animal!”. Dada su magnanimidad, por medio de un general, a la esposa le envió 300 pesos para que se ayudara con los gastos de entierro. “El general, que permanecía cuadrado, con el quepis en la diestra, sin parpadear, sin respirar casi, se inclinó, recogió el dinero de la mesa, giró sobre los talones y, minutos después, salió en automóvil con el féretro que encerraba el cuerpo de ese *animal*.” Ver Capítulo VI, “La cabeza de un general”. Tómese en cuenta lo que dice Ruth Álvarez de Scheel sobre los animales en la novela: “[...] En sus comparaciones con animales, Miguel Ángel Asturias ha escogido a los más feos y desagradables para compararlos con personas y hasta les ha puesto nombres de animales a sus personajes. Sólo el hecho de comparar una persona con un animal ya es despectivo. Estas comparaciones en su mayoría son físicas, pero no deja de haberlas psicofísicas y psíquicas. Lo desagradable llega al desasosiego muchas veces.” Álvarez de Scheel, Ruth; *Análisis y estudio de algunos rasgos caracterizadores de El Señor Presidente*. Guatemala : Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, 1999 [1968]. Páginas 128-129.

quería que se fugara. Yo quería que se fugara y no que lo matara la policía.<sup>221</sup> Quede claro. Tampoco es exacto que yo haya dicho en una de las fiestas de palacio que me quería quedar solo con las señoras.<sup>222</sup> Lo que sucedió fue que hubo, a medianoche, una denuncia sobre cierto sujeto que iba armado para matarme, y entonces se apartó a los hombres que estaban en la fiesta para palparlos de armas. ¿Ya ve, señor novelista, como todas las cosas son distintas?<sup>223</sup>

—Esos son detalles —dijo el novelista— y lo que se discutía era si yo lo había despojado de su mundo, en mi novela, o bien, si de ese mundo, al Señor Presidente solamente le pertenecía lo histórico, que es distinto. Si decimos que el Señor Presidente y los que vivieron en esa época, tuvieron su tiempo, hablamos de historia, pero si, sacados de ese tiempo, se les traslada a la ficción sin tiempo, hablamos de novela.

—De la novela histórica...

—No. Una novela histórica se escribe con base a sucesos que el novelista conoce por lecturas o referencias. En esta novela mía, yo viví su historia, su tiempo histórico, vivencia que me permitió su traslado a la ficción, sin historia, sin pasado, viva; los personajes del *Señor Presidente*, no se siente que vivieron, sino que están viviendo.

—¡Y eso es lo espantoso, lo cruel, lo intolerable —grita el *Mosco*, colgado de una cuerda en el tormento—, que yo siga aquí gritando: ¡El Pelele fue! ¡El Pelele fue! ¡El Pelele fue!, y ésta es la verdad!<sup>224</sup>

---

<sup>221</sup> En esto tiene razón el personaje, pues en la novela llama a “Cara de Ángel” y le ordena: “Por razones particulares, aunque es uno de los que asesinaron a Parrales Sonriente, no conviene al Gobierno que vaya a la cárcel y necesito su fuga inmediata. Corre a buscarlo, cuéntale lo que sabes y aconséjale, como cosa tuya, que se escape esta misma noche.” Ver Capítulo VI, “La cabeza de un general”.

<sup>222</sup> Véase Capítulo XXXV, “Canción de canciones”, donde dice:

“—General... —resonó la voz del Presidente—, haga salir a los señores, que quiero cenar solo con las señoras...”

Por las puertas que daban frente a la noche clara fueron saliendo los hombres en grupo compacto sin chistar palabra, cuáles atropellándose por cumplir presto la orden del amo, cuáles por disimular su enojo en el apresuramiento. Las damas se miraron sin osar recoger los pies bajo las sillas.

—El Pueta puede quedarse... —insinuó el Presidente.

Los oficiales cerraron las puertas. El Poeta no hallaba dónde colocarse entre tanta dama.

—Recite, Pueta —ordenó el Presidente—, pero algo bueno; el *Cantar de los Cantares*...”

<sup>223</sup> Como que solo el Presidente conocía la “versión” en la que creía, pues en la novela Asturias señala que después de que el poeta concluyó de recitar: “El Presidente se levantó funesto. Sus pasos resonaron como pisadas del jaguar que huye por el pedregal de un río seco. Y desapareció por una puerta azotándose las espaldas con los cortinajes que separó al pasar.” Capítulo XXXV, “Canción de canciones”.

<sup>224</sup> Tras el asesinato del coronel Parrales Sonriente, los mendigos son capturados y obligados a decir que fue el general Canales. Solo el “Mosco” insiste en declarar que fue el idiota, o sea el “Pelele”. Recibe el tormento respectivo: “—¡Diga la verdad! —gritó el Auditor cuando restallaba el latigazo en las mejillas del viejo—.

—¡Pero no la verdad oficial —afirma enfático el Auditor de Guerra—, por supuesto que sabíamos que el desequilibrado ése había sido, pero la verdad oficial era otra. A Parrales Sonriente, oficialmente lo mataron el General Eusebio Canales y el Licenciado Abel Carvajal.<sup>225</sup>

—Pero la verdad oficial —intervino Cara de Ángel— bien estuvo en su momento, pero ¿cómo se explica que el novelista lo traslade a su novela, y allí también siga siendo verdad?, salvo que la ficción novelística sea, como yo pienso, una nueva forma de taumaturgia de la palabra, la forma fijadora de lo que fue dicho. Y quería aclarar —continuó Cara de Ángel—, el Señor Presidente juzgó mi matrimonio con Camila como el acto de un débil mental...<sup>226</sup>

—Todo hombre —se interpuso el Presidente—, en el momento en que se casa está en la condición de un débil mental. Pero lo que tampoco se aclara del todo, fue lo de la muerte del general Canales. ¿Muere envenenado? ¿Apuró alguna pócima mortal? ¿Lo mordió alguna víbora maligna? En la novela se dice que Canales murió al leer en el periódico que yo, su mayor enemigo, había apadrinado la boda de su hija, y ésa es sólo parte de la verdad. Canales murió envenenado —133→ con el ejemplar de un periódico que, con una tinta especial, ultramortal, mortal como una descarga eléctrica, se le preparó.

---

¡...La verdad o se está ahí colgado toda la noche! [...]—De acuerdo —adujo el *Mosco* con la voz apagada; el Auditor creyó suya la partida—, de acuerdo, macho lerdo, el *Pelele* fue... [...] Al soltar la cuerda, el cadáver del *Mosco*, es decir, el tórax, porque le faltaban las dos piernas, cayó a plomo como péndulo roto.”. Ver Capítulo II, “La muerte del Mosco”.

<sup>225</sup> El “Auditor de Guerra”, realizó la captura de Carvajal frente a su casa: “Un piquete de soldados lo condujo por el centro de la calle, vestido con traje de ceremonia, hasta la Segunda Sección de Policía, adornada por fuera con banderitas y cadenas de papel de China. Derechito lo pasaron al calabozo en que seguían presos el estudiante y el sacristán.” Capítulo XIII, “Capturas”.

Posteriormente fue trasladado a la Segunda Sección de Policía a la Penitenciaría Central donde se realizó el “juicio” en su contra y del general Canales —ausente—, el que para él fue “un sueño, mitad rito, mitad comedia bufa”, siendo condenado a la pena capital. “Pasos adelante le sepultaron en una mazmorra de tres varas de largo por dos y media de ancho, en la que había doce hombres sentenciados a muerte, inmóviles por falta de espacio, unos contra otros como sardinas, los cuales satisfacían de pie sus necesidades pisando y repisando sus propios excrementos. Carvajal fue el número 13.” Capítulo XXIX, “Consejo de Guerra”.

Su esposa lo busca, ruega por él al “Auditor de Guerra” pero es en balde; pide audiencia con el Presidente y tampoco; visita la penitenciaría y escucha las balas con las que están fusilando a los presos políticos, incluido el Lic. Carvajal. Es donde “El peso de los muertos hace girar la tierra de noche y de día el peso de los vivos... Cuando sean más los muertos que los vivos, la noche será eterna, no tendrá fin, faltará para que vuelva el día el peso de los vivos...”. Capítulo XXXI, “Centinelas de hielo”.

<sup>226</sup> Así lo calificó Su Excelencia en Capítulo XXXII, “El Señor Presidente” cuando le dice a “Cara de Ángel” que él todo lo sabe, hasta de su matrimonio con “Camila”, aunque haya sido en secreto y como medida de última instancia para salvarla de la muerte (esto ocurrió antes, en Capítulo XXX, “Matrimonio in extremis”).



—¡Mentira!... —aquí es el novelista el que se indigna—, absolutamente mentira...

—¡Atrevido! —retumba la voz de El Señor Presidente.

—¡Perdón! —se oye la voz del novelista—, pero ¿por qué va a invadir usted el terreno de la fantasía? Conténtese con haber creado lo real, con ser el creador de ese mundo, de ese universo de perversidad y crimen.

—Sí —entrecerró los párpados cascarudos y sonrió el Presidente—, invadía terrenos, para deslindar mejor lo histórico de lo imaginado; Canales murió de un síncope, pero se pudo haber imaginado lo de un periódico de tinta mortal, aunque ya bastante veneno llevan los periódicos, y no para matar a un pobre mortal, sino para preparar la muerte de millones de gentes.<sup>227</sup>

—Habría sido, Señor Presidente —dijo Cara de Ángel—, el crimen perfecto...

—Otro sueño...

—¿El crimen perfecto?

—No es necesario, y debía saberlo mi favorito. No es necesario. Todo crimen es perfecto en una dictadura.

—Pero a este novelista lo tenemos que enterrar —dijo el Auditor de Guerra—, a eso hemos venido...<sup>228</sup>

—¡Está vivo, Señor Presidente! —imploró Camila.

---

<sup>227</sup> Quizá sí murió de un síncope, tras enterarse del casamiento de su hija con el favorito del presidente, el que supuestamente apadrinó la boda, según anuncio colocado en un periódico. Sin embargo, quienes apoyaban al general *Chamarrita* en la revolución que inició, creían que la causa pudo ser el envenenamiento. La muerte del general se describe en Capítulo XXXVI, “La revolución”, en donde se lee: “El general Canales había fallecido de repente, al acabar de comer, cuando salía a ponerse al frente de las tropas. [...] «¡Algo le dieron, raíz de chiltepe, aceitillo que no deja rastro cuando mata, que qué casual que muriera en ese momento!», observó una voz. «¡Y es que se debía haber cuidado!», suspiró otra. [...] Y con cada uno de los que contaban lo sucedido, el general Canales salía de su tumba a repetir su muerte: sentábase a comer delante de una mesa sin mantel a la luz de un quinqué, se oía el ruido de los cubiertos, de los platos, de los pies del asistente, se oía servir un vaso de agua, desdoblar un periódico y... nada más, ni un quejido. Sobre la mesa lo encontraron muerto, el cachete aplastado sobre *El Nacional*, los ojos entreabiertos, vidriosos, absortos en una visión que no estaba allí.”

<sup>228</sup> El escritor guatemalteco Mario Roberto Morales publicó en 1973 algo sobre matar al autor, pero en sentido figurado, señalando que los jóvenes de esa época necesitaban tener su propia voz, distinta a la de Asturias y su tiempo; y eso que el novelista aún vivía. Morales, Mario Roberto; “Matemos a Miguel Ángel Asturias”. En: Asturias, Miguel Ángel; *El Señor Presidente*. Miguel Ángel Asturias, edición crítica. Gerald Martin (Coordinador). España : ALLCA XX, Colección Archivos, No. 47, 2000. Páginas 853 a 864.



—Pues lo enterraremos vivo con nosotros. Porque ésta es la obra. Así como en los pueblos antiguos los sátrapas se hacían enterrar con la gente de su séquito yo me haré enterrar, en la memoria de la gente, con el novelista y sus personajes.

Nosotros y él, vivos, enterrados vivos, en ese tiempo sin tiempo, que es el de la ficción.<sup>229</sup>

—Pero aquí llegan otros personajes, Señor Presidente —insinúa Cara de Ángel—, y es mejor que salgamos, la muchedumbre le afecta el corazón sensible...

El novelista avanza un paso y dice:

—¿Puedo hacer una pregunta?

—Las que Usted quiera —contesta el Señor Presidente, tocándose con el sombrero—, ante los muertos me descubro, ante los vivos, nunca...

—¿Podría Usted decirme —siguió el novelista—, cuál es la parte que más le gusta de mi novela?...

El amo frunce las cejas, junta y separa los dedos enguantados de negro, y por fin, tras hurgar en su memoria, contesta:

—Cuando cae el Pelele por las gradas del Portal del Señor, dice: «Nadie vio nada, pero en una de las ventanas del Palacio Arzobispal, —134→ los ojos de un santo ayudaban a bien morir al infortunado y en el momento en que su cuerpo rodaba por las gradas, su mano con esposa de amatista le absolvía abriéndole el Reino de Dios». <sup>230</sup> Aquí su fantasía se quedó corta, señor novelista: ¿Por qué no refirió usted cómo había llegado a Arzobispo ese santo que absolvía al Pelele? Y no necesitaba imaginarlo. No estoy conforme con esa diferencia que se hizo entre lo real y lo ficticio. ¿Por qué no dijo usted que aquel hombre era un abogado de campanillas, a quien se le encomendó la defensa de los bienes de una comunidad religiosa, defensa de la que no se quisieron encargar otros abogados, temerosos de la ira del que entonces mandaba, y que al saber éste que aquel abogadito se hacía cargo, ordenó que le pusieran una sotana y lo hicieran barrer la plaza central? Y en el relato, no habría faltado el toque sentimental. Aquel abogado, que llegó después a Arzobispo, no se quitó la sotana nunca más, devolvió los anillos de compromiso a su novia, estaba en vísperas de casarse, y entró al seminario. <sup>231</sup>

---

<sup>229</sup> Cabe recordar que en la novela *Asturias* no fija años precisos ni país en particular. Son los exégetas de la misma quienes hacen referencia a Guatemala y al período de gobierno (1899-1920) del dictador Manuel Estrada Cabrera. Él solamente titula las tres partes de que se compone, así: Primera parte: 21, 22 y 23 de abril; Segunda parte: 24, 25 y 26 de abril; y, Tercera parte: Semanas, meses, años.

<sup>230</sup> La muerte del *Pelele* se describe en Capítulo VII, “Absolución arzobispal”.

<sup>231</sup> Se trata del arzobispo Ricardo Casanova y Estrada (1886-1903). En tiempos del dictador Justo Rufino Barrios (1835-1885) se desempeñaba como abogado pero por defender los bienes de una comunidad religiosa

Y, tras brevísima pausa, ya saliendo el Presidente y séquito de víctimas y esbirros, se volvió a decir:

—Los que conocemos esta anécdota, cuando leemos que sin que nadie lo viera, en esa misma plaza que él barrió vestido con sotana, absolvía al Pelele, nos emocionamos doblemente.

### 3. — Itinerario de los siete años

*El Señor Presidente* no fue escrito en siete días, sino en siete años. Al final de 1923, felices años, había preparado un cuento para un concurso literario de uno de los periódicos de Guatemala. Este cuento se llamaba «Los Mendigos Políticos». El cuento se quedó en cartera y fue parte de mi equipaje, cuando me trasladé a Europa. Ese año, 1923,<sup>232</sup> coincidimos en París varios escritores latinoamericanos,<sup>233</sup> con quienes nos reuníamos casi todas las noches a charlar en el café de la Rotonda. Cada cual, en estas charlas, contaba anécdotas pintorescas, picantes o trágicas de su país.<sup>234</sup> Insensiblemente, como una reacción a esa América pintoresca que tanto gusta a los europeos, acentuábanse los tonos sombríos en tales relatos, llegándose a rivalizar en historias escalofrantes de cárceles, persecuciones, barbarie y vandalismo de los sistemas dictatoriales latinoamericanos. En este ejercicio macabro, a tiranos tan espectaculares

---

el tirano lo vistió con sotana y le impuso como pena salir a barrer las calles así vestido. Tal parece que le gustó mucho el atuendo pues entró al seminario y se ordenó sacerdote. Años después, en 1886, sería designado Arzobispo Metropolitano de Guatemala. Tome nota el lector que el arzobispo murió en 1903 y según los intérpretes a él se refiere Asturias en la novela; empero, los hechos reales no necesariamente tuvieron que ocurrir antes de ese año, porque el “Pelele” está soñando que recibe la absolución arzobispal y no que esté viendo al prelado en forma física.

<sup>232</sup> A finales de diciembre de 1923 Asturias sale de Guatemala hacia Europa radicando durante los primeros meses de 1924 en Londres, para estudiar economía; sin embargo, se traslada a París, a donde llega el 14 de julio. Se inscribe en la universidad de La Sorbona, realizando estudios sobre religiones indígenas mesoamericanas en la Escuela de Altos Estudios de París, de la que fue estudiante durante los años académicos de 1926-1927 y 1927-1928. En consecuencia, cuando él dice que “Ese año, 1923” se reunió con amigos en París, como que confundió las fechas.

<sup>233</sup> No fue en 1923 sino después del 14 de julio de 1924 o bien a partir de 1926 cuando él ya era estudiante en La Sorbona.

<sup>234</sup> Entre los amigos se encontraban Alejo Carpentier (Cuba) y Arturo Uslar Pietri (Venezuela). Véase: Batres Villagrán, Ariel; *Miguel Ángel Asturias: comentario y prólogo para Las lanzas coloradas*, de Arturo Uslar Pietri. 8 de junio de 2010 <http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/asturias-comentario-prologo-lanzas-coloradas/asturias-comentario-prologo-lanzas-coloradas.shtml>; 17 de mayo de 2010 <http://www.letralia.com/232/articulo01.htm>; 26 de mayo de 2010 <http://diariodelgallo.wordpress.com/2010/05/26/asturias-y-las-lanzas-coloradas-aporte-de-ariel-batres/>

como Juan Vicente Gómez,<sup>235</sup> yo tenía que oponer el mío, y como una pizarra limpia, sobre la negrura fueron apareciendo, escritas con tiza de memoria blanca, historias que desde niño había vivido, en ese vivir que va dejando memoria de las cosas, relatos contados en voz baja, después de cerrar todas las puertas. Mis «Mendigos Políticos», que vinieron a ser el primer capítulo —135→ tulo de mi novela, la primera novela que yo escribía, *El Señor Presidente*, ya no estaban solos, el destino de las cosas, dejaban de ser un cuento y se completaban con los relatos que yo refería en las mesas de los cafés parisienses. En la producción literaria, parece mentira, pero el azar juega un papel importante. Es así como nace *El Señor Presidente*, hablado, no escrito. Y como al decirlo me oía, no quedaba satisfecho hasta que me sonaba bien, y tantas veces lo hacía, para que cada vez se oyera mejor, que llegué a saber capítulos enteros de memoria. No fue escrito, al principio, sino hablado. Y esto es importante subrayarlo. Fue deletreado. Era la época del renacer de la palabra, como medio de expresión y de acción mágica.<sup>236</sup> Ciertas palabras. Ciertos sonidos. Hasta producir el encantamiento, el estado hipnótico, el transe. Del dicho al hecho, dice el proverbio, hay un gran trecho. Pero es mayor la distancia que separa el dicho de lo escrito. Hablado, contado, el material de la novela, que sufría constantes cambios, había que estabilizarlo. Pero, cómo acostumbrar al sonido a quedar preso de la letra. Cómo dar permanencia, sin sacrificar su dinámica emocional, hija de la palabra dicha, a lo que una vez escrito, palidecía, bajaba de tono. Eso pasa con las obras que se llevan mucho tiempo en la imaginación y la lengua. Terminan por no poderse escribir, pues siempre, al escribirlas, sentiremos que las traicionamos.

Luego, el problema del idioma: hablado, bien, era mi idioma, pero escrito, ¿alcanzaría a expresar lo que yo quería? Dentro de la lengua española hay una forma castellana o muy española de decir las cosas, así como hay una forma mexicana, argentina, y lo que yo buscaba era la forma guatemalteca, sin hacer literatura criolla. Sin titubeos, conociendo el pasado literario de mi país, acudí a los autores de más renombre. ¿Cómo habían hecho para ser fieles, en la altura de lo imponderable, a lo guatemalteco, sin parcelar la lengua? Realizaba en ese entonces mis estudios de religiones precolombinas, —y eso mantenía frescas mis posibilidades

---

<sup>235</sup> El venezolano Juan Vicente Gómez (1857- 1935) gobernó dictatorialmente su país de 1908 a 1935.

<sup>236</sup> Sobre la época en que fue recitado y luego escrito, véase del novelista venezolano: Usler Pietri, Arturo; “Yo asistí al nacimiento de *El Señor Presidente*”. En: Asturias, Miguel Ángel; *El Señor Presidente*. Miguel Ángel Asturias, edición crítica. *Op. Cit.*, páginas 509 a 514. El primer párrafo del testimonio emitido por el amigo personal de Asturias desde los años veinte del siglo pasado, en París, dice: “Yo asistí al nacimiento de este libro. Viví sumergido dentro de la irrespirable atmósfera de su condensación. Entré en muchas formas, dentro del delirio mágico que le dio formas cambiantes y alucinatorias. Lo vi pasar, por fragmentos, de la conversación al recitativo, al encantamiento y a la escritura. Formó parte irreal de una realidad en la que viví durante años sin saber muy bien por dónde navegaba.”

para manejar las dos realidades, la real y la del sueño, ya que el indio es realista en el detalle, pero, ese realismo lo sumerge luego en una especie de sueño— imaginación que le da la posibilidad de los dos tiempos: el histórico y el mitológico, o sea un tiempo de distinto ritmo que el histórico, tiempo de sueño. Hubo, pues, una inserción de lo que llamaríamos un comportamiento mitológico en el texto, y esto me lleva a plantear el problema que, para mí, en sí encarna *El Señor Presidente*, como mito.

#### 4. — *El Señor Presidente*, como mito

En general, los que últimamente se han ocupado de lo relacionado con el mito y la literatura actual, convienen en que la novela ha tomado, en las sociedades modernas, el lugar que ocupaba la recitación de los mitos en las sociedades primitivas. En este sentido y apartándonos de todo juicio literario, no es aventurado decir que *El Señor Presidente* debe ser considerado en las que podrían llamarse narraciones mitológicas. Hay la novela, literariamente hablando, hay la denuncia política, pero en el fondo de todo existe, vive, en la forma de un Presidente de República latinoamericana, una concepción de la fuerza ancestral, fabulosa y sólo aparentemente de nuestro tiempo. Es el hombre—mito, el ser-superior (porque es eso, aunque no querramos), el que llena las funciones del jefe tribal en las sociedades primitivas, ungido por poderes sacros, invisible como Dios, pues entre menos corporal aparezca más mitológico se le considerará. La fascinación que ejerce en todos, aun en sus enemigos, el halo de ser sobrenatural que lo rodea, todo concurre a la reactualización de lo fabuloso, fuera de un tiempo cronológico. ¿Será ésta la última esencia de *El Señor Presidente*, el que en verdad sea un mito, la supervivencia de un gran mito inicial, cuyo peso aun mantiene, en ciertos países, el dominio semi-religioso, con sus fanáticos adeptos y sus réprobos encarcelados en infiernos inenarrables? ¿No alcanzan estos Señores Presidentes altura de seres sobrenaturales?<sup>237</sup> ¿No son realidades terribles, tremendas, pero al mismo tiempo algo así como castigos religiosos y como tales, seres fuera de la realidad? ¿Y alrededor de ellos, de estos Señores Presidentes, no se

---

<sup>237</sup> Tan lo son que hasta los muertos votan por ellos en la farsa de las elecciones, como se hacía en tiempos de Estrada Cabrera, quien “logró” en su segunda reelección obtener más votos que habitantes existían en Guatemala. Asturias leyó en un periódico francés, que se proponía una ley para autorizar un voto por cada hijo que tuviera el ciudadano galo, lo cual trasladado a Guatemala podría resultar satírico, al señalar en un artículo publicado el 5 de junio de 1929 que: “El lado malo de la cuestión, con esta gran sonrisa de los niños, nos entusiasma, ya en todo caso es mejor que la intervención de los muertos que ahora se estila en las elecciones, y que resulta fúnebre.” Véase: Batres Villagrán, Ariel; *Votos por hijos*. 27 de agosto de 2011 <http://diariodelgallo.wordpress.com/2011/08/27/votos-por-hijos-de-miguel-angel-asturias-cortesia-ariel-batres/>

va creando una especie de rito que implica el culto a la personalidad, como se dice ahora, aunque en verdad no es a la personalidad presente, sino a lo que ella, como fuerza ancestral, representa?

Pero entreveo la objeción. Eso de mitos y mitologías son cosas antiguas que nada tienen que ver con nuestra vida actual, tan adelantada en todos los órdenes. En cierto sentido cabría la objeción. Porque, en verdad, lo que ha sucedido es que a los mitos, mejor dicho a las formas de mitos antiguos, anteriores a nuestros tiempos, han sucedido esos mismos mitos con otras envolturas, como expresiones actuales. Y es por eso que el mito debe ser considerado como algo viviente, actual, ante el cual hay que inclinarse y contra el cual, por los tabús que lo defienden, no se puede nada. Esta es la atmósfera de *El Señor Presidente*, el omnipresente, el mito, el todopoderoso, no solamente como expresión política, esto viene a ser secundario, sino como manifestación de una fuerza primitiva, y como supervivencia, en el mundo actual, de esos resabios de las sociedades más arcaicas.

Aquí creo que tocamos el punto, la clave. Los «Señores Presidentes» de nuestros países, como mitos, mitos en sí, pero sobre todo como seres que no hacen sino mantener lo sagrado de la autoridad, lo primordial del mundo en cuanto a ser temidos y al mismo tiempo dispensadores de todos los favores a sus creyentes, ya que en esos —137→ sistemas, apurando los extremos, como en los sistemas religiosos, se es o no se es creyente, se cree en el Señor Presidente o no se cree, y en este último caso, el que osa, se convierte en réprobo. Lejos de mí, desde luego, buscar alguna justificación en el mito a través de los elementos que nos proporciona *El Señor Presidente*, en esa fuerza ancestral, en esa fuerza primigenia. Buscar por aquí las raíces de estos regímenes de terror y de sangre, y desenraizarlos.

¿Y qué diríamos, si pensáramos que las grandes, las interminables dictaduras, se han dado en América Latina, en países de mitos? ¿No pueden considerarse como una transposición del mito religioso al mito político? ¿Y ahora mismo, en nuestros días, no juegan los mitos, la magia, lo sacro, un papel decisivo, en el caso de Papa Doc, el feroz dictador de Haití? <sup>238</sup>

*El Señor Presidente*, no es una historia inventada, no es fantasía de novelista; se rodeó, en los últimos tiempos de su gobierno, de brujos indígenas traídos de los lugares de más fama en el campo de la magia. En uno de los últimos capítulos, en el capítulo XXXVII, asistimos al baile de Tohil. Tohil, la divinidad indígena maya-quiché que exigía sacrificios humanos. ¿Qué

---

<sup>238</sup> Se refiere al médico y político haitiano, François Duvalier (1907-1971), presidente constitucional de Haití a partir de 1957; en 1961 fue reelegido por seis años más, pero se autoproclamó vitalicio en 1964, al igual que Rafael Carrera en Guatemala durante el siglo XIX. Tras su muerte, su hijo Jean-Claude Duvalier asumió el poder.

otra cosa exigía el Señor Presidente? Sacrificios humanos. No eran ejecuciones, sino sacrificios, y no queráis<sup>239</sup> llevar esto a la inmensa pantalla mundial de la dictadura hitleriana.

Y el Pelele, en el capítulo IV, al fondo de un barranco, cubierto por todas las basuras de la ciudad, ¿no vive su mito, al oír al pájaro del dulce-encanto, tal y como lo presentan los cuentos infantiles?<sup>240</sup> Y hay que decir que para el Pelele no es una ficción, no es un sueño, sino una realidad mítica, un hecho vivo, aquel tocar con sus manos el paraíso, aquel vivir y moverse en un mundo de felicidad suma. El mito, aquí, por más que tenga origen indígena, se mezcla al mito católico. Es de las dos religiones, de la indígena, pagana, y la católica, de donde el Pelele saca su visión de recreación de un mundo mitológico.<sup>241</sup>

Y en el mismo capítulo IV, el leñador que encuentra a Cara de Ángel, cuando éste saca de entre las basuras al Pelele, ¿no llega a su casa, y cuenta, dice a su esposa estas palabras: «En el basurero encontré un ángel...»?

Y la vuelta de Camila a la vida, por la magia del matrimonio in extremis, ¿no es una forma de creencia mitológica?

Y las imágenes católicas, santos y reliquias, en la casa de mal vivir, ¿no son una expresión de fuerzas protectoras? Y la propietaria de aquella casa de mujeres, se indigna con Cara de Ángel, cuando éste hace alusión a dichas imágenes, para ella sagradas.<sup>242</sup>

---

<sup>239</sup> “queráis”, corregido como aparece. En el texto original dice “querráis”.

<sup>240</sup> Qué curioso que Asturias haga referencia a un pájaro, siendo que en la novela (Capítulo XXIV, “Casa de mujeres malas”), llama *El Dulce Encanto*, al prostíbulo propiedad de doña Concepción Gamucino (a) “la Diente de Oro”.

<sup>241</sup> En el Capítulo IV, “Cara de Ángel”, el Pelele sueña y habla con su madre:

“La dicha no sabe a carne. Junto a ellos bajaba a besar la tierra la sombra de un pino, fresca como un río. Y cantaba en el pino un pájaro que a la vez que pájaro era campanita de oro:

—¡Soy la Manzana-Rosa del Ave del Paraíso, soy la vida, la mitad de mi cuerpo es mentira y la mitad es verdad; soy rosa y soy manzana, doy a todos un ojo de vidrio y un ojo de verdad: los que ven con mi ojo de vidrio ven porque sueñan, los que ven con mi ojo la verdad ven porque miran! ¡Soy la vida, la Manzana-Rosa del Ave del Paraíso; soy la mentira de todas las cosas reales, la realidad de todas las ficciones!”.

Cabe recordar que el papa Francisco dijo a los jóvenes en Cuba en septiembre de 2015: “Un escritor latinoamericano, decía que las personas tenemos dos ojos: uno de carne y otro de vidrio. Con el ojo de carne vemos lo que miramos. Con el ojo de vidrio vemos lo que soñamos. Está lindo ¿eh?” No indicó el nombre del “escritor”, pero muchos advirtieron de que hizo una paráfrasis de la obra de Asturias.

<sup>242</sup> En Capítulo XXIV, “Casa de mujeres malas”. Llega Cara de Ángel y le dice a la propietaria de *El Dulce Encanto*:

“—¡Vive usted muy bien, doña Chón!

—Procuro no pasar trabajos...

—¡Como en una iglesia!

—¡Vaya, no sea masón, no se burle de mis santos!”

¿No se vive, en *El Señor Presidente*, entre lo mágico y lo sagrado? Todo lo que a su Excelencia se refiere, es tabú. El solo pen —138→ samiento es adivinado. No es cuestión, para los opositores o descontentos, de no hablar, sino de no pensar. Tenía, por lo mismo, posibilidad de adivinar el pensamiento. ¿Y las oraciones al Señor... «Señor, Señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria»? Y el paisaje bucólico? ¿No forma parte del mito-Señor Presidente, este paisaje bucólico? <sup>243</sup>

En la Edad Media encontramos, entre tantas creencias mesiánicas y utopías, aquel famoso emperador Federico II, elevado al rango de mesías, pues ya cuando Dios, a filo del primer milenio, había dispuesto acabar con el mundo, apareció esta estrella, este Federico II, poseedor de poderes incomparables. En su presencia, Dios resolvió prolongar los días de la humanidad, ya que este nuevo Cristo, permitía esperar vida de paz y alegría y abundancia entre los hombres. Pero, este mito de Federico II, no termina con su muerte. Se cree que está enterrado en el Etna, por mucho tiempo, y aun en el siglo XV, se creía que vivía en algún confín del mundo. <sup>244</sup>

---

<sup>243</sup> Capítulo XIV, “¡Todo el orbe cante!”. Aunque extenso, es conveniente transcribir lo que dice:

“¡Señor, Señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! El Presidente se dejaba ver, agradecido con el pueblo que así correspondía a sus desvelos, aislado de todos, muy lejos, en el grupo de sus íntimos.

¡Señor, Señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! Las señoras sentían el divino poder del Dios Amado. Sacerdotes de mucha envidia le incensaban. Los juristas se veían en un torneo de Alfonso el Sabio. Los diplomáticos, excelencias de Tiflis, se daban grandes tonos consintiéndose en Versalles, en la Corte del Rey Sol. Los periodistas nacionales y extranjeros se relamían en presencia del redivivo Pericles. ¡Señor, Señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! Los poetas se creían en Atenas, así lo pregonaban al mundo. Un escultor de santos se consideraba Fidias y sonreía poniendo los ojos en blanco y frotándose las manos, al oír que se vivaba en las calles el nombre del egregio gobernante. ¡Señor, Señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! Un compositor de marchas fúnebres, devoto de Baco y del Santo Entierro, asomaba la cara de tomate a un balcón para ver dónde quedaba la tierra.

Mas si los artistas se creían en Atenas, los banqueros judíos se las daban en Cartago, paseando por los salones del estadista que depositó en ellos su confianza y en sus cajas sin fondo los dineritos de la nación a cero y nada por ciento, negocio que les permitía enriquecerse con los rendidos y convertir la moneda de metal de oro y plata en pellejillos de circuncisión. ¡Señor, Señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria!”

<sup>244</sup> Asturias demuestra sus amplios conocimientos sobre la historia. Un extracto biográfico del italiano Federico II es como sigue: Federico II de Hohenstaufen (1194-1250), fue rey de Sicilia, Chipre y Jerusalén, y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Declaró a Cristo, Moisés y Mahoma un trío de impostores y desconoció abiertamente la autoridad papal, siendo ésta la verdadera causa por la que fue excomulgado. Su respuesta habría sido crear una nueva religión, de la que se proclamó Mesías. Fue objeto de sorprendentes esperanzas escatológicas. Era tenido como el Anticristo, o al menos uno de sus precursores. Se pronosticaba que Federico II perseguiría tanto a la Iglesia que en el año 1260 quedaría totalmente destruida. Para los



Y a este respecto hay que decir que el mito se defiende de tal manera, que cuando cayó el Señor Presidente y fue puesto prisionero, la gente creía que no era el mismo. Al verdadero el mito lo seguía amparando. A éste que estaba preso, no, y la más simple explicación era, que el mitológico había dejado, de existir, y éste era uno cualquiera.<sup>245</sup>

## 5. — El mito en la literatura fantástica y en las novelas policiales

Entre los mitos más actuales, en lo que toca a la literatura fantástica, el más conocido es el del Superman (o Superhombre). Todos los niños de todas partes del mundo juegan al Superman. El Superman descendió de un planeta, y se disfrazó de periodista, para estar entre los hombres. Y en lo que toca a las novelas policiales, aparte de los viejos mitos, Sherlock Holmes, Nick Carter, Búfalo Bill, los clásicos, diríamos, ahora se han multiplicado, modernizado, y en Estados Unidos Biggy Multon se ha transformado en héroe nacional. Y los mitos del cinematógrafo, las estrellas de cine, como mitos, y el mito del automóvil, último modelo, y el mito de las antigüedades, que ha hecho que se multipliquen los anticuarios. Eso que llaman los «hobbies»,<sup>246</sup> las manías, ¿no son una forma de mitos menores o pequeñas salidas a una conciencia que ansía trascender los límites de lo práctico, de lo cotidiano?

---

espirituales italianos, el emperador era el Anticristo en persona, y su reino, la nueva Babilonia. Murió en el año 1250, diez años antes del pronosticado fin del mundo, sin poder llegar a cumplir su misión escatológica. Pronto comenzó a rumorearse que seguía vivo. Más aún, habría resucitado, pues había sido visto entrar en los cráteres del Etna, mientras un ejército de caballeros descendía hacia el embravecido mar siciliano. Tomado de: Wikipedia, la enciclopedia libre; *Federico II Hohenstaufen*. [https://es.wikipedia.org/wiki/Federico\\_II\\_Hohenstaufen#Federico\\_II.2C\\_emperador\\_de\\_los\\_.C3.BAItimos\\_d\\_.C3.ADas.5B1.5D](https://es.wikipedia.org/wiki/Federico_II_Hohenstaufen#Federico_II.2C_emperador_de_los_.C3.BAItimos_d_.C3.ADas.5B1.5D)

<sup>245</sup> En sus conversaciones con Luis Harss en 1965, Asturias le cuenta sobre el dictador Manuel Estrada Cabrera, sobre quien se basa su novela, que en 1920, después de que este fuera depuesto en abril: “Yo era secretario del tribunal ante el que fue procesado. Lo veía casi a diario en la cárcel. Y comprobé que indudablemente esos hombres tienen un poder especial sobre la gente. Hasta el punto de que cuando estaba preso la gente decía: ‘No, ése no puede ser Estrada Cabrera. El verdadero Estrada Cabrera se escapó. Éste es algún pobre viejo que han encerrado allí’.” Y Harss agrega que como el tirano vivía rodeado de hechiceros y curanderos: “Se había hecho parte de su propia mitología, y fue en cierto modo víctima de sus propios hechizos. Los terrores delirantes que había inculcado en la población finalmente se habían vuelto contra él.” Harss, Luis; *Los nuestros*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2014 [1966]. Páginas 81 a 82.

<sup>246</sup> “hobbies”, corregido como aparece. Extrañamente, en el original dice “jobbis”.



Pero volvamos a *El Señor Presidente*, nuestro mito de hoy, y pensemos en algo que llamaríamos tareas para la anulación del mito, no como ficción, en ese caso no importaría mucho, sino como algo viviente, actuante.

—139→

## 6. — Tareas para la anulación del mito-Señor Presidente

Habría que estudiar nuestra literatura política. Este estudio abarcaría los mitos anteriores a la conquista española, los mitos de los pueblos precolombinos; los mitos de la época colonial, tiempo en que España dominó en América, todo ese universo de monstruos y riquezas fabulosas que creó la imaginación europea; los mitos del siglo XIX, después de la independencia, todos los mitos de la Revolución Francesa, trasladados allá, y a principios de este siglo XX, los mitos del progreso, el positivismo.

Sería interesante, en el capítulo encargado de desentrañar, en lo político, los mitos de la época precolombina, enfrentar ya desde entonces dos fuerzas bien definidas en el arte de manejar a los pueblos y a los hombres. La del dios sanguinario, azteca, Huitzilopochtli, o «Guerrero que apunta su flecha hacia el sur». Este Dios (y entre los mayaquichés, Tohil), exigía sacrificios humanos, pues la sangre de las víctimas era lo único que alimentaba al sol. Si faltaban prisioneros a quienes sacrificar, el sol dejaría de alumbrar, moriría, y empezaría la noche y el frío eterno. Se hacía, entonces, lo que se llamaba la guerra-florida, o sea torneos en los que los vencidos, en poder de los vencedores, se transformaban en víctimas, a las que se les arrancaba el corazón —la fruta roja, la tuna roja— y se ofrecía en holocausto al sol.

La otra fuerza, representada por Quetzalcoatl o Kukulcán, para los mayas, rechazaba los sacrificios humanos, había intelectualmente avanzado a tal punto, que a estos holocaustos sustituían formas de halago a los dioses, más humanas: sacrificios de animales, de granos, de cosechas óptimas.

Existían, pues, ya estas dos fuerzas, que ahora mismo se repiten en nuestros países latinoamericanos: las sanguinarias bajo el signo místico-militarista, y las que atienden al orden basado en la convivencia, en el diálogo. Y así como he hecho esta cita, podrían hacerse cientos de comparaciones, y ver como siempre sobreviven los mitos primitivos, ancestrales, en nuestra vida política, de la que es un espejo, en cierta forma, *El Señor Presidente*.

Termino. He abierto este enfoque sobre mi novela, que ha sido estudiada, hasta ahora, desde el punto de vista literario-político, pero que también habrá que estudiar en relación con esa visión o cosmovisión mítica, partiendo de la base de que no se trata de mitos, en el concepto de ficciones, de hechos inexistentes, sino de mitos vivos, vivientes, actuantes, que

con apoyo en la pólvora, la pólvora todavía ayuda, con apoyo en ideas religiosas, la religión ayuda tanto como la pólvora, y el terror, gobiernan como en las épocas más atrasadas del mundo, con el agravante que ahora tienen a su disposición todos los —140→ adelantos de la técnica publicitaria, que les permite, no sólo intensificar su acción, por la prensa, la radio, la televisión y el cine, sino crear, con ayuda de los elementos psicológicos, corrientes de opinión favorables o desfavorables a determinados puntos de vista,<sup>247</sup> y el principal: mantener a los pueblos sometidos al servicio de los que los explotan.

TOMADO DE:

Asturias, Miguel Ángel; *América, fábula de fábulas*. Compilados con Prólogo de Richard Callan. Caracas, Venezuela : Monte Ávila Editores S.A., 1972. Páginas 129 a 140.

El texto se encuentra también en:

Bellini, Giuseppe; *Mundo mágico y mundo real : la narrativa de Miguel Ángel Asturias*. Roma, Bulzoni, 1999. Páginas 211 a 219.

Asturias, Miguel Ángel; *El Señor Presidente*. Miguel Ángel Asturias, edición crítica. Gerald Martin (Coordinador) ALLCA XX, Colección Archivos, No. 47. España 2000. Páginas 468 a 478.

---

<sup>247</sup> El “ahora” al que se refería Asturias en 1965 cuando presentó esta disertación, lamentablemente se mantiene vigente en el siglo XXI, solo que acentuado por el uso y abuso que hacen los gobiernos y manipuladores, de los medios de comunicación, de las redes sociales y en general del internet.

## NOTA:

Por estimar que puede ser útil para el amable lector del presente trabajo, que no posea un ejemplar de la especial y útil compilación *América, fábula de fábulas*, a continuación se ofrece la lista de artículos que contiene, la que se basa en el índice de la obra; el número a la izquierda del nombre de cada uno de los 114 artículos, es indicativo de la página donde este inicia.

### I. ENSAYOS DISCURSIVOS

- 11. Babel de los bables: el robot, nuevo señor
- 13. Desencanto: las grandes vacaciones
- 16. El siete oficios del año 2000: arte y utilidad de ser eficaz
- 19. La nueva mitología: los ersatz
- 22. Adelante la deshumanización: la ciencia barrió con todo (sobre la meteorología)
- 25. Cuando la calle grita: el cartel, pintura que habla
- 28. El hombre en su cubil: ciudades satélites
- 30. Móviles o estables: el espacio animado
- 32. Caracterología del chófer: “test” del semáforo
- 35. Cómo se emplea la carta que habla
- 37. Rumores y ocultismo
- 39. La industria del enriquecimiento

### II. ESCRITORES

- 42. Heine o la poesía comprometida
- 44. Gabriela Mistral (1889-1957)
- 47. Poeta olvidado: Barba Jacob
- 51. Rafael Alberti: poeta y pintor
- 53. Alejandro Korn: maestro de nuestro tiempo
- 56. Antonio Machado: poesía y conducta
- 58. Enrique Amorim (1900-1960)
- 60. Saint-John Perse: Premio Nobel
- 62. Florencio Sánchez
- 64. Nalé Roxso: gran premio

- 65. Maestro para nuestros poetas: Saint-John Perse
- 68. Reivindicar al poeta civil: García Lorca y los “putrefactos”
- 71. La vida como gozo total: en medio del camino de la muerte (sobre [Rubén] Darío)
- 76. Gertrude Stein: escritora del mundo social
- 79. Novelistas no hechiceros (sobre Uslar Pietri)
- 82. Los *Cantos de Maldoror*

### III. LETRAS Y ARTES

- 85. “Epopéya de crímenes” (sobre *Martín Fierro*)
- 87. Vedetismo
- 89. Poesía en discos
- 91. La bibliografía de nuestra América
- 93. Mensaje de hombre a hombre: coexistencia poética
- 96. Más allá de la ficción: en busca del significado
- 98. La angustia como literatura: política-ficción
- 101. Alimento de quimeras: la penetrante ciencia ficción
- 105. *Asomante* o la primera salida de Don Quijote *Espectáculos*
- 107. El museo del tango
- 110. ¿La crisis del teatro es total?

113. El circo pasa  
*Arte*
115. Ramón Gómez Cornet: un pintor argentino
116. Crítica orientadora: nacer del arte nuevo
119. Museos dinámicos: crear ambiente, no exponer objetos
121. Poleo: el pintor poeta  
*Estudios: literatura latinoamericana*
123. Relaciones, semejanzas, influencias de la literatura rusa y la literatura latinoamericana
129. *El Señor Presidente* como mito <sup>248</sup>
141. Introducción a la novela latinoamericana (conferencia)
150. La novela latinoamericana (conferencia) [aceptación del Premio Nobel en 1967]
160. *Los desnudos y los* (Aldous Huxley)
164. Isaac J. Pardo: *Esta tierra de gracia*
167. *La conjura de Xinum*, fábula guerrera (Ermilo Abreu Gómez)
170. Jorge Amado: *Gabriela clavo y canela*
172. *Oficina N° 1*: novela de Miguel Otero Silva
198. Luchas religiosas
202. El oráculo divino
205. Año nuevo en el Tíbet
208. La rueda liberada
212. Norbulingka, palacio de verano del Buda Viviente
216. La presencia de la muerte en el Tíbet
219. Los tibetanos, grandes carnívoros
222. ¿De quién es el Himalaya?
225. Baedeker del más allá  
*Bolivia* (1958)
229. La Paz: cumbres y alas
233. Imágenes de Bolivia: la tierra, el sol y la cruz
236. El lago Titicaca  
*Los mayas* (1959-1960)
238. Guatemala a la vista
240. Atitlán, el lago y sus pueblos
243. Al encuentro de los mayas
246. Tikal: acrópolis de los mayas
248. La “Capilla Sixtina” de los mayas
251. Dos aposentos más de Bonampak
255. Lo maya en los mercados guatemaltecos
258. Hacia la ciudad maya de Copán
261. Copán, ciudad maya de las piedras verdes
264. Copán, ciudad maya de juegos y astros
267. Copán, ciudad madre de los calendarios
270. El museo de Copán
273. Miniaturas de Ilobasco
276. De sueño y barro: arte de los mayas de Guatemala
279. Arqueología americana: el robo como norma
282. La biblia de los indios quichés o biblia de América  
*Varios*
288. En vuelo hacia La Habana (visita con Jorge Amado en Río de Janeiro)
291. Del viejo de la pampa al viejo del mar
- IV. VIAJES  
*India* (1957)
177. Gandhi y los gandhistas
179. La fuerza moral en la India
181. Aprendiz de yogui
185. Reencarnación, transmigración metamorfosis
188. Ciencia solar
191. Himnos védicos  
*Tíbet* (1957-1958)
194. La batalla del Tíbet

---

<sup>248</sup> Transcrito como aparece en el “Índice” de la obra. Sin embargo, en página 129 donde inicia el nombre es *El “Señor Presidente” como mito*.

- 295. La revolución canta [sobre Cuba]
- 298. Fidel Castro y una sobremesa inolvidable
- 302. Calles del recuerdo [de París y Guatemala]

#### V. NUESTRO SIGLO

- 305. Las píldoras tranquilizadoras y la política
- 308. La definición de la agresión y el momento actual [sobre Guatemala 1954]
- 312. Llueven libros de poesía [las computadoras los escribirán]
- 315. Un sueño de agua con luceros [ciencia y literatura]
- 321. Venta de cerebros: problemas del subdesarrollo
- 324. Cultura, folklore, turismo
- 327. Comparsas “sicadélicas” (según Miguel Ángel Asturias)
- 329. Con la luna en las manos

- 331. Las grandes ciudades
- 333. Un gran fin de fiesta [la polución]
- 336. Aparcar [para el DRAE]
- 338. Santa artesanía

#### VI. MISCELÁNEA

- 340. Tal y como somos: América, fábula de fábulas
- 343. América la engañadora
- 348. La mujer: valor económico
- 351. Compañera, madre, esposa: la participación de la mujer
- 353. Los dos Quijotes: la locura de Fray Bartolomé
- 356. El obispo Quijote
- 360. El mito y el confort
- 363. Vuelta a las cavernas



## FUENTES CONSULTADAS

### BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera, Julio Fausto; *43 poemas*. Selección de homenaje. Guatemala : Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2014.
- -----; *Geranios encendidos*. Guatemala : Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, 2003.
- Albizúrez Palma, Francisco; *Para comprender “El Señor Presidente”*. 2da. Edición revisada. Guatemala : Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, 1998 [1972].
- Álvarez de Scheel, Ruth; *Análisis y estudio de algunos rasgos caracterizadores de El Señor Presidente*. Guatemala : Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, 1999 [1968].
- Anónimo; *Popol Vuh o Libro del Consejo de los indios quichés*. Traducción de Miguel Ángel Asturias y José María González de Mendoza. México : Séptima reimpresión. Edición mexicana (Editorial Océano de México) de Losada S. A., 2004.
- Arce, Hugo; *Los gatos por ejemplo*. Guatemala : s.e., 1995.
- Arévalo Martínez, Rafael; *¡Ecce Pericles!*. Guatemala : Tipografía Nacional, 1945.
- -----; *El hombre que parecía un caballo* (1914) y, *El trovador colombiano* (1915). Incluidos en: Guatemala: *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*. Editorial Universitaria, Volumen número 10; Sección VII. Universidad de San Carlos de Guatemala, 1951.
- -----; *Hondura*. Guatemala : Colección Contemporáneos No. 48. Editorial del Ministerio de Educación Pública, “José de Pineda Ibarra”, 1959.
- Arévalo, Juan José; *Antikomunismo en América Latina (Radiografía del proceso hacia una nueva colonización)*. Buenos Aires: 2ª Edición, Editorial Palestra, Colección Vertientes de Libertad, 1959. Nota: la primera edición también es de 1959.
- -----; Arévalo, Juan José; *Escritos políticos y discursos*. La Habana, Cuba : Cultural S. A., 1953.
- Asturias, Miguel Ángel; “Juan Ramón Molina poeta gemelo de Rubén”. En: Molina, Juan Ramón; *Juan Ramón Molina. Antología. Verso y prosa*. Introducción

- por Miguel Ángel Asturias. San Salvador, El Salvador : Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1959.
- -----; [recopilador] “Prólogo” en: Darío, Rubén; *Páginas de Rubén Darío*. Buenos Aires, Argentina : Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963.
  - -----; “Prólogo”. En: Spínola, Magdalena; *Gabriela Mistral. Huésped de honor de su patria*. Prólogo de Miguel Ángel Asturias; portada del artista Dagoberto Vásquez. Guatemala : Tipografía Nacional, 1968.
  - -----; *América, fábula de fábulas*. Compilados con Prólogo de Richard Callan. Caracas, Venezuela : Monte Ávila Editores S.A., 1972.
  - -----; *Clarivigilia primaveral*. Segunda edición. Buenos Aires : Losada, 1967 [1965].
  - -----; *Clarivigilia primaveral/ Claireveillée de printemps*. Colección “Poésie du monde entier”. Edición bilingüe español-francés. René L. F. Durand, traductor. París : Gallimard NRF, 1965.
  - -----; *Coloquio con Miguel Ángel Asturias*. Edición al cuidado de Guillermo Putzeys Álvarez. Guatemala : Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1968.
  - -----; *El Señor Presidente*. México : Editorial Costa-Amic, 1946.
  - -----; *El Señor Presidente*. Miguel Ángel Asturias, edición crítica. Gerald Martin (Coordinador) ALLCA XX, Colección Archivos, No. 47. España, 2000.
  - -----; *La arquitectura de la vida nueva*. Guatemala : Goubaud & Cía. Ltda, 1928.
  - -----; *Latinoamérica y otros ensayos*. Prólogo de Josué de Castro. Segunda edición. Madrid : Guadiana de Publicaciones, S. A., 1970. [1968].
  - -----; *París 1924-1933 periodismo y creación literaria*. Amos Segala, Coordinador. Madrid : ALLCA XX, 1997.
  - -----; *Poesía precolombina*. Selección, introducción y notas de Miguel Ángel Asturias. Argentina : Compañía General Fabril Editora S. A., 1960.
  - -----; *Teatro*. Miguel Ángel Asturias, edición crítica. Lucrecia Méndez de Penedo (Coordinadora). España : ALLCA XX, Colección Archivos, No. 50, 2003.
  - Beerbohm, Max; [Cuento] “Enoch Soames” (1919). En: Borges, Jorge Luis; Bioy Casares, Adolfo y Ocampo, Silvina; *Antología de la literatura fantástica*. Barcelona : Editora y Distribuidora Hispano Americana, S. A. (EDHASA), 1977.
  - Bellini, Giuseppe; *Mundo mágico y mundo real : la narrativa de Miguel Ángel Asturias*. Roma, Bulzoni, 1999.



- Cardoza y Aragón, Luis; *Miguel Ángel Asturias, casi novela*. México : Biblioteca ERA, 1991.
- Cheymol, Marc; “Miguel Ángel Asturias entre latinidad e indigenismo: los viajes de Prensa Latina y los seminarios de cultura maya en la Sorbona”. En: *París 1924-1933 periodismo y creación literaria*. Amos Segala, Coordinador. Madrid : ALLCA XX, 1997.
- Comisión Económica para América Latina; *El desarrollo económico de Guatemala*. Cuarto Período de Sesiones México, D. F. 28 de Mayo de 1951. GENERAL E/GN,12/218/Add,4 20 de Abril de 1951. Original: Español.
- Cruz, Víctor Hugo; *Obra Dramática de Manuel Galich*. Tomo II. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1991.
- -----; Cruz, Víctor Hugo; *Obra Dramática de Manuel Galich*. Tomo III. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2015.
- Darío, Rubén; *Los raros*. Edición conmemorativa del primer centenario de su fallecimiento. Guatemala : Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, 2016.
- Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Asociación de Amigos del País; “Arce y Valladares, José Manuel”. *Diccionario Histórico Biográfico de Guatemala*. Guatemala : Primera edición. Editorial Amigos del País, 2004.
- Harss, Luis; *Los nuestros*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2014 [1966].
- Immerman, Richard H.; *La CIA en Guatemala: La política exterior de la intervención*. [The CIA in Guatemala: The Foreign Policy of Intervention]. Austin : University of Texas Press, 1982.
- Martí, José; *Lucía Jerez*. Nota a la edición guatemalteca, edición crítica y prólogo de Mauricio Núñez. Guatemala : Letra Negra Editores y Centro de Estudios Martianos, 2001.
- -----; *José Martí en los Estados Unidos : periodismo de 1881 a 1892*. Edición crítica Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, coordinadores. Madrid : Colección Archivos, No. 43. ALLCA XX, 2003.
- Mejía, Marco Vinicio; *La circunstancia mexicana de Miguel Ángel Asturias*. Diseño de la cubierta e ilustraciones interiores, Ricardo Urquiza. Con el patrocinio de Telecomunicaciones de Guatemala S.A., TELGUA. Guatemala : s.e., 2000.

- -----; *Miguel Ángel Asturias : Raíz y destino. Poesía inédita (1917-1924)*. Guatemala : Artemis Edinter, 1999.
- Méndez Castañeda, Francisco Alejandro; *Diccionario de autores y críticos literarios de Guatemala : DACLiG*. Guatemala : La Tatuana, 2009.
- Mistral, Gabriela; *Lecturas para mujeres: (1922-1924)*. Volumen 68, Colección "Sepan cuántos". Argentina : Editorial Porrúa, 1974.
- -----; *Desolación ; Ternura ; Tala ; Lagar*. Volumen 250, Colección "Sepan cuántos". Argentina : Editorial Porrúa, 1986.
- Morales, Mario Roberto; "Matemos a Miguel Ángel Asturias". En: Asturias, Miguel Ángel; *El Señor Presidente*. Miguel Ángel Asturias, edición crítica. Gerald Martin (Coordinador). España : ALLCA XX, Colección Archivos, No. 47, 2000.
- Navas Ruiz, Ricardo; "El Señor Presidente: de su génesis a la primera edición crítica". En: Asturias, Miguel Ángel; *El Señor Presidente*. Miguel Ángel Asturias, edición crítica. Gerald Martin (Coordinador). España : ALLCA XX, Colección Archivos, No. 47, 2000.
- Rivera, Armando; *Miguel Ángel Asturias. Biografía ilustrada*. Luis Robles, ilustrador. Guatemala : Editorial Santillana, 2016.
- United States Department of the Interior, Fish and Wildlife Service. *A Fish and Wildlife Survey of Guatemala*. Special Scientific Report - Wildlife No, 5. Washington, D. C. June 1950. Disponible en [www.nativefishlab.net/library/textpdf/20529.pdf](http://www.nativefishlab.net/library/textpdf/20529.pdf).
- United States. Congress; *Congressional Record: Proceedings and Debates of the 81<sup>th</sup> Congress*. Volume 94, Part 2. U.S. Government Printing Office, 1948.
- United States. Foreign Agricultural Service, United States, et. al.; *The Biographic Register of the Department of State*. Department of State publication. Volume 55 of Department of State publication: Department and Foreign Service series.
- Vela, David; *Martí en Guatemala*. Guatemala : Colección Contemporáneos No. 41. Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1954.

### HEMEROGRÁFICAS

- Arévalo Martínez, Rafael; *El Señor Presidente de Miguel Ángel Asturias*. Guatemala : El Imparcial, jueves 6 de marzo de 1947. Páginas 3 y 4.

- Asturias, Miguel Ángel; *Interpretación y afirmación de Mario Moreno, "Cantinflas"*. Guatemala : El Imparcial, sábado 8 de junio de 1946. Página 3.
- -----; *Perfil de la Argentina. Carta del Agregado Cultural rebatiendo conceptos*. Guatemala : El Imparcial, lunes 21 de febrero de 1949. Página 3.
- Coronado Aguilar, Manuel; *Algo sobre la caricatura en Guatemala*. Guatemala : diario La Hora. Edición del 23 de octubre de 1974. Páginas 4 y 9.
- Cruchaga Santa María, Ángel; *El señor presidente. Un valioso juicio chileno*. Guatemala : El Imparcial, lunes 21 de noviembre de 1949. Página 3.
- de la Mora Valencia, Rogelio; "Intelectuales guatemaltecos en México: del movimiento Claridad al antifascismo, 1921-1939". *Signos Históricos*. Vol. 14, No.27. México ene./jul. 2012.
- Diario de Centro América; *Nuevo embajador de Guatemala en El Salvador*. Guatemala : miércoles 14 de julio de 1954. Página 1.
- Díaz Lozano, Argentina; «*Libros*», *comentarios de Argentina Díaz Lozano*. Guatemala : El Imparcial, 22 de junio(página 3) y 16 de julio de 1949 (páginas 9 y 15).
- Echavarría, Salvador; «*El señor presidente*». *Comentario argentino a la obra de Miguel Ángel Asturias*. Guatemala : El Imparcial, viernes 18 de mayo de 1948. Página 3.
- El Imparcial; *Aspectos inaugurales de la Facultad de Humanidades*. Guatemala : martes 18 de septiembre de 1945. Página 1.
- El Imparcial; *Comentario argentino sobre Leyendas de Guatemala*. Guatemala : martes 30 de noviembre de 1948. Página 3. Publicado originalmente por *La Prensa* de Buenos Aires, en su edición del 3 de octubre.
- El Imparcial; *Confraternidad de los periodistas. Ágape y convivio en pleno buen humor. 40 miembros de la APG celebran toma de posesión de su directiva*. Guatemala : lunes 19 de mayo de 1947. Página 1.
- El Imparcial; *Cumplió su meta delegación estudiantil a Sudamérica. Enseñanzas serán benéficas a nuestra Universidad; visita a El Imparcial*. Guatemala : viernes 18 de febrero de 1949. Páginas 1 y 4.
- El Imparcial; *De retorno de su visita a América del Sur la delegación estudiantil. Será objeto de un agasajo; la aviación militar de Guatemala se apunta un éxito al cumplir difícil itinerario puntualmente*. Guatemala : lunes 14 de febrero de 1949. Páginas 1 y 5.
- El Imparcial; *Delegado de El Imparcial en la UNESCO*. Guatemala : martes 28 de octubre de 1947. Pág. 1. Foto incluida.

- El Imparcial; *Despedida de Asturias en Buenos Aires*. Guatemala : lunes 12 de diciembre de 1949. Página 3.
- El Imparcial; *El homenaje argentino a Asturias*. Guatemala : sábado 17 de mayo de 1952. Página 11.
- El Imparcial; *Embajada cultural. Paso de los estudiantes por Buenos Aires*. Guatemala : miércoles 2 de febrero de 1949. Página 3.
- El Imparcial; *En Buenos Aires nuestra delegación estudiantil. Agasajados en la Embajada; visita universitaria; recibidos en las redacciones de grandes diarios*. Guatemala : martes 1 de febrero de 1949. Páginas 1 y 2.
- El Imparcial; *Hay que ir a la causa de la cimentación de tiranías: el servilismo, dice Galich. Presentó moción contra los aduladores en forma concreta*. Guatemala : jueves 8 de febrero de 1945. Páginas 1 y 2.
- El Imparcial; *Letras de Guatemala en la Argentina. Favorable acogida de la crítica a la novela El Señor Presidente*. Guatemala : martes 5 de abril de 1949. Página 3.
- El Imparcial; *Mañana empiezan a hablar los humanistas. Solemnemente ábrese hoy la Facultad*. Guatemala : lunes 17 de septiembre de 1945. Página 1.
- El Imparcial; *Miguel Ángel Asturias en Guatemala*. Guatemala : martes 4 de junio de 1946. Página 9.
- El Imparcial; *Miguel Ángel Asturias en la capital. Con periodistas de México*. Guatemala : martes 4 de junio de 1946. Páginas 1 y 7.
- El Imparcial; *Obras de Guatemala en la exposición del libro de la América*. Guatemala : martes 6 de diciembre de 1949. Página 7.
- El Imparcial; *Observadores de Guatemala ante la UNESCO*. Guatemala : sábado 8 de noviembre de 1947. Página 5.
- El Imparcial; *Primera piedra de una facultad [de Humanidades]*. Guatemala : lunes 17 de septiembre de 1945. Página 3.
- El Imparcial; *Salutación a un poeta. De Xavier Abril a Miguel Ángel Asturias*. Guatemala : miércoles 18 de enero de 1950. Página 3.
- El Imparcial; *Triunfa El Señor Presidente*. Guatemala : martes 22 de marzo de 1949. Página 3.
- García Laguardia, Jorge Mario; “Yo soy el que vivo y he muerto en Guatemala”. Guatemala : *La Hora Dominical*. Revista editada por la empresa Impacto-La Hora Dominical. Época I, número 1372. Guatemala, 5 de enero de 1975. Páginas 31 a 32.

- Ge Erre Ene (Gonzalo Rivas Novoa); *Cosas de Nicaragua. El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, martes 1 de febrero de 1949. Página 3.
- Ghiano, Juan Carlos; *Más comentarios argentinos sobre El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, viernes 21 de octubre de 1949. Páginas 3 y 11.
- La Hora Dominical; *Eduardo de León y Miguel Ángel Asturias*. Guatemala : Revista editada por la empresa Impacto-La Hora Dominical. Época I, número 1365, 17 de noviembre de 1974. Pág. 7.
- La Nación, de Buenos Aires; *Comentarios a Sien de alondra*. Guatemala : El Imparcial, jueves 17 de noviembre de 1949. Página 3.
- León, María Teresa; *El Señor Presidente. Gran novela de un poeta se comenta en la Argentina*. Guatemala : El Imparcial, sábado 2 de julio de 1949. Páginas 9 y 13.
- Letras del Ecuador; *El Señor Presidente. Juicio ecuatoriano*. Guatemala : El Imparcial, sábado 5 de julio de 1947. Página 3.
- Mayora, Eduardo; *Epístola a Miguel Ángel Asturias con motivo de su libro Sien de alondra*. Guatemala : El Imparcial, jueves 3 de noviembre de 1949. Pág. 3.
- Mejía Vallejo, Manuel; *Entrevistas literarias. Con Miguel Ángel Asturias*. Guatemala : El Imparcial, sábado 12 de junio de 1954. Páginas 9 y 10.
- Mendoza, Abate de; *Una gran novela de Miguel Ángel Asturias. El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, lunes 24 de febrero de 1947. Página 3.
- Mistral, Gabriela; *Sobre El Señor Presidente. Gabriela Mistral escribe*. Guatemala : El Imparcial, viernes 9 de julio de 1948. Página 3.
- Montúfar Navas, Lorenzo; *Comentarios. El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, sábado 1 de marzo de 1947. Página 3.
- Oliver, María Rosa; *Libros de Guatemala. El Señor Presidente: retrato fiel de nuestras repúblicas*. Guatemala : El Imparcial, lunes 31 de octubre de 1949. Pág. 3.
- Prensa Libre; *Miguel Ángel Asturias habla de la magnífica moral de nuestras tropas. Declaración a la prensa salvadoreña*. Guatemala : lunes 28 de junio de 1954. Página 2.
- Quate, Graham S.; *Opina un estudiante norteamericano. Comentario sobre la novela El Señor Presidente de Miguel Ángel Asturias*. Guatemala : El Imparcial, sábado 30 de agosto de 1947. Página 3.
- Quiroga, Jaime; *Una novela guatemalteca. El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, viernes 27 de junio de 1947. Página 3. El nombre es seudónimo del poeta José Manuel Arce y Valladares.

- Revista Ercilla, Chile; *Noticias de Miguel Ángel Asturias*. Guatemala : El Imparcial, sábado 6 de diciembre de 1947. Página 3.
- Samayoa Chinchilla, Carlos; *Una gran novela guatemalteca. El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, martes 25 de marzo de 1947. Página 3.
- Sinán, Rogelio; *La novela de Asturias. El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, lunes 29 de diciembre de 1947. Página 3.
- Suarez-Quiroz, Valeriana; *Comentarios a Sien de alondra. Un poeta en busca de su destino*. Guatemala : El Imparcial, martes 15 de noviembre de 1949. Pág. 3.
- Toruño, Juan Felipe; *Alrededor de El Señor Presidente. Trazo de una época de Guatemala en la novela de M. A. Asturias*. Guatemala : El Imparcial, miércoles 28 de mayo de 1947. Página 3.
- Vasconcelos, José; *Alto juicio sobre El Señor Presidente*. Guatemala : El Imparcial, sábado 3 de mayo de 1947. Página 3.

### INTERNET

- Batres Villagrán, Ariel; *“El Señor Presidente” en versión del Ballet Moderno y Folklórico de Guatemala*. publicado en los siguientes portales: Academia.edu 03 de julio de 2016 [El Señor Presidente de Miguel Ángel Asturias, en versión de ballet](https://www.academia.edu/26704473/El_Se%C3%B1or_Presidente_de_Miguel_%C3%81ngel_Asturias_en_versi%C3%B3n_de_ballet)  
[https://www.academia.edu/26704473/El\\_Se%C3%B1or\\_Presidente\\_de\\_Miguel\\_%C3%81ngel\\_Asturias\\_en\\_versi%C3%B3n\\_de\\_ballet](https://www.academia.edu/26704473/El_Se%C3%B1or_Presidente_de_Miguel_%C3%81ngel_Asturias_en_versi%C3%B3n_de_ballet);  
Monografias.com 06 de julio de 2016  
<http://www.monografias.com/trabajos109/a-el-senor-presidentea-1946-version-del-ballet-moderno-y-folklorico-guatemala/a-el-senor-presidentea-1946-version-del-ballet-moderno-y-folklorico-guatemala.shtml>.
- -----; *Jorge Ubico redivivo*. Publicado el 21 de septiembre de 2010 en <http://cabi.com/blackbox/?p=4221>; y el 26 de septiembre de 2010 en <http://diariodelgallo.wordpress.com/2010/09/26/jorge-ubico-redivivo-por-ariel-batres-villagran/>
- -----; *Miguel Ángel Asturias con la magia de los tiempos*. Publicado el 19 de octubre de 2015 en [https://www.academia.edu/16999878/Miguel\\_%C3%81ngel\\_Asturias\\_con\\_la\\_magia\\_de\\_los\\_tiempos](https://www.academia.edu/16999878/Miguel_%C3%81ngel_Asturias_con_la_magia_de_los_tiempos).

- -----; *Miguel Ángel Asturias: comentario y prólogo para Las lanzas coloradas*, de Arturo Uslar Pietri. 8 de junio de 2010 <http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/asturias-comentario-prologo-lanzas-coloradas/asturias-comentario-prologo-lanzas-coloradas.shtml>; 17 de mayo de 2010 <http://www.lettralia.com/232/articulo01.htm>; 26 de mayo de 2010 <http://diariodelgallo.wordpress.com/2010/05/26/asturias-y-las-lanzas-coloradas-aporte-de-ariel-batres/>
- -----; *Votos por hijos*. 27 de agosto de 2011 <http://diariodelgallo.wordpress.com/2011/08/27/votos-por-hijos-de-miguel-angel-asturias-cortesia-ariel-batres/>
- EcuRed; Juan Carlos Ghiano. [http://www.ecured.cu/Juan\\_Carlos\\_Ghiano](http://www.ecured.cu/Juan_Carlos_Ghiano)
- Elías, José; *Las autoridades guatemaltecas investigan la muerte del periodista Hugo Arce*. Publicado el 25 de enero de 2008 en [http://internacional.elpais.com/internacional/2008/01/25/actualidad/1201215609\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2008/01/25/actualidad/1201215609_850215.html)
- Guatemala-Tu-Nombre-Inmortal. Noticias de Guatemala Periodistas Independientes; *Personajes famosos de Guatemala, Hugo Arce*. Jueves, 31 de marzo de 2011 <http://guatemala-tu-nombre-inmortal.blogspot.com/2011/03/personajes-famosos-de-guatemala-hugo.html>.
- Manrique, Jorge; *Obra completa* / Jorge Manrique; edición, prólogo y vocabulario de Augusto Cortina. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002. Página 116. Notas de reproducción original: Edición digital basada en la 13° ed. de Madrid, Espasa-Calpe, 1979. Disponible en [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/obra-completa--0/html/ff6c9480-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_4.html#I\\_53](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/obra-completa--0/html/ff6c9480-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#I_53)
- Ministerio de Cultura y Deportes; *“El Señor Presidente” y “Trópico” serán presentadas por el Ballet Moderno y Folklórico*. Guatemala, 13 de mayo de 2016. <http://mcd.gob.gt/el-senor-presidente-y-tropico-seran-presentadas-por-el-ballet-moderno-y-folklorico/#comment-456269>
- Ministerio de Cultura y Deportes; *El lanzamiento de la primera edición de LUFILIJG se celebra en el Palacio Nacional de la Cultura*. Guatemala, 21 de abril de 2016. <http://mcd.gob.gt/el-lanzamiento-de-la-primera-edicion-de-lufilijg-se-celebra-en-el-palacio-nacional-de-la-cultura/>

- Ministerio de Cultura y Deportes; *Obra cumbre de Asturias y de la literatura universal, a escena*. Guatemala, 8 de marzo de 2016. Incluye comentario de Ariel Batres, 10 de marzo de 2016. Portal Web <http://mcd.gob.gt/obra-cumbre-de-asturias-y-de-la-literatura-universal-a-escena/>
- *Photographs of Agricultural Activities in Latin America and Thailand, 1942–1949*. <https://research.archives.gov/id/533794>.
- Quate, Graham S.; Artículos o referencias sobre...  
[https://books.google.com.gt/books?id=okYiAQAAIAAJ&dq=GRAHAM+S.+QUATE+guatemala+1947&focus=searchwithinvolume&q=GRAHAM+S.+QUATE](https://books.google.com.gt/books?id=okYiAQAAIAAJ&dq=GRAHAM+S.+QUATE+guatemala+1947&focus=searchwithinvolume&q=GRAHAM+S.+QUATE;);  
[https://archive.org/stream/foreignagricultu13unit\\_0/foreignagricultu13unit\\_0\\_djvu.txt](https://archive.org/stream/foreignagricultu13unit_0/foreignagricultu13unit_0_djvu.txt);  
[https://archive.org/stream/foreignagricultu12unit\\_0/foreignagricultu12unit\\_0\\_djvu.txt](https://archive.org/stream/foreignagricultu12unit_0/foreignagricultu12unit_0_djvu.txt);  
<https://books.google.com.gt/books?id=s8RBAQAAIAAJ&dq=GRAHAM+S.+QUATE+guatemala+1947&focus=searchwithinvolume&q=GRAHAM+S.+QUATE>;  
<https://books.google.com.gt/books?id=sxj0AAAAMAAJ&dq=GRAHAM+S.+QUATE+guatemala+1947&focus=searchwithinvolume&q=burma>;  
<https://books.google.com.gt/books?id=kPwnAAAAMAAJ&q=GRAHAM+S.+QUATE+guatemala+1947&dq=GRAHAM+S.+QUATE+guatemala+1947&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiku4DCI47OAhWLMR4KHSd6CKsQ6AEIKTAC>; y, [www.nativefishlab.net/library/textpdf/20529.pdf](http://www.nativefishlab.net/library/textpdf/20529.pdf).
- Ramírez, Sergio; *El viejo alquimista pasado de moda*. La Jornada Virtual. México D.F. Viernes 2 de agosto de 2002. [http://www.sergioramirez.com/site\\_sergio/articulos/el%20viejo%20alquimista.htm](http://www.sergioramirez.com/site_sergio/articulos/el%20viejo%20alquimista.htm)
- Redacción de Atrio; *Jerónimo Podestá: un obispo pionero*. 06-julio-2011 <http://www.atrío.org/2011/07/jeronimo-podesta-un-obispo-pionero/>
- Unesco, Infoamérica; *Periodistas muertos y desaparecidos*. [http://www.infoamerica.org/libex/muertes/atentados\\_gt.htm](http://www.infoamerica.org/libex/muertes/atentados_gt.htm)
- United States. Dept. of State; *Foreign Service List, United States. Dept. of State*. Its: Publication. Publisher U.S. Government Printing Office, 1949. *Passim*.



- Wikipedia, la enciclopedia libre; *Ángel Cruchaga Santa María*.  
[https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81ngel\\_Cruchaga\\_Santa\\_Mar%C3%AD](https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81ngel_Cruchaga_Santa_Mar%C3%AD)  
[Da](https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81ngel_Cruchaga_Santa_Mar%C3%AD)
- Wikipedia, la enciclopedia libre; *Federico II Hohenstaufen*.  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Federico\\_II\\_Hohenstaufen#Federico\\_II.2C\\_e](https://es.wikipedia.org/wiki/Federico_II_Hohenstaufen#Federico_II.2C_e)  
[mperador de los .C3.BA](https://es.wikipedia.org/wiki/Federico_II_Hohenstaufen#Federico_II.2C_e)ltimos d.C3.ADas.5B1.5D
- Wikipedia, la enciclopedia libre; *Gonzalo Rivas Novoa*.  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Gonzalo\\_Rivas\\_Novoa](https://es.wikipedia.org/wiki/Gonzalo_Rivas_Novoa)
- Wikipedia, la enciclopedia libre; *Juan Felipe Toruño*.  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Juan\\_Felipe\\_Toru%C3%B1o](https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Felipe_Toru%C3%B1o)
- Wikipedia, la enciclopedia libre; *María Rosa Oliver*.  
<https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%AD>[A](https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%AD)[\\_Rosa\\_Oliver](https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%AD)
- Wikipedia, la enciclopedia libre; *María Teresa León*.  
<https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%AD>[A](https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%AD)[\\_Teresa\\_Le%C3%B3n](https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%AD)





«Afortunadamente de 1915 a 1928 se ha vivido tan ligero que los que en afanes de tiempo viejo gastan sus horas, no pudieron detener en nosotros el impulso de vida nueva que hizo, hace y hará que desaparezcan del medio guatemalteco normas y costumbres añejas e inmorales.»

Miguel Ángel Asturias, *La arquitectura de la vida nueva* (1928)

«Durante la dictadura de Estrada Cabrera, en las casas, cuando se hablaba –que no se decía Estrada Cabrera sino se hablaba de “el hombre”–, se cerraban todas las puertas y las familias se retiraban algo así como hasta la cocina; ahí se hablaba muy en voz baja sobre lo que ocurría en el país. Uno, de niño, asistía a estas conversaciones –muy, como digo, muy en voz baja– tal vez incomprensibles, porque se hablaba de personalidades de la política o de situaciones de presos, de gentes que estaban en la penitenciaría, o de los sucesos de los cadetes, o los sucesos de los muertos por la bomba cerca de la Iglesia del Callejón del Judío. Todos estos aspectos, pues, indudablemente fueron quedando impregnados en mi sensibilidad, y a mí me servía todo esto que yo iba recordando para ir relatando anécdotas de aquella época. [...] Y es así como, conversando, empezó a surgir *El Señor Presidente*.»

*Coloquio con Miguel Ángel Asturias* (1966, publicado en 1968)